

LA IMAGEN DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO EN FRANCIA. VIAJES, INTERESES CIENTÍFICOS Y ECONÓMICOS¹

Pablo Avilés Flores

École des Hautes Études en Sciences Sociales, París

1.- Introducción

El 15 de julio de 1808, José de Iturrigaray, virrey de la Nueva España y la Real Audiencia, se enteraban de las abdicaciones de Bayona por medio de las *Gacetas de Madrid*. La noticia había llegado a Veracruz un día antes. El virrey y los oidores consideraron nulas las renunciaciones, por haber sido arrancadas con violencia, y decidieron “no acatar las órdenes de Napoleón”². El rechazo a obedecer las órdenes de Bonaparte no sólo es muestra de la oposición a la sujeción francesa, sino que también es reveladora del conocimiento existente en las colonias americanas sobre la situación europea y existía una imagen de Francia ligada a la de la Revolución de 1789. La invasión francesa fue vista por un gran sector de los españoles como un intento por romper “la unidad” de España con sus colonias:

Si nos fuese permitido penetrar los ocultos sentimientos del suyo [de Napoleón], más de una vez le hallaríamos entregado a la desesperación, no sólo al ver nuestra constancia, más también al examinar nuestra unión. Nuestra unión, sí. En vano ha pretendido encender la tea de la discordia en los países a quienes la distancia separa de nuestro seno. Expida emisarios, que provoquen a la insurrección los fieles habitantes de las posesiones ultramarinas;

¹ Este trabajo ha sido elaborado gracias a la ayuda y financiación del Ministerio de Defensa, a través del Proyecto de Investigación 061/01, “El Ejército y la Armada en el Pacífico Noroeste: Nootka y otras cuestiones”.

² Ernesto de la Torre Villar, *La Independencia de México*, 2 ed. (México: Fondo de Cultura Económica, MAPFRE, 1992), pp. 79-80; Edberto Óscar Acevedo, “El Carlotismo en México,” *Historia Mexicana* 11, n.º. 2 (diciembre 1961): p. 263.

trate enhorabuena de alucinarnos con las ideas lisonjeras de la independencia y de la libertad que él mismo ha destruido: unos pocos incautos podrán ser seducidos; pero los Americanos son Españoles, y esto imprime en todos iguales virtudes³.

La idea de la unidad del imperio en parte traducía la del monopolio comercial. Extensos sectores de la sociedad novohispana, sobre todo los privilegiados, eran conscientes tanto del lugar que ocupaba el virreinato en el sistema político y económico centralizado en España como de la importancia de las recientes convulsiones en Europa. Es decir, las noticias sobre Europa, así como las obras de los autores europeos habían penetrado en el reino desde hacía mucho por diferentes vías y eran discutidos, enseñados y divulgados. A propósito de la conexión entre los movimientos insurgentes americanos y la Revolución Francesa, el obispo Abad y Queipo se expresaba así:

"El fuego eléctrico de la Revolución Francesa, hiriendo simultáneamente todas las demás naciones, destruyendo las unas, agitando y conmoviendo las otras, puso en movimiento y reunió en

3 Francisco Escudero de Isassi et al., *Tercer exposición del comercio de Cádiz a las Cortes Generales y Extraordinarias por medio de una Diputación Especial, ampliando las ideas y observaciones sobre el proyecto de comercio libre de las Américas con las Naciones extranjeras* (Cádiz: Imprenta Real, 1812), pp. 4-5. Se trata de una serie de escritos por el Consulado de Cádiz que iniciaron con *Informe dirigido a S.M. por el Consulado y comercio de Cádiz en 24 de Julio sobre los perjuicios que se originarían de la concesión del comercio libre de los extranjeros con nuestras Américas* (Lima: Real Casa de Niños Expósitos, 1812); *El comercio de Cádiz, representado legítimamente, recurre segunda vez a S.M. en 12 de Octubre exponiéndole el resultado ruinoso que causaría al Estado el proyecto del comercio libre* (Cádiz: Impr. Real, 1811). El ejemplar de la *Tercer Exposición* que tuvimos a la vista, se encuentra en los Archivos nacionales de Francia, bajo el número topográfico F7 4242 B, 29^e cartón, dossier 28, en una caja correspondiente a papeles encontrados en un barco español, cuyo nombre desconocemos, hecho prisionero por un corsario francés.

estos países los primeros elementos de la división y del deseo ardiente de la Independencia"⁴.

En cambio, en lo social, a diferencia del discurso político, se resentían las divisiones entre criollos y peninsulares, así como la ingobernabilidad y el alejamiento de la metrópoli, sentimiento que era achacado a la ineficacia de las autoridades españolas. Una carta capturada por un corsario francés lo ejemplifica muy bien:

*"[...] Esta canalla criolla está sedienta de nuestra sangre, y en particular los pretres, que ven que no se les llega al pescuezo. Tenemos nuevo virrey, el mariscal Calleja, cuyo nombran [en] tú, teniendo aquí a Dm. José de la Cruz, preside [en] te actual de Guadalajara, que solo basta paz [da] enderezar esto, prueba que en España no se ve a derechas lo q[u]e conviene en América. [...] Hasta que venga buen virrey, no esperen v[nuestras] m[excede]s dineros de aquí, e que los s[año]res que mandan en España no quieren acertar en el nombramiento, mientras pasamos más trabajos, nos contentaremos con cantar a v[nuestras] m[excede]s el tú lo quisiste, tú te lo ten, tú lo quisiste frayle mortén"*⁵.

Bien o mal, existía una conciencia sobre la individualidad de la Nueva España dentro del imperio español. En Francia, España simbolizaba para muchos el mejor ejemplo del poder despótico y las colonias sus víctimas. Esta visión idealizaría América como una tierra para realizar los proyectos ilustrados, e insertarla en la lucha por los ideales republicanos. Para otros, si bien la monarquía española ya no era la gran potencia de antaño, seguía legitimada para mantener sus posesiones ultramarinas y Francia y otras potencias europeas debían apoyarla en el mantenimiento del Antiguo Régimen.

4 Representación del obispo Manuel Abad y Queipo en el que señala el malestar existente en Nueva España, y propone medios para evitar funestas consecuencias, 30 de mayo de 1810 en Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 202-209.

5 Cayetano Romero, "Carta a D. Pedro Marcó del Pont, en Vigo," 6 de marzo 1813, F7 4252 B, Papiers saisis ou lettres interceptées, dossier "1185. Papiers espagnols capturés par le Corsaire le Lyon. 39 Carton".

No es fácil hacerse con una idea de la imagen formada en Francia sobre la independencia de América. Desde un punto de vista político, debe tomarse en cuenta que entre 1789, inicio de la Revolución y la entronización de Luis Felipe de Orleáns en 1830, Francia y España pasaron de ser aliadas a enemigas varias veces; a su vez las colonias en América se convertían en territorios que respetar o en territorios por conquistar; en Francia se sucedieron tres regímenes políticos, cuatro soberanos y varias guerras; el Pacto de Familia fue sucesivamente anulado y reactivado, y finalmente se convirtió en un obstáculo para el comercio francés. Pero sobre todo, como lo señaló Jean-René Aymes, la visión de conjunto sobre América se generó “en una época de fuerte presión ideológica y de control policiaco”⁶.

La mayoría de la documentación francesa sobre México está reunida en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores del Quai d'Orsay, en la serie titulada “Correspondance Politique. Mexique”. Consta de 79 volúmenes y cubre desde 1808 hasta 1896. Se compone de reportes, cartas e informes redactados por los agentes franceses en la Ciudad de México, Veracruz y otras ciudades de importancia comercial. En la serie “Correspondance Politique Espagne”, se encuentra una abundante documentación anterior a 1821. Otras series útiles son “Correspondance Consulaire et Commerciale” y “Mémoires et Documents

6 Jean-René Aymes, “La connaissance du Mexique en France pendant le Consulat et l'Empire,” *Travaux de l'Institut d'études latino-américaines de l'Université de Strasbourg*, Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg, n° 8 (1970): pp. 517-531. El régimen revolucionario francés se planteó la posibilidad de sustituir el Pacto de Familia por un Pacto Nacional. En un memorándum anónimo resguardado en el CARAN, el autor planteó la disyuntiva entre renovarlo y “cimentar el despotismo español en sus vastos dominios, y eternizar el esclavismo de una ventésima parte del globo”, o dejar de oponer resistencia a Inglaterra, el enemigo común. La solución planteada en este documento fue la de establecer “una alianza ofensiva y defensiva con garantía universal de sus posesiones contra toda potencia, exceptuando a nuestros aliados”. Los términos no son claros, pero el autor pretendía dejar intacta la ideología revolucionaria sin abrir la posibilidad de entrar en guerra con España. “Considérations sur la nature de nos opérations politiques avec l'Espagne” ([París], Junio 1796), f. 3 vs., CARAN, F7 6246, dossier Espagne 1788-an IV, n° 114.

d'Amérique"⁷. El segundo repositorio de importancia es el del *Centre d'accueil et de recherche des Archives Nationales* (CARAN), cuyo fondo "Marine" es el más rico. Las series "F. Administration générale de France", "AF. Archive du pouvoir exécutive de 1789 à 1815", "AD. Archives Imprimés" y "B III. Affaires Étrangères" y "C. Colonies". Finalmente, en el Archivo de la Marina se encuentra otro repositorio importante. No deben despreciarse los de la Prefectura de Policía para la cuestión de pasaportes y visas; los de la Policía Judicial; los Archivos del Senado; los Archivos de la Cámara de Diputados y los del Ministerio de la Defensa Nacional.

Esta documentación ha sido estudiada por un gran número de especialistas. En general, se trata de tesis de grado o de publicaciones fruto de investigaciones largamente consolidadas. En nuestras notas el lector encontrará los reenvíos correspondientes a algunas de dichas obras⁸. Nosotros nos hemos concentrado en una serie poco explotada por poco abundante, pero que en nuestra opinión constituye una buena muestra. Se trata de la serie "F7 Police Générale" de los Archivos Nacionales. Los documentos son reportes elaborados por la policía política de los diferentes regímenes acerca de agentes insurgentes, supuestos o no, operando en Francia, resúmenes e informes sobre las diferentes expediciones

7 Véase una descripción de dichos fondos en Jacques Penot, *Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia. 1808-1838* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975), pp. 9-12, 119-124; *Méconnaissance, connaissance et reconnaissance de l'Indépendance du Mexique par la France* (París: Éditions Hispaniques, 1975), p. 15.

8 Véanse los trabajos ya clásicos de Lilia Díaz, *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, 4 vol. (México: El Colegio de México, 1963); Ernesto de la Torre Villar, *Correspondencia diplomática franco-mexicana, 1808-1839* (México: El Colegio de México, 1957). Los cuatro volúmenes de la obra de L. Díaz cubren el período que va de 1853 a 1867. De la de Torre Villar, deben señalarse las traducciones de tres documentos de gran importancia: "Mémoire anonyme sur les révolutions du Mexique de 1808 à 1833", la "Notice historique sur la République du Mexique" y "Deuxième partie du précis historique de l'Amérique espagnole. Révolution de la Nouvelle Espagne", escrito por B. Barrère, cónsul francés en La Coruña en noviembre de 1822.

colonizadoras en México, Texas y Centroamérica, junto con algunos los procesos judiciales que las siguieron⁹.

2.- Influencia francesa en México

En México, los estudios sobre la colonia y sobre la influencia de la Ilustración fueron largamente marginalizados debido a una posición nacionalista, poco a poco superada, que veía en ese período el equivalente a la Edad Media, en el sentido peyorativo del término¹⁰. Los estudios sobre la influencia de la Ilustración difundieron muy pronto un esquema que explica esquemáticamente las causas de la independencia mexicana iniciando con los vicios del régimen colonial, la influencia ilustrada y de la Revolución Francesa, de las guerras independentistas estadounidense y haitiana y finaliza con la invasión napoleónica en España. Esta explicación fue criticada por simplista pues aplica los mismos argumentos que explican el proceso norteamericano. Entre otros argumentos, se aduce que el comercio internacional de las colonias ya no se encontraba entre las manos de los españoles, sino de ricos capitalistas criollos, lo

9 En lo sucesivo, los documentos provenientes del CARAN serán citados CARAN F7 y el número correspondiente a las cajas y, cuando sea posible, el número atribuido a los documentos.

10 Para profundizar en esta postura, véase la obra de Leopoldo Zea, en especial *El pensamiento latinoamericano*, 3 ed. (Esplugues de Llobregat: Ariel, 1976). Sobre literatura francesa y mexicana que se ocupa de dicha influencia, véase el ensayo bibliográfico de Oscar R. Martí, ed., “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838),” en *Les Révolutions en le monde Ibérique (1766-1834). Soulèvement national et révolution libérale: état des questions. II. L'Amérique*, Collection de la Maison des Pays Ibériques 44 (Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux, 1991), p. 113 y ss. Una discusión sobre la influencia ilustrada y revolucionaria en el reformismo borbón: Martí, “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838).”

que obliga a revisar la explicación sobre el monopolio comercial español¹¹.

Esta línea de argumentación fue expuesta a principios del siglo XX por Marius André, quien en su libro *El fin del imperio español en América*¹² afirmaba que la independencia de América no tuvo como antecedentes ni la Revolución Francesa ni las ideas de los filósofos del XVIII. Por el contrario, fue consumada por el grupo conservador novohispano conformado mayoritariamente por comerciantes que no deseaban formar parte del sistema francés. Una crítica parecida, sin darle todo el protagonismo a los comerciantes pero que también disminuye la influencia de las ideas francesas, es la de Luis Villoro¹³. Por el contrario, los estudios que afirman que una parte del ideario político insurgente tiene un claro origen ilustrado y revolucionario son los de Lillian Estelle Fisher, Jefferson R. Spell, Monalisa Pérez Marchand, Bernabé Navarro y José Miranda¹⁴.

Por su parte, Ernesto de la Torre en su obra *La Independencia de México*, subrayó el aspecto psicológico de la Ilustración¹⁵: “es un cambio de mentalidad” originado en el siglo XVI y extendido hasta el siglo XVIII, que tiene que ver con varios

11 Pierre Chaunu, “Interprétation de l'indépendance de l'Amérique Latine,” *Travaux de l'Institut d'études latino-américaines de l'Université de Strasbourg (TILAS III)*, n.º. 8 (Junio 1963): 403-421. Citado por Penot, *Méconnaissance*, p. 9.

12 Marius André, *El fin del imperio español en América* (Barcelona: Araluce, 1922).

13 Luis Villoro, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, 2 ed. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967).

14 Lillian Estelle Fisher, *The Background of the Revolution for Mexican Independence* (Boston: The Christopher publishing house, 1934); Jefferson Rea Spell, *Rousseau in the Spanish world before 1833; a study in Franco-Spanish literary relations* (Austin: The University of Texas Press, 1938); Monelisa Lina Pérez-Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición* (México: El Colegio de México, 1945); Bernabé B. Navarro, *La introducción de la filosofía moderna en México* (México: El Colegio de México, 1948); José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte, 1521-1820* (México: Instituto de Derecho Comparado, 1952).

15 Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 13.

aspectos de la sociedad, con “el desarrollo económico, social y político del mundo moderno”. Este cambio de mentalidad también se manifestó en las colonias a través de un ambiente creativo, científico y artístico, y a la larga, de alguna u otra manera en el movimiento independentista. Grande o menor, desfigurada o adaptada, la influencia de la Ilustración y de la Revolución francesa tuvo lugar. Los novohispanos conocieron los documentos, las obras y los intentos de organización política, tanto de Francia e Inglaterra, como de la independencia de los Estados Unidos. Desde el siglo XVI, hombres como fray Julián Garcés, fray Alonso de la Veracruz, Vasco de Quiroga, fray Bartolomé de las Casas, fray Juan de Zumárraga, fray Pedro de Gante, sólo por mencionar algunos, habían introducido en el virreinato autores europeos y abrieron la puerta para que otros fueran conocidos y leídos¹⁶. No creemos, por tanto, necesario discutir la existencia de dicha influencia, sino su extensión y modos.

El acceso a la Nueva España y el resto de las colonias fue durante mucho tiempo difícil no sólo para los españoles, sino también y más, para los extranjeros¹⁷. A los obstáculos propios de un largo viaje debían agregarse los administrativos y la censura que operaba sobre bienes y personas. La información con la que se contaba sobre América era la que la corona decidía divulgar. La imagen sobre el imperio español era, por consecuencia, imprecisa e incompleta. En el mejor de los casos, como lo afirma Guy-Alain Dugast, la Nueva España era “la mejor representación de la tiranía

16 Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 13, 82, 102-103; Jacques Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain from 1760 to 1810* (Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 1956), pp. 1-ss.

17 Sin embargo, no concordamos con Nancy N. Barker, quien afirmaba que “México y los otros países latinoamericanos eran prácticamente *terrae incognitae* in France”. Sin embargo, su obra constituye un valioso estudio de la historia diplomática francomexicana: Barker atinadamente subrayó la riqueza de este tema más allá de la “Guerra de los Pasteles” (1838-1839) y del Segundo Imperio Mexicano. Nancy Nichols Barker, *The French Experience in Mexico, 1821-1861: A History of Constant Misunderstanding* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979), p. 15. Véase también Christian Hermann, “La diplomatie de la France en Amérique Latine au lendemain des Indépendances,” *Mélanges de la Casa de Velázquez* 28, n°. 3 (1992): pp. 79-ss.

política, la terquedad económica, la arbitrariedad social y del sectarismo religioso”¹⁸.

Sin embargo, esto no impidió la afluencia de información. Las reformas borbónicas permitieron una apertura del imperio español a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El Consejo de Indias otorgó permisos para viajar a América con mayor frecuencia, sobre todo si se trataba de especialistas con algún conocimiento mecánico¹⁹. Llegaron virreyes de cultura francesa, como el virrey Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas, quien durante su gobierno iniciado en 1760 impuso la moda de tener un cocinero francés; Carlos Francisco de Croix, nacido en Flandes, cuyo gobierno duró de 1766 a 1771, tenía en su biblioteca la *Histoire philosophique* del abad Raynal²⁰ e introdujo la moda del vino de Burdeos y de las recepciones a la francesa; el virrey Bernardo de Gálvez llegó en 1785 acompañado de la familia Saint-Maxent de origen francés, con la que había emparentado en 1777 durante sus años de gobernador de Nueva Orleans, así como de Juan Antonio de Riaño y del general Manuel Flon Tejada, influenciados por la cultura francesa y que habían combatido en la guerra de independencia norteamericana. Llegaron militares de origen francés en varios batallones, así como artistas, artesanos, jardineros, peluqueros, cocineros con influencias francesas. Finalmente, tras la cesión a España de la Luisiana llegaron algunos

18 Guy-Alain Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. L'image du Mexique et l'intervention française (1821-1862)*. I. *Les mythiques attraites d'une nation arriérée* (París: L'Harmattan, 2008), pp. 24, 79.

19 Y que fueran católicos o casados con alguna española, entre otros requisitos. Tal fue el caso de los ingenieros franceses que ayudaron en la reconstrucción del fuerte de San Juan de Ulúa. La *Recopilación de Leyes de Indias* preveía algunas exenciones de impuestos, la posibilidad de usar tierras comunales y, para aquéllos con residencia continua durante seis años, la posibilidad de ocupar algunos empleos en la administración local. *Recopilación de Leyes de Indias*, II, 166 (Madrid, 1791), citada por Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 3.

20 *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des Européens en les deux Indes*, 6 vol. (La Haya, 1774).

de los colonos, y desde España, llegó un cierto número de franceses de los Pirineos, haciéndose pasar por españoles²¹.

Algunos de estos recién llegados trajeron consigo libros “que inspiraban los espíritus selectos”, libretos de teatro y ópera, poesía, ensayos y libros científicos. En principio, el impacto de dichos textos parece haber sido reducido, máxime si se trataba de ediciones en lengua original. En una sociedad donde la mayor parte de la población era iletrada, la difusión de las ideas se hacía oralmente. A esta limitación contribuyó el monopolio comercial que incluía el de libros. Los comerciantes no españoles o los no inscritos en la Casa de Contratación estaban excluidos de toda participación en el mercado colonial. Tras las reformas de 1752 y coincidiendo con un período de bonanza económica, tuvo lugar una mayor divulgación de autores españoles y de traducciones. De esta manera, la difusión de obras extranjeras en la Nueva España aumentó, aunque las raras ediciones en lengua original seguían llegando por contrabando. La política de censura no fue obstáculo para su difusión, lo que es patente en las diferentes ocasiones que la *Gaceta de México* llamó a los autores y las obras francesas “parangones de impiedad y de nocividad social”²².

21 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 16; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 4-9. El cocinero que acompañó a Cruillas se llamaba Juan Raynaud y según Houdaille, en 1760 denunció a uno de sus colegas por francmasón. Houdaille observa: “Es significativo que la primera mención sobre francmasonería en la Nueva España, haya sucedido en una acusación de un francés contra otro francés al servicio del virrey”.

22 Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 23. Véase Lucas Alamán, *Disertaciones*, t. III, p. 337, citado en Martí, “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838),” pp. 118-119. Véase también Javier Pérez Siller, “Presentación. Un tema, una perspectiva y una problemática,” en *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998), pp. 12-ss; J. Pinglé, *La France et l'émancipation de l'Amérique Latine* (París: Délégation Permanente du Venezuela auprès de l'UNESCO, 1973), p. 9; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 1-10, 19-20. Véase la bibliografía citada en Cristina Gómez Álvarez, “La transición entre los siglos XVIII y XIX: la difusión de las obras francesas en Nueva España,” en *Impressions du Mexique et de France. Impresiones de*

No fue raro que los líderes independentistas mexicanos estuvieran al tanto de algunas de las figuras más notables de Francia. El caso más notorio quizás sea el de fray Servando Teresa de Mier, quien conoció al abad Grégoire durante su exilio en Europa. Ambos tuvieron afinidades y opiniones intelectuales cercanas, lo que les llevó a mantener una larga relación epistolar: republicanos y abolicionistas, compartían su admiración por fray Bartolomé de las Casas, y estaban convencidos que la religión católica era compatible con una forma de gobierno republicana. Grégoire, además, se interesó en el impacto de las ideas protestantes en el Nuevo Mundo, continente en el que depositaba sus esperanzas para el renacimiento del republicanismo, por lo que buscó formar una red entre intelectuales de Europa y América²³.

México y de Francia (México: Éditions de la Maison des sciences de l'homme. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009), p. 47. Estas medidas incluían la prohibición a la entrada de textos de autores españoles impresos en el extranjero. A pesar que la imprenta de la Ciudad de México se instaló en 1539, los libros que se vendían en la Ciudad de México eran en su mayoría ediciones traídas de España. A la de la Ciudad de México le siguieron las imprentas de Puebla (1642), Oaxaca (1720) Guadalajara (1793) y Veracruz (1794). No compartimos algunas de las conclusiones de esta autora en torno al carácter de los lectores ni la categorización que usa para estudiar a éstos. No toma en cuenta, por ejemplo, la circulación de textos fuera del comercio a través del préstamo de libros entre particulares; asume que los únicos lectores fueron los propietarios de los libros y que el Santo Oficio ejerció un control infalible al respecto. Véase la *Gaceta de México*, VIII, 4, 9 de febrero de 1796, p. 25, citada en Marti, "Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838)," p. 120. Véase también Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 23. En el "Analyse de la Correspondance d'Espagne depuis l'année 1788 jusqu'au mois de mai 1793" ([París], Mayo 1793), f. 8 vs., CARAN, F7 6246, dossier Espagne 1788-an IV, n° 113., se señala que en julio de 1792, se publicó en España "una ordenanza prohibiendo los papeles franceses, lo que provocó el efecto contrario: impresión y a la diseminación en España de la *Constitución Francesa* con notas. Hubo más de 300 ejemplares encontrados en Madrid. Pero a pesar de esta prohibición, los contrabandistas españoles proveían de todos los escritos franceses a los oficiales de las guarniciones fronterizas, mientras que los barcos americanos los llevaban hasta el Perú".

23 Alyssa Goldstein Sepinwall, *The Abbé Grégoire and the French Revolution: The Making of Moder Universalism* (Berkeley: California University Press, 2005), pp. 168-ss, 181. Hacia 1821, Grégoire se

Durante todo el siglo XIX Francia se mantuvo como un referente político, cultural y social de las élites latinoamericanas. La sociedad francesa fue considerada como la síntesis entre artes e industria, el ideal de “civilización” con la ventaja de compartir raíces latinas y católicas. Así como los republicanos buscaron en Europa los modelos políticos revolucionarios, el partido conservador siguió un esquema parecido. Los buscó en España por las afinidades culturales; en Francia por considerar que la respuesta a la Revolución de 1789 formulada por el conservadurismo galo constituía el mejor paralelo a las luchas intestinas que se desataron tras la independencia de México. La difusión en México de algunas obras de autores conservadores se dio a través de periódicos como *El Tiempo*, *El Universal*, *El Católico*, *El Ilustrador Católico Mexicano*, *El Observador Católico* y *El Espectador de México*, e incluso algunos liberales como *El Siglo Diez y Nueve*, o *El Monitor Republicano*, así como a través de traducciones. En 1826, por ejemplo, el editor Martín Rivera publicó en español la obra de Edmund Burke –único autor citado por Lucas Alamán– con el título de *Reflexiones sobre la revolución de Francia*. De los 1,807 títulos que contaba la biblioteca de Alamán, cerca de la mitad corresponden a títulos extranjeros, y de éstos, la mayoría corresponde a títulos franceses²⁴.

mostraba más bien escéptico sobre el futuro del republicanismo en Europa, al menos por lo que podría pasar durante su vida. Véase también la obra de Grégoire, *Apologie de Barthélemy de Las Cases, évêque de Chiappa* ([París]: Baudouin). La obra del abad Grégoire es vastísima. Para profundizar en los innumerables temas sobre los que escribió, como su aportación al desarrollo del republicanismo en Francia y en Europa, su campaña antiesclavista, su visión en torno a los judíos, sus esfuerzos por eliminar los dialectos franceses, sus denuncias del vandalismo revolucionario y un largo etcétera, remitimos al lector a la bibliografía citada por Alyssa Sepinwall, cuya biografía es uno de los trabajos más recientes.

24 Pérez Siller, “Presentación,” pp. 11-12. J. Rodríguez Piña no precisa los géneros literarios a los que pertenecen los títulos en francés del catálogo de Alamán. “Sobre la presencia del conservadurismo francés en México durante la primera mitad del siglo XIX,” en *Impressions du Mexique et de France. Impresiones de México y de Francia* (México: Éditions de la Maison des sciences de l’homme. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009), pp. 278 y 286-ss. Sí señala algunas de las obras de algunos de estos autores que circularon en

3.- La cuestión colonial en Francia

Diferentes razones orillaron a los españoles a concentrar su atención en los grandes territorios continentales americanos y descuidar las islas más pequeñas del Caribe. En consecuencia, exploradores, corsarios y piratas ingleses, holandeses y franceses habían logrado establecerse en las Antillas menores. Para cuando inició el reino de Luis XIV, la presencia francesa en América era considerable. Además de las colonias en América del norte, se extendía por las islas Martinica, Guadalupe, Tortuga, Granada, María Galante, Santa Cruz, San Martín, San Bartolomé, Deseada, Islas de los Santos, Tobago y San Cristóbal. Sin embargo, a partir de 1697 tras la firma del Tratado de Utrecht por el que Francia tuvo que ceder Acadia, San Cristóbal y otras posesiones en el Caribe, concentró toda su atención en Santo Domingo (actual Haití), Guadalupe y Martinica²⁵.

En Francia, la discusión en torno a la independencia de las colonias europeas estuvo enmarcada por los debates sobre la abolición de la esclavitud. Algunos autores ya habían abordado el tema, el abad Raynal en su *Histoire des deux Indes* de 1750; Turgot predijo en 1760 la independencia de las colonias europeas y Luis Sebastián Mercier anunció la liberación de los esclavos negros por sí mismos en su obra *L'An 2440*²⁶. Tras la firma del

México, en lengua original o traducidas, sin explicar cómo y en qué medida penetraron en el pensamiento conservador mexicano. Sí señala que Burke es una de las pocas referencias directas de Lucas Alamán, considerado el ideólogo más notable de ese partido. El resto de autores conservadores europeos estudiados son: Louis de Bonaldm Joseph de Mayostre, François de Chateaubriand y Robert de Lamennais.

25 Numa Broc, *La Géographie des philosophes. Géographes et voyageurs français au XVIII^e siècle* (París: Editions Ophrys, 1974), p. 79.

26 Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des Européens en les deux Indes*; Louis-Sébastien Mercier, ed., *L'An deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais* (Londres: s.e., 1772). Para un resumen de la literatura pro y anti esclavista, véanse

Yves Benot, *La révolution française et la fin des colonies* (París: Éditions La Découverte, 1988); *La démence coloniale sous Napoléon* (París: Éditions La Découverte, 1992). Los panfletos a favor de la esclavitud abundan a partir de 1800 y se basan principalmente en los horrores achacados a los negros durante las revueltas por la independencia de Haití; entre los más virulentos se encuentran: C. Belu, *Des colonies et de la traite des nègres* (París: Debray, 1800); Jean-Jacques Aymé, *Déportation et naufrage de ... , ex-législateur, suivis du tableau de vie et de mort des déportés, à son départ de la Guyane, avec quelques observations sur cette colonie et sur les nègres* (París: Maradan, 1800); Félix Carteaux, *Soirées bermudiennes ou entretiens sur les événements qui ont opéré la ruine de la partie française de l'île Saint-Domingue* (Burdeos: Pellier-Lawalle, 1801); Pierre-Victor Malouet, *Collection de mémoires et correspondances officielles sur l'administration des colonies: et notamment sur la Guiane française et hollandaise*, 5 vol. (París: Baudouin, 1802); Jean Barré de Saint-Venant, *Des colonies modernes sous la zone torride, et particulièrement de celle de Saint-Domingue. Ouvrage en lequel on découvre les causes de leurs malheurs* (París: Brochot père, 1802); Louis-Narcisse Baudry des Lozières, *Les Égaréments du nigrophilisme* (París: Mignaret, 1802). y las “biografías” escritas por Louis Dubroca, *La Vie de Toussaint-Louverture, suivie de notes précieuses sur Saint-Domingue* (París: Dubroca, 1802); Charles-Yves Cousin d'Avallon, *Histoire de Toussaint-Louverture, chef des noirs insurgés de Saint-Domingue, précédée d'un coup d'oeil politique sur cette colonie* (París: Pillot frères, 1802). Algunos autores intentaron conciliar la esclavitud con los derechos del hombre sin negar la humanidad de los negros: S.-J. Ducoeurjoly, *Manuel des habitants de Saint-Domingue, contenant un précis de l'histoire de cette île*, 2 vol. (París: Lenoir, 1802); S.-M. X. de Golbéry, *Fragments d'un voyage en Afrique fait pendant les années 1785, 1786 et 1787, en les contrées occidentales de ce continent, comprises entre le cap Blanc de Barbarie et le cap de Palmes*, 2 vol. (París: Treuttel et Würtz, 1802). Entre 1808 y 1810, una nueva ola esclavista se hizo sentir: Richard de Tussac, *Cri des colons contre un ouvrage de M. l'évêque et sénateur Grégoire, ayant pour titre "De la littérature des nègres" ou Réfutation des inculpations calomnieuses faites aux colons par l'auteur et par les autres philosophes négrophiles* (París: Les marchands de nouveautés, 1810); Gilbert de Guillermin de Montpinay, *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue depuis le 10 août 1808 jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo, avec des notes, sur cette partie, des réflexions sur l'Amérique septentrionale et des considérations sur l'Amérique méridionale et sur la restauration de Saint-Domingue* (París: Arthus-Bertrand, 1811); Jean-Joseph Dauxion-Lavaysse, *Voyage aux îles de*

Tratado de París en 1763, que puso fin a la Guerra de los Siete Años y que significó para Francia la pérdida de la mayor parte de su imperio colonial, los debates se intensificaron²⁷.

La *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert define la colonia como “el traslado de un pueblo o de una parte de éste de un país a otro”²⁸. Las colonias eran establecidas para provecho de la metrópoli en una relación de total dependencia mediante un monopolio comercial. Durante el siglo XVIII, uno de los principios

Trinidad, de Tabago, de la Marguerite et en diverses parties de Vénézuéla, en l'Amérique méridionale, 2 vol. (París: F. Schoell, 1813). Del lado anti esclavista, baste mencionar algunos títulos de la extensa obra del abad Henri Grégoire: *Apologie de Barthélemy de Las Cases; Mémoire en faveur des gens de couleur ou sang-mêlés de St. Domingue et des autres isles françoises de l'Amérique* (París: Belin, 1789); *De la littérature des nègres, ou Recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature, suivies de notices sur la vie et les ouvrages des nègres qui se sont distingués en les sciences, les lettres et les arts* (París: chez Maradan, libraire, rue des Grands-Augustins n° 9, 1808). También Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy, *Commentaire sur l'“Esprit des lois” de Montesquieu* (París: Delaunay, 1819). aparecido sólo en los Estados Unidos, y Dominique Dufour Pradt, *Les Trois Âges des colonies, ou de leur état passé et à venir*, 2 vol. (París: Giguet, 1801). así como los artículos publicados en las revistas *La Décade philosophique, littéraire et politique*, órgano de la iglesia constitucional francesa, reconvertida en *La Revue philosophique* tras la supresión del calendario republicano y reunida en 1807 con el *Mercur de France*; los *Annales de la religion*, dirigidos por Grégoire y Desbois y finalmente, los *Annales de géographie*, fundados por Malte-Brun.

27 Yves Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, ed. Roland Desné et Marcel Dorigny, Textes à l'appui. Série Histoire contemporaine (París: Éditions La Découverte, 2005), p. 168. Francia recuperará algunos territorios tras la firma de la Paz de Basilea de julio de 1795 y del Tratado de San Ildefonso de 1800, que cedían a Francia toda la Isla de Santo Domingo y la Luisiana. Jean-René Aymes, “Napoléon 1er et le Mexique,” *Travaux de l'Institut d'études latino-américains de l'Université de Strasbourg* (1971): p. 38.

28 La traducción es mía: “On entend par ce mot le transport d'un peuple ou d'une partie d'un peuple d'un pays à un autre”, M.V.D.F., “Colonie,” en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, vol. 3 (París: Chez Briasson, 1753), p. 648. citado por Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, p. 165. El artículo es del economista François Véron de Forbonnais.

rectores de la colonización fue la trata de esclavos. Ello explica las diferentes actitudes adoptadas por Francia frente a la independencia de los Estados Unidos, por un lado, y de Haití, por el otro. Aceptar la independencia de los primeros equivalía a aceptar la de una población blanca, cercana a la cultura occidental y sobre todo, asestar un golpe a la economía de Inglaterra; hacer con una república de negros parecía menos aceptable, sin hablar de las pérdidas que ocasionaría a la economía francesa²⁹.

Uno de los momentos clave de la discusión colonial y anti esclavista en Francia lo constituyó el debate sobre la aceptación de los diputados de Santo Domingo. A este respecto Jacques-Pierre Brissot publicó sus *Reflexions sur l'admission des députés de Saint-Domingue* y Grégoire su *Lettre aux citoyens de couleur*³⁰. Para estos autores y una parte significativa de la opinión pública francesa, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* volvía incompatible el “derecho a colonizar” con la Revolución y con el derecho natural proclamado por ella. Algunos iban más lejos al afirmar que la independencia de las colonias era el resultado lógico del proceso revolucionario. El abad de Pradt afirmó en su obra *Trois Âges des colonies* que la República francesa debía admitir las consecuencias de la abolición de la esclavitud y aceptar la independencia de las colonias³¹.

29 *Ibíd.*, pp. 265, 164.

30 Anacharsis Brissot de Warville, *Réflexions sur l'admission aux Etats-généraux des députés de Saint-Domingue* (s.l.: s.e., 1789); Henri Grégoire, *Lettre aux citoyens de couleur et nègres libres de Saint-Domingue et des autres isles françoises de l'Amérique* ([París]: Impr. du "Patriote françois", 1791).

31 De Pradt retomara sus ideas de 1801 en su obra *Des colonies et de la Révolution actuelle de l'Amérique*, vol. 2 (París: F. Bechet, 1817). Previó la desaparición de los imperios coloniales y el nacimiento de un nuevo orden mundial al que se integrarían como iguales a la metrópoli. La Revolución Francesa era sólo la primera etapa de un proceso histórico que finalizaría con la paz mundial gracias a la abolición del sistema colonial. En cuanto a España, afirmó que estaba completamente imposibilitada para recuperar sus colonias. En 1818 será el turno de Cívique de Gastine, pseudónimo de Eustache-Louis-Joseph Toulotte, seguidor de Robespierre, quien basó la independencia de las colonias en principios de derecho superiores a toda consideración pragmática en su obra *Histoire de la République d'Haïti ou Saint-Domingue, l'esclavage et les colons* (París:

Esta polémica se trasladó a la discusión sobre la independencia de las colonias españolas. Esquemáticamente, puede decirse que había simpatizantes y opositores, más o menos identificados con los partidos “liberal” y monárquico, aunque como puede suponerse, pueden encontrarse matices. Los autores liberales fueron a menudo optimistas. Preveían un futuro rico, con instituciones republicanas sólidas, aunque algunos mantenían ciertas dudas. Estos autores fueron los primeros en proponer el esquema tradicional que explica las luchas independentistas como un proceso que va de los vicios coloniales a la invasión napoleónica. A esas causas agregaron el despotismo europeo y la difusión de las ideas ilustradas francesas, gracias a las cuales los españoles americanos tomaron conciencia de las injusticias cometidas contra ellos³².

Dichas obras reproducían frecuentemente a los autores considerados como los más representativos de la causa republicana: el anónimo *Esquisse de la Révolution de l'Amérique espagnole*, aparecido en 1817 y que en realidad era una traducción de la obra en inglés de Manuel Palacio Fajardo de ese mismo año; el abad Raynal, y fray Servando Teresa de Mier³³. Dentro de esta

Plancer, 1819). Al respecto, véase Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, pp. 199, 265-269. Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 34.

32 A diferencia de Eugène de Monglave, Larenaudière, sin declararse abiertamente ni monárquico ni liberal, no está tan seguro sobre el futuro de la república mexicana. “Notice sur le Royaume de Mexico, d'après les dernières ouvrages publiés suivie d'un coup d'oeil historique sur les événements qui s'y sont succédés depuis 1810,” *Nouvelles annales de Voyage* (París, 1824), t. 23, pp. 52-95 et pp. 164-184; Eugène de Monglave, “Notice sur le Mexique,” *Journal des Voyages* 32 (diciembre 1826): 82-103, 129-161. Cf. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 35-38, 102-103.

33 *Ibíd.*, pp. 32-33 y 53. *Esquisse de la Révolution de l'Amérique espagnole, ou Récit de l'origine, des progrès et de l'état actuel de la guerre entre l'Espagne et l'Amérique espagnole, contenant les principaux faits et les divers combats, etc., etc., par un Citoyen de l'Amérique Méridionale* (París: P. Mongie l'Ainé, 1817). Palacio Fajardo había publicado en Londres *Outline of the Revolution in Spanish America, or an account of the origin, progress and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America, containing the principal facts which have marked the struggle. By a South American* (Londres: Longman, Hurst, Rees,

corriente, se encuentran el ensayo de J.B. d'Arbrisselle, *Sur l'Amérique méridionale*, (1820); las *Memorias* atribuidas a Billaud Varennes (1821); A. Dillon, *Beautés de l'Histoire du Mexique*, (1822); la reseña del libro *Notes on Mexico*, aparecida en el *Journal des Voyages*; la "Notice sur le Mexique", de Eugène de Monglave, (1826); la de Jean-Baptiste Douville, *Fin de la monarchie en Amérique*, (1826); el resumen de Dufey de l'Yonne, (1826); y la anónima *Histoire de l'Amérique Méridionale* (1826)³⁴.

Orme and Brown, 1817)., y al mismo tiempo que en Nueva York editada por J. Eastburn & Co., 1817, 210 pp. En Alemania apareció como *Der Freiheitskampf im Espanischen Amerika, oder Bericht von demursprunge, fortgange und gegenwartigem stande des krieges swischen Spanien um dem Spanischen Amerika. Von einem süd-amerikanischen offizier* (Hamburgo: Hoffmand & Campe, 1818). Debe hacerse notar que las ciudades hanseáticas, como Hamburgo, simpatizaban abiertamente con la independencia latinoamericana, por lo que el ambiente era propicio para la publicación de esta obra. Véase al respecto: María Eugenia López de Roux et Roberto Marín, ed., *El reconocimiento de la independencia de México* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995), p. 23; Hendrik Dane, "Primeras relaciones diplomático-comerciales entre Alemania y México," *Historia Mexicana* 17, n°. 1 (Septembre 1967): 72-102. La obra de Fajardo fue publicada en español hasta 1953. *Bosquejo de la Revolución en la América Española* (Caracas: Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953). Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 30; Carlos Pi Sunyer, "Prefacio" en Manuel Palacio Fajardo, *Bosquejo de la Revolución en la América Española* (Caracas: Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953), p. xxvii.

34 M.J.-B. d' Arbrisselle, *Sur l'Amérique méridionale* (París: Impr. de A. Lanoe, 1820); Jacques Nicolas Billaud-Varennes, *Mémoires de ... , écrits au Port-au-Prince en 1818, contenant la relation de ses voyages et aventures en le Mexique, depuis 1805 jusqu'en 1817, avec des notes historiques et un précis de l'insurrection américaine, depuis son origine jusqu'en 1820*, 2 vol. (París: Plancer, 1821); A. Dillon, *Beautés de l'histoire du Mexique ou époques remarquables, traits intéressants, moeurs, usages, coutumes des indigènes et des conquérants, depuis le temps les plus reculés jusqu'à ce jour* (París: Bossange frères, 1822); "Notes on Mexico Notes sur le Mexique, recueillis en un voyage exécuté pendant les années 1821 et 1822, par un citoyen des Etats-Unis, Philadelphie, 1825," *Journal des Voyages* 28 (diciembre 1826): 314-315;

Por el contrario, el partido monárquico francés estimaba peligroso aceptar el principio de la independencia de las colonias españolas y, por supuesto, su reconocimiento efectivo, por temor a un “contagio generalizado” de republicanismo en Europa y en el mundo. Este pensamiento alimentará los temores del trono Borbón tras su restauración. Como los liberales, los monarquistas veían en la invasión francesa a España una de las causas de la independencia de las colonias. Sin embargo, para los monárquicos la causa principal era la imposibilidad de satisfacer los intereses económicos de la población americana. En este sentido, dentro de la lógica colonialista militante por un regreso al *statu quo*, la satisfacción de dichos intereses bastaría para mantener en pie el imperio colonial, y desde su perspectiva política, la ilegitimidad y la fragilidad de las nuevas repúblicas, la incompatibilidad del régimen republicano con el carácter de la población y las amenazas externas volvían imposible e indeseable su emancipación³⁵.

El Pacto de Familia daba al partido monárquico un argumento jurídico y político que era considerado de peso. Tras haber quedado suspendido durante el período napoleónico, la

Douville, *Fin de la monarchie en Amérique* (París: Sautet, 1826); Pierre-Joseph-Spiridion Dufey de l'Yonne, *Résumé de l'histoire des révolutions de l'Amérique Méridionale, depuis les premières découvertes européennes jusqu'à nos jours. Pérou, Mexique, Guatémala, Brésil, Venezuela..., leurs religions, lois, mœurs, usages, constitutions actuelles, événements jusqu'à la fin de 1825*, 2 vol. (París: A. Jourdan, 1826); *Histoire de l'Amérique Méridionale. Républiques du Nouveau Monde*, Petite bibliothèque économique et portative, ou Collection de résumés sur l'histoire et les sciences XXI (París: Dautherau, 1826). Véanse la exposición de Penot, *Méconnaissance*, p. 29; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*, p. 104.

35 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*, pp. 33-34, 43-57. Véanse entre los ejemplos citados por este autor: Gilbert de Guillermin de Montpinay, *Considérations sur l'état moral et physique de l'Amérique espagnole et sur son indépendance* (París: A. Boucher, 1824); *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue depuis le 10 août 1808 jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo, avec des notes, sur cette partie, des réflexions sur l'Amérique septentrionale et des considérations sur l'Amérique méridionale et sur la restauration de Saint-Domingue; Considérations sur l'état présent de l'Amérique du Sud, et sur l'arrivée à Paris de M. Hurtado, agent de Colombie* (París: C. J. Trouvé, 1824).

restauración de los Borbón lo había puesto de nuevo en vigor. Al intentar recuperar sus colonias, España ejercía legítimamente su soberanía y sus derechos sobre sus posesiones. Desconocerlos minaría el equilibrio europeo. Por lo tanto, los habitantes de las colonias no tenían derecho a levantarse en armas contra los europeos: los indígenas habían renunciado tácitamente a hacerlo tras vivir durante trescientos años sin hacerlo, y los criollos tampoco tenían derecho pues ellos mismos eran invasores, hombres “trasplantados” en el suelo americano, sin ningún antiguo derecho que reclamar³⁶.

El pobre desarrollo físico y moral de las colonias era otro argumento frecuentemente invocado. La población americana se hallaba en un estado que no permitía su emancipación, pues el mestizaje había provocado una mezcla de vicios: lo peor de las “razas” española, indígena y africana se habían integrado en el hombre americano, imposibilitando su gobierno. Ni siquiera la existencia de buenas instituciones podrían ayudar en algo, pues éstas tendrían que ser armonizadas con el carácter y las costumbres de aquéllos pueblos. La comparación de las colonias españolas con las inglesas proveía un excelente ejemplo. Las trece colonias estaban más desarrolladas y habían establecido instituciones adecuadas para convertirse en una República. Las españolas, en cambio, no sólo se equivocaban en sus aspiraciones independentistas, también de régimen político. Previendo el despotismo que los criollos – después de los europeos el grupo mejor instruido – ejercerían contra indígenas, mestizos y mulatos, la forma republicana no podría funcionar; sólo la monarquía podría evitarlo³⁷.

Términos semejantes se encuentran en las discusiones en América. En 1808, fray Melchor de Talamantes discutió en su obra

36 Guillermin de Montpinay, *Considérations sur l'état moral et physique de l'Amérique espagnole et sur son indépendance*, p. 40. Citado por Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 44-45. Véase también Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 8-ss; Jacques Penot, “L'expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839,” *Bulletin Hispanique* 75, n.º. 1 (1973): 169-201.

37 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 45-49.

Representación nacional de las colonias³⁸ sobre la capacidad de las colonias para formar una nación por sí mismas. El objetivo era demostrar que la Nueva España ejercía directamente su soberanía. Más allá de la existencia de un ordenamiento jurídico e institucional, la soberanía novohispana no podría provenir ni de las leyes ni de las autoridades públicas, sino del ejercicio efectivo de la representación popular. El Derecho de Indias tampoco constituía su fundamento porque dado el caso, no preveía la organización de un nuevo gobierno; tampoco el virrey, porque éste tenía autoridad para modificar las leyes³⁹. Talamantes sostuvo que ni la Audiencia ni los miembros que la componían, representaban al rey, pues no contaban con poder para hacerlo, ni existía ley en ese sentido. En este punto, Talamantes abrió la posibilidad para reconocer una soberanía institucional, si la Audiencia pudiera demostrar que contaba con los poderes adecuados, entonces el ejercicio de su acción se traduciría en el de la soberanía, aunque con limitantes⁴⁰.

Más adelante, Talamantes distinguió dos tipos de leyes para las colonias: las estrictamente coloniales, aquéllas que “sostienen el enlace y dependencia de la península con la metrópoli”, y las regionales, que “se dirigen a organizar la colonia en sí misma, teniendo consideración al clima (...) y a otras circunstancias locales”⁴¹. Como España había caído en poder de una potencia extranjera las leyes coloniales habían dejado de surtir efecto, pero las leyes regionales habían servido para organizar el gobierno. Y precisamente, una de las causales de la emancipación ocurría cuando “las colonias hayan sido capaces de darse a sí mismas una legislación propia”, que es lo que sucede con las leyes regionales⁴². Así, una representación nacional podía existir desde el momento en que la nación ejerce su derecho a organizarse a sí misma, a “reglar y cimentar la administración pública cuando los lances lo exigen,

38 Consultamos Fray Melchor de Talamantes, “Representación nacional de las colonias. Discurso filosófico,” en *La Independencia de México*, 2 ed. (México: Fondo de Cultura Económica, MAPFRE, 1992), pp. 179-201.

39 *Ibid.*, pp. 184-185, § 7-8.

40 *Ibid.*, p. 185, § 9.

41 *Ibid.*, p. 180.

42 *Ibid.*, p. 184, § 6 pr. e in fine.

de reponer las leyes que faltasen, enmendar las defectuosas, anular las perjudiciales y expedir otras nuevas”⁴³.

A este argumento agregó el argumento de la naturaleza: Toda nación está “naturalmente separada de las otras naciones”, afirma, así como el argumento de la fuerza, es decir, que los americanos han sido capaces de rechazar todas las invasiones de otras naciones⁴⁴.

4.- La imagen de México en Francia

De paisaje pintoresco a interés arqueológico

La exploración europea del siglo XVIII ayudó a precisar los conocimientos geográficos de los grandes descubrimientos españoles y portugueses. Los contactos con extranjeros comenzaron a ser más frecuentes gracias a las reformas borbónicas, a la relativa estabilidad social y económica alcanzada en la Nueva España, a una atmósfera de curiosidad y a la necesidad de nuevos conocimientos. Durante ese siglo llegó el turno de los científicos de visitar América. La del barón Alejandro de Humboldt fue, sin duda, la visita más importante hecha por un científico de la época y marcó un antes y un después de las exploraciones. Puede decirse que Humboldt y Bonpland operaron un segundo descubrimiento de América, esta vez en lengua francesa. Muchos autores coinciden en señalar que la falta de información sobre la Nueva España fue resuelta gracias a las publicaciones de Humboldt: así lo hace el editor de Bullock y el geógrafo Larenaudière. En lo que concierne a México, el Ensayo político de la Nueva España se constituyó como la fuente por excelencia y no fueron pocos los viajeros que recorrieron el mismo itinerario durante sus viajes⁴⁵.

43 *Ibíd.*, p. 187, § 10.

44 *Ibíd.*, p. 186, § 10.

45 Chantal Cramaussel, “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862,” en *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998), p. 336, nota 1; pp.

La obra de Humboldt conservó su prestigio durante mucho tiempo. Sin embargo, desde un punto de vista político muy pronto fue considerada insuficiente. El geógrafo Larenaudière afirmó: “el México que vio el Sr. de Humboldt ya no existe”⁴⁶. Debido a su fecha de redacción, el *Ensayo político* aportó poca información sobre la independencia mexicana. Humboldt se mostraba optimista frente a la posibilidad de que España conservara sus colonias, pues consideraba que bastaba mostrarse enérgico para imponer las reformas necesarias a fin de mejorar la situación de las clases pobres y consolidar la alianza de la Corona con las élites

336-340; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 74, 80-82; Aymes, “La connaissance du Mexique,” p. 517; Jean-Georges Kirchheimer, *Voyageurs Francophones en Amérique hispanique au cours du XIX^e siècle. Répertoire bibliographique* (París: Bibliothèque nationale, 1987), p. 10; Marti, “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838),” p. 117. La primera parte del viaje de Bonpland y Humboldt fue publicada gracias a las cartas enviadas por ellos mismos desde su partida de La Coruña el 5 de junio de 1799, hasta su partida de Caracas hacia el interior del continente el 6 de febrero de 1800, publicadas en algunos periódicos como *Le Moniteur*, *Le Magasin encyclopédique*, *Les Annales de Chimie*, *Le Journal de Physique* o *Les Annales du Muséum*. Jean Tulard, “Introduction”, Alexander von Humboldt, *L'Amérique Espagnole en 1800 vue par un savant allemand. Humboldt*. (París: Calmann-Lévy, 1965), pp. 22-23. No es cuestión de resumir la vasta obra de Humboldt. Sólo señalaremos que tras su retorno a Europa, la publicación de los resultados de su expedición se extiende entre 1805 y 1806. Además de las dos ediciones de su *Essaie politique sur la Nouvelle-Espagne* (*Essaie politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, 2 vol. (París: F. Schoell, 1811); *Essaie politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, 5 vol. (París: F. Schoell, 1811)., mencionaremos también *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, vol. 2 (París: F. Schoell, 1810); *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent* (París: Gide, 1814); *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle-Espagne* (París: F. Schoell, 1811).

46 Larenaudière, “Notice sur le Royaume de Mexico, d'après les derniers ouvrages publiés. Suivie d'un coup d'oeil historique sur les événements qui s'y sont succédés depuis 1810,” *Nouvelles Annales des Voyages* 23 (1824): 52-95, 164-184., citado por Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 27.

ilustradas⁴⁷. A pesar de esa gran aportación, todavía años más tarde, en 1825, la reseña del libro escrito por J. R. Poinsett, publicada en el diario *Journal des Voyages*, reproducía la queja sobre la falta de información sobre México:

*"Por un lado, los puertos de la América española habían permanecido hasta este día, cuidadosamente cerrados al resto de las naciones; por el otro, el interior del país continuaba siendo desconocido, y sobre esas vastas regiones no poseían otra información que la que había querido comunicar un gobierno desafiante y celoso de su autoridad"*⁴⁸.

En 1827, pocos antes del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y México, el barón de Damas, ministro de Asuntos Exteriores de Carlos X, escribía a Alexandre Martin, Inspector del Comercio francés en la Ciudad de México: "La geografía interior [de México] es imperfectamente conocida en Europa"⁴⁹.

En la exploración de América habían precedido a Humboldt, entre 1712 y 1714, Amédée François Frézier quien exploró Chile; entre 1735 y 1745 La Condamine y Louis Goudin realizaron un viaje para medir el ecuador y atravesaron el continente desde Guayaquil hasta Cayena, recorriendo por primera vez el Amazonas; el capitán Cook visitó Río de Janeiro y Tierra de Fuego durante su segundo viaje alrededor del mundo entre 1768 y 1769; Bougainville hizo escala en Buenos Aires, Montevideo y en la

47 Penot, *Méconnaissance*, p. 28. Véase también Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole, 1799-1804*, Nouvelle. (París: L'Harmattan, 1817); Aymes, "La connaissance du Mexique," p. 519.

48 "Notes on Mexico.... Notes sur le Mexique, recueillis en un voyage exécuté pendant les années 1821 et 1822, par un citoyen des Etats-Unis, Philadelphie, 1825," pp. 315. citado en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 26.

49 Maxence de Damas, "Lettre du Baron ... , Ministre des Affaires étrangères, à Alexandre Martin, Inspecteur du commerce français à la ville de Mexico," diciembre 1, 1827., citado por Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 199, nota 42.

Patagonia a lo largo de su viaje de 1766 a 1769; entre 1786 y 1788, la malograda expedición del conde de La Pérouse visitó Chile, la Isla de Pascua y California; siguió Alejandro de Malaspina en 1791 y Guillermo Dupaix en 1807, quien realizó excavaciones arqueológicas en Palenque, dejando una gran influencia, aunque la publicación de sus trabajos fue tardía⁵⁰.

Antes de las grandes publicaciones del siglo XIX, la fuente de referencia sobre América fue la del escocés William Robertson, *History of America*. Otras obras intentaron ilustrar el continente americano basadas en otros trabajos cada vez más viejos y retomaban la “leyenda negra” de España, divulgada en Francia por el abad Raynal entre otros. A este desconocimiento se agregó el hecho que las expediciones científicas y militares financiadas por la corona española no publicaron sus resultados. Teodoro de Croix,

50 Kirchheimer, *Voyageurs Francophones*, pp. 6-7. Pascal Mongne, “Imaginaire et réalité : l'imagerie du Mexique durant la première moitié du XIXe siècle,” en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), p. 105, nota 15; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIXe siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 95. Dupaix no pudo publicar los resultados de su trabajo debido a la invasión francesa en España y al inicio de la revolución de independencia mexicana. Fueron finalmente publicados en 1823 en Londres y más tarde, en 1834, Lord Kingsborough los republicaría en el tomo IV de su *Antiquities of Mexico, Comprising Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, 9 vol. (Londres: Robert Havell and Colaghi, Son and Co., 1831). En Francia, fueron publicados entre 1834 y 1836, acompañados de ensayos por Alejandro Lenoir, Baradère, Farcy y Saint-Priest, bajo el título de *Antiquités Mexicaines, Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, 1807, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque, accompagnée de dessins de Castañeda... suivie d'un parallèle de ces monuments avec ceux de l'Égypte... par A. Lenoir... d'une dissertation sur l'origine de l'ancienne population des deux Amériques... par Warden... avec un discours préliminaire par C. Farcy... et de notes explicatives par Baradère et de Saint-Priest* (París: Bureau des antiquités mexicaines, Didot, 1834). La edición francesa es más completa y se debe a la colección reunida en 1828 por el abad Baradère durante su expedición a México. La edición en español tuvo que esperar hasta 1969: Guillermo Dupaix, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*, 2 vol. (Madrid: Porrúa Turanzas, 1969). Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 105.

sobrino del virrey Francisco de Croix, había sido nombrado Comandante General de las Provincias Internas en 1772 y había recibido la misión de recorrerlas. El padre Morfí, secretario de la expedición, escribió un relato de este viaje que no fue ni publicado, ni comentado por la administración madrileña. En él se encontraban datos que alertaban del peligro que corría esa zona frente al empuje francés y angloamericano. La misma suerte corrió la expedición de Malaspina de 1789: los proyectos de publicación coincidieron con la guerra contra Francia y el levantamiento de las colonias, por lo que los informes fueron editados años más tarde en Londres y en París⁵¹.

La apertura de los puertos de las jóvenes repúblicas americanas y el fin de los conflictos napoleónicos permitieron la intensificación de las investigaciones sobre América. Desde el siglo XVI no se había vuelto a ver un interés tan grande por América y surge una verdadera “moda” a partir de la primera mitad del siglo XIX. Jean-Baptiste Douville exclama en 1826: “¡América está tan lejos de nosotros! Qué nos importa lo que sucede allá: tal era el pensamiento hace cuarenta años. Hoy, América no se acerca a nosotros, y sin embargo, todo el mundo habla, se ocupa de ella, e incluso razona sobre su estado presente y futuro”⁵².

En el caso de Francia, los testimonios de los oficiales de la marina, ya sea en servicio en los puestos navales, fueron de la mayor importancia. Diversos géneros literarios se ocuparon de México y de América Latina: relatos de viaje, artículos de prensa, panfletos, “Consideraciones”, “Noticias”, obras historiográficas, anuarios, atlas y novelas daban a conocer imágenes precisas o no sobre el país. Algunos autores estiman que entre 10 y 15% de las

51 La obra de William Robertson, *The History of America*, 2 vol. (Londres: W. Strahan, 1777). fue reeditada en 1780 y 1798 y traducida al francés en 1778. Según Houdaille, el reporte de Morfí “habría cambiado el futuro de Texas y de Luisiana”. Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 4-5. Véase en general Cramaussel, “Imagen de México,” p. 335-346; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits*, 78, 87-95.

52 Douville, *Fin de la monarchie en Amérique*, citado en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits*, p. 26. Cf. Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 103; Cramaussel, “Imagen de México,” p. 340.

obras que se ocuparon de la América hispana fueron producto de autores franceses⁵³.

En todo caso, gracias a estos trabajos, la representación del país fue cada vez más exacta. Una de las consecuencias fue el desplazamiento de la atención de los exploradores hacia las zonas menos conocidas, como el noroeste. Sin embargo, el elemento exótico siguió formando parte importante de su descripción. Buena parte de la literatura mantuvo el halo de misterio y de “primer descubrimiento”. El espíritu romántico de la época se interesó por las “costumbres extrañas”, las “figuras exóticas”, los “espectáculos extraordinarios”⁵⁴.

Dan testimonio de ello creaciones como la ópera de Gaspare Spontini, *Fernand Cortez ou la conquête du Mexique*, estrenada en 1809, en la que un heroico Cortés sella una alianza con Moctezuma. Este tipo de obras también fueron utilizadas con fines de propaganda política, en este caso por Napoleón, para lograr la aprobación de la opinión pública de su guerra contra España. Si la narrativa conservó este rasgo de curiosidad, en cambio el punto de vista desde el cual los europeos se interesaron por el continente se transformó. A lo largo del siglo XIX se pasó del relato de viaje a los estudios de historia natural, biología, mineralogía y después, las ciencias naturales, cedieron su lugar a los estudios sociales, políticos y económicos⁵⁵.

53 Kirchheimer, *Voyageurs Francophones*, pp. 7-11. Véase también Jacques Penot, *Les Relations entre la France & le Mexique de 1808 à 1840. Un chapitre d'histoire écrit par les marins et diplomates français*, 2 vol. (París, 1976). Aunque las referencias a México en la literatura científica, de viaje y romántica son más bien raras, el número va creciendo a lo largo del siglo. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 110.

54 Aymes, “La connaissance du Mexique,” pp. 519, 524; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 27.

55 Gaspare Spontini, Étienne de Jouy (livret), et Joseph-Alphonse Esménard (livret), *Fernand Cortez ou La Conquête du Mexique. Tragédie lyrique en 3 actes*, Nouvelle. (París: Chez Milles. Erard, 1817). La ópera ya había sido estrenada el 28 de noviembre de 1809 y fue reeditada para su representación el 28 de mayo de 1817. Tuvo un gran éxito, pero fue retirada de cartelera rápidamente. Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 101.

Un sin fin de viajeros dieron cuenta de sus recorridos por el continente. En 1812, Antoine-Zacharie Helms publicó su *Voyage en l'Amérique Méridionale*, traducción de su obra original en inglés de 1806, y Zébulon Pike la traducción de sus *Exploratory Travels*⁵⁶. En 1818 Drouin de Bercy publicó *L'Europe et l'Amérique comparées*⁵⁷, que recibiría una segunda edición en

Sobre la idea del “redescubrimiento” de América a raíz de los movimientos revolucionarios véase: el ensayo introductorio de Michel Bertrand et Laurent Vidal, “Introduction. Les Voyageurs européens et la redécouverte des Amériques au siècle des indépendances (fin XVIIIe-fin XIXe siècle),” en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), pp. 8-ss; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*s, pp. 73, 149-ss.

56 Anton Zacharias Helms, *Travels from Buenos Ayres, by Potosi, to Lima. With an appendix, containing correct descriptions of the Spanish possessions in South America drawn from the last and best authorities* (Londres: R. Phillips, 1806); *Voyage en l'Amérique méridionale commençant par Buenos-Ayres et Potosi jusqu'à Lima*, trad. B. Barère de Viezac (París: Galignani, 1812); Zebulon Montgomery Pike, *Exploratory travels through the western territories of North America, comprising a voyage from St. Louis on the Mississippi to the source of that river and a journey through the interior of Louisiana and the north-eastern provinces of New Spain, performed in the years 1805, 1806, 1807* (Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1811); *Voyage au Nouveau-Mexique à la suite d'une expédition ordonnée par le gouvernement des Etats-Unis, pour reconnoître les sources des rivières Arkansas, Kansas, La Plate et Pierre-Jaune, en l'intérieur de la Louisiane occidentale. Précédé d'une excursion aux sources du Mississippi, pendant les années 1805, 1806 et 1807*, trad. Jean Baptiste Joseph Breton de La Martinière, 2 vol. (París: D'Hautel, 1812). Citados por Penot, *Méconnaissance*, p. 28; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*s, p. 87. A. Helms consideraba que la Nueva España estaba mal defendida y que sus minas eran su mayor riqueza. Por su parte, Z. Pike, oficial estadounidense que había sido encargado de realizar un viaje de reconocimiento de las fronteras con el imperio español había sido detenido y conducido a través de regiones todavía mal conocidas por las autoridades del virreinato. En su prefacio a la obra de Pike, Breton sugirió que Humboldt animó a Pike recorrer esa zona.

57 Drouin de Bercy, ed., *L'Europe et l'Amérique comparées*, 2 vol. (París: Chez Rosa, 1818); *L'Europe et l'Amérique comparées*, 2 vol., 2 ed. (París: Chez Rosa, 1821). De Bercy era propietario en Haití y oficial en la expedición de Santo Domingo bajo las órdenes del general

1821 y en la que tras realizar una comparación exhaustiva entre ambos continentes declaró la superioridad del Nuevo Mundo.

A partir de 1821, inició una “época de oro” de los viajeros científicos franceses en México y a partir de los años cuarenta la mayoría de las publicaciones dejaron de ser exclusivamente arqueológicas para extenderse a los relatos de viaje, en las que todo tipo de observaciones (políticas, económicas, etc.) eran incluidas con el fin de remediar la falta de información. Este interés permitió a la *Société de Géographie* de París organizar en 1825 un concurso sobre la mejor descripción de Palenque. En el museo del Louvre se estableció un fondo americano en 1827, base de lo que será en 1851 el fondo del Museo Etnográfico y del Museo Americano (1851)⁵⁸.

En 1824 y poco más tarde en Francia, aparecieron en Inglaterra las memorias del joyero y anticuario William Bullock, propietario del *London Museum*, sobre su estancia de seis meses en México durante 1823⁵⁹. Poco más tarde, en 1824, apareció el artículo “Notice sur le Royaume de Mexico”, de Larenaudière, en

Emmanuel Leclerc. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 103.

58 *Ibíd.*, p. 102. Véase: Jean-Marc Drouin, ed., “De Linné à Darwin: les voyageurs naturalistes,” en *Éléments d'histoire des sciences* (París: Bordas, 1989), 321-335; Cramaussel, “Imagen de México,” p. 345; Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 105.

59 *Six Months' Residence in Mexico: containing remarks on the present state of New Spain, its natural production, state of society, manufactures, trade, agriculture, and antiquities, &c* (Londres: John Murray, 1824); *Le Mexique en 1823 ou relation d'un voyage dans la Nouvelle-Espagne: contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique morale et politique de ce pays: accompagné d'un atlas de vingt planches* (París: Alexis-Eymery, 1824). Bullock partió de Portsmouth el 11 de diciembre de 1822 y llegó a Veracruz el 24 de febrero de 1823. Llegó a la Ciudad de México el 19 de marzo de 1823, al día siguiente de la abdicación de Iturbide como Emperador. Ahí conoció a Lucas Alamán, gracias al cual pudo adquirir las concesiones de varias minas abandonadas. Partió rumbo a Veracruz el 19 de julio de 1823, donde se embarcó el 31 de agosto siguiente. Llegó a Portsmouth el 8 de noviembre del mismo año. Con los resultados de su viaje organizó en Londres una exposición llamada *Mexican Exhibition*. Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 103, nota 10; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 90-92.

el periódico *Nouvelles annales de Voyages*. Dugast subraya que las fuentes usadas por este autor son una muestra de la difusión y uso en Europa de autores y obras como Hernán Cortés y sus *Cartas de Relación*, José de Acosta, Antonio de Herrera y Antonio de Solís; de testimonios de algunos viajeros como Thomas Gage, Gemelli Careri, Jean Chappe d'Hauteroche y Thiery de Menonville, y Federico Sonneschmidt; historiadores españoles y mexicanos contemporáneos como José Antonio Villaseñor y Sánchez, F.A. Lorenzana y Buitrón o Francisco Javier Clavijero; y finalmente, mapas, dibujos y grabados como los que acompañaban las obras de Gage y de Careri⁶⁰.

60 *Larenaudière*, "Notice sur le Royaume de Mexico." *Entre sus fuentes se encuentran*, Thomas Gage, *A New Survey of the West India's*, containing a journal of three thousand and three hundred miles within the main land of America, with a grammar of the Indian tongue called Poconchi or Pocoman, 2 ed. (Londres: J. Sweeting, 1655); *Nouvelle Relation contenant les voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle-Espagne, ses diverses aventures, et son retour par la province de Nicaragua*, 2 vol. (Amsterdam: Paul Marret, 1699).; *la obra de Francesco Gemelli y su traducción al francés*, *Giro del mundo*, 6 vol. (Naples: G. Roselli, 1699); *Voyage du tour du monde*, trad. L.M.N., 6 vol. (París: E. Ganeau, 1719). *Jean Chappe d'Hauteroche*, *Voyage en Californie pour l'observation du passage de Venus sur le disque du soleil le 3 juin 1769* (París: C.A. Jombert, 1772). *Un estudio sobre el viaje de d'Hauteroche, se encuentra en Francisco de las Barras y Aragón*, "Viaje del astrónomo francés, abate Chappe," *Anuario de Estudios Americanos* I (1949): 741-781. *Thiery de Menonville, quien había viajado a Oaxaca para estudiar el cultivo del nopal, y que dejó un manuscrito titulado Voyage économique à Guaxaca, capitale de la province du même nom au royaume de Mexique, en 1777 y más tarde publicaría un Traité de la culture du nopal et de l'éducation de la cochenille en les colonies françaises de l'Amérique, précédé d'un voyage à Guaxaca* (*Cap-Français: Vve. Herbault, 1786*); *Federico Sonneschmidt*, *Tratado de la amalgamación de Nueva España* (*México: Impr. de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1805*); *Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón*, *Historia de la Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés* (*México: Joseph Antonio de Hoyal, 1770*); *Francisco Javier Clavijero*, *Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici spagnuoli e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degli indiani, divisa in dieci libri e dissertazioni sulla terra, sugli animali e sugli abitatori del Messico*, 4 vol. (*Cesena: G; Biasini, 1780*). *Veáanse: Dugast*, *La tentation mexicaine en*

Por su parte, Víctor Schœlcher inició una serie de seis publicaciones sobre México en el periódico francés *Revue de París*, bajo el título de “Lettres sur le Mexique”. Tras haber recorrido Cuba y los Estados Unidos, Schœlcher describió varios aspectos de la sociedad mexicana, sobre la guerra de Independencia y sobre el papel de Hidalgo, Allende y Guerrero. Las descripciones por medio de planchas y grabados tienen dos grandes ejemplos en las publicaciones de 1828 de Claudio Linati, ex alumno del pintor francés Louis David, y en 1834 con la publicación de los reportes de Guillermo Dupaix acompañados de láminas del pintor José Luciano Castañeda, obra de la que ya hemos hablado⁶¹.

Se sucede una avalancha de publicaciones⁶²: Giacomo Constantino Beltrami, publicó en 1830 *Le Mexique*; en 1833 aparecieron las *Lettres sur le Mexique*, del cónsul mexicano en Burdeos J. R. Pacheco; Carl Nebel publicó en 1836 *Voyage pittoresque et archéologique en la partie la plus intéressante du Mexique*; y la discreta obra de Jean-Frédéric Waldeck, *Voyage pittoresque et archéologique en la province d'Yucatan* de 1838; *Le Mexique* de Isidore Löwenstern y *Mexique et Guatemala* de Larenaudière en 1843; en 1844 *Viaje a Méjico* de Mathieu de

France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits, pp. 75-77; Houdaille, Frenchmen and Francophiles in New Spain, p. 12.

61 *Antiquités mexicaines* (París: Bureau des antiquités mexicaines, 1834). En lo que respecta a Schœlcher, este ingeniero llegó a México a los 25 años de edad, en septiembre de 1829, y partió en 1830. Visitó Ciudad Allende, Dolores Hidalgo, Guanajuato y la mina de la Valenciana, así como la Ciudad de México. Claudio Linati, *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique dessinés d'après nature* (Bruxelles: Lithographie royale de Jobard, 1828). Liberal convencido, se instaló en México y obtuvo la ciudadanía gracias al taller de litografía que inauguró en la capital. En 1828 se exilió en Bélgica, su país de origen, debido a sus ideas políticas. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits*, pp. 93-94.

62 Remitimos al lector a los resúmenes de las obras de los viajeros que se citarán a continuación publicados en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits*, pp. 92-120; Numa Broc, Jean-Georges Kirchheimer, et Pascal Riviale, *Dictionnaire Illustré des explorateurs et grands voyageurs français du XIX^e siècle. III. Amérique* (París: Editions du CTHS, 1999); Mongne, “Imaginaire et réalité,” pp. 108-ss.

Fossey, que fue traducida al francés como *Le Mexique* en 1857 y fue reeditada en 1862; la de Eugène Duflot de Mofras, *Exploration ... des Californies* en 1844; el viaje de Philippe Rondé publicado bajo el título de *Mexique*, entre 1849 y 1859; la de Hippolyte du Pasquier de Dommartin, *Les États-Unis et le Mexique* en 1852. Entre septiembre y octubre de 1853, Jean-Jacques Ampère, hijo del célebre físico André-Marie Ampère, publicó tres artículos sobre su viaje por México en 1852: “Sur le Mexique”, del 15 de septiembre, “Vera-Cruz et Mexico”, del 1º de octubre y “De Mexico à Paris” del 15 de octubre. Estos artículos fueron reunidos en una sola obra que fue publicada bajo el título de *Promenade en Amérique, États-Unis, Cuba, Mexique*⁶³.

63 Giacomo Costantino Beltrami, *Le Mexique*, 2 vol. (París: Chez Delaunay, 1830). El 28 de mayo de 1824 Beltrami llegó a Tampico proveniente de Nueva Orleans. De ahí, se dirigió a San Luis Potosí, Aguascalientes, Guadalajara, León, Guanajuato, Celaya, Querétaro y llegó a la Ciudad de México en 1825, donde permaneció cuatro meses. Luego partió rumbo a Puebla, Jalapa y finalmente se embarcó en Alvarado rumbo a Nueva York el 25 de mayo de 1825. José Ramón Pacheco, *Lettres sur le Mexique* (Burdeos: Imp. de Charles Lawalle Neveu, 1833). Karl Nebel, *Voyage pittoresque en la partie la plus intéressante du Mexique*, 2 vol. (París: Moench et Gau, 1836). Arquitecto austriaco, su obra puso especial interés en las ilustraciones: cincuenta en dos volúmenes. Jean-Frédéric Maximilien de Waldeck, *Voyage Pittoresque et Archéologique en la Province d'Yucatàn (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836* (París: Bellizard, Dufour et Cie., Éditeurs, 1838). Nacido en Praga el 16 de marzo de 1766, Waldeck, ex alumno del pintor David, fue contratado como ingeniero en la Compañía inglesa de minas de Talpujahuá, México. Gracias a este puesto, pudo recorrer Chiapas y Yucatán en misión arqueológica, región que Humboldt no recorrió. Isidore Löwenstern, *Le Mexique. Souvenirs d'un voyageur* (París: A. Bertrand, 1843). Filólogo austriaco, tras un viaje por los Estados Unidos, Cuba y México, publicó también *Les États-Unis et la Havane. Souvenirs d'un voyageur* (París: A. Bertrand, 1843). y otras obras de filología oriental. Llegó a Veracruz el 8 de febrero de 1838, un mes antes que la flota francesa. Visitó Jalapa, Puebla, Cholula y la Ciudad de México, de donde parte en excursión rumbo a las minas de Real del Monte y a las ruinas de San Juan Teotihuacán. De regreso en la Ciudad de México, partió rumbo a Guanajuato, Guadalajara, Tepic y Mazatlán, desde donde se embarcó en octubre de 1838. Philippe-François de Larenaudière, *Mexique et Guatemala* (París: Firmin Didot frères, 1843). Mathieu de Fossey, *Le Mexique* (París: H. Plon, 1857); *Le Mexique*, 2 ed.

(París: H. Plon, 1862). apareció primero en español: *Viage a Méjico* (México: Impr. de I. Cumplido, 1844). De Fossey participó en el intento de colonización de Coatzacoalcos de 1831. Partió de Le Havre el 27 de noviembre de 1830 y llegó a Coatzacoalcos el 13 de febrero de 1831 tras 79 días de navegación. En 1837 se instaló en Oaxaca. Volvió a Francia en marzo de 1841 pero regreso a México en 1843, donde residió durante los siguientes diez años. Su publicación fue uno de los estudios mejor documentados de la época sobre las costumbres y los problemas económicos y políticos de la sociedad mexicana. Más recientemente apareció en México una nueva edición de su obra con un prólogo de José Ortíz Monasterio: *Viaje a México* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994). Para profundizar sobre la llegada al país y la actividad educativa que desarrolló de Fossey en México, pueden verse Manuel Ferrer Muñoz, “Mathieu de Fossey: su visión del mundo indígena mexicano,” en *La Imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, Serie Doctrina Jurídica 56 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 376; Fernanda Núñez, “Entre el infierno y el paraíso. Dos franceses perdidos en el Guazacoalcos de los años treinta del siglo XIX,” en *Viajeros y migrantes franceses en la América española y portuguesa durante el siglo XIX*, ed. Chantal Cramaussel y Delia González (México: El Colegio de Michoacán, 2007); María de los Ángeles Rodríguez, “Un educador francés por Colima, México: Mathieu de Fossey (1805-1872),” *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, n.º. 1 (enero -mayo 2005 2004). Eugène Duflot de Mofras, *Exploration du territoire de l'Orégon, des Californies et de la mer Vermeille exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842*, 2 vol. (París: A. Bertrand, 1844). Duflot fue agregado diplomático de Francia en la Ciudad de México. A finales de 1839 recibió la comisión de explorar el oeste mexicano y escribir un reporte sobre las ventajas para el comercio y la navegación francesas en esa zona. A su regreso, el rey Luis Felipe I ordenó su publicación. Junto a la obra de Humboldt, fue la referencia más consultada por los diplomáticos franceses en misión en México. En 1862 publicó *Expéditions des Espagnols et des Américains au Mexique en 1829 et en 1847* (París: Impr. de Panckoucke, 1862). breve ensayo sobre las exploraciones españolas y estadounidenses en México. Philippe Rondé, *Mexique*, 3 vol. (s.l.: s.e., 1849). En 1861 fue reimpresso en la revista *Le Tour du Monde* como “Voyage en l'État de Chihuahua (Mexique), *Le Tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages*, París, Hachette, 2º semestre 1861, pp. 129-144 y 145-160. Jean-Jacques Ampère, *Promenade en Amérique. Etats-Unis, Cuba, Mexique*, 2 vol. (París: Michel Lévy frères, 1855). Ampère fue uno de los primeros viajeros en utilizar un barco de vapor para cruzar el Atlántico: sólo le

Siguieron las memorias de viaje de Arthur Morelet, *Voyage en l'Amérique Centrale* de 1857; de Cyprien Colombier, *Voyage au Golfe de Californie* en 1864; y de Charles Étienne Bresseur de Bourbourg, *Quatre lettres sur le Mexique* de 1868. Finalmente, los conflictos entre ambos países también fueron la ocasión para publicar otras obras: el barón de Beaumont publicó dos volúmenes sobre la deuda exigida al gobierno mexicano: *Résumé et solution de la question mexicaine* y una *Lettre à M. le Comte Molé sur la question mexicaine*; en 1839 vio la luz *San Juan de Ulúa ou Relation de l'expédition française au Mexique* de Pharamond Blanchard y Adrien Dauzats⁶⁴.

tomó un mes para llegar de Southampton a Veracruz, donde llegó el 24 de enero de 1852. El 1° de marzo llegó a la Ciudad de México; visitó Chapultepec, Villa de Guadalupe, Real del Monte, la hacienda de Regla, Puebla y Orizaba. Zarpó de Veracruz el 8 de abril de 1852 y llegó a Southampton el 8 de mayo, a París el 10, dos días antes de iniciar sus cursos en el Colegio de Francia. Su obra fue reeditada en 1856 y en 1860.

64 Arthur Morelet, *Voyage en l'Amérique centrale, l'île de Cuba et le Yucatan, 2 vol.* (París: Gide et J. Baudry, 1857). Enviado por la Academia de Ciencias francesa, este botanista zarpó del puerto de Le Havre en noviembre de 1846, e hizo una escala en La Habana, donde llegó el 24 de diciembre. A finales de 1847 desembarcó en Sisal, un poblado de Yucatán, y se dirigió hacia Mérida, en plena Guerra de Castas. De ahí, pasó a la Isla del Carmen y remontó el Usumacinta hasta Tabasco. Luego se dirigió a Petén y Guatemala, donde pasó al Pacífico y regresó por tierra hacia el Golfo de México. Regresó a Francia el 22 de febrero de 1848. Sobre los franceses interesados en explorar el norte de México, véase: Kay Wyllys Rufus, *Los franceses en Sonora (1850-1854). Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México*, trad. Alberto Cubillas (México: Porrúa, 1971). Una amplia bibliografía en Delia González A. de Reufels, "La "Découverte" du Sonora par les Français (Mexique, 1848-1854)," en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), 125-137. En Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 139-143., se encuentra un resumen de la expedición de conquista de Sonora de Raoussat Boulbon. Joseph-Gabriel-Marie de Beaumont, *Résumé et solution de la question mexicaine, pour servir à la discussion sur les crédits supplémentaires* (París: Bohaire, 1839); *Lettre à M. le comte Molé sur la question mexicaine* (París: Bohaire, 1839). Pharamond Blanchard et Adrien Dauzats, *San Juan de Ulúa ou Relation de l'expédition française au Mexique sous les ordres de M. le contre-amiral Baudin par...* Suivi de

El interés económico de Francia en México

- La posición de México en el sistema económico colonial

Los viajeros franceses describieron la sociedad mexicana en términos evolucionistas, mezclando curiosidad por lo pintoresco con un interés económico. El atraso tecnológico y la pobreza de la población demostraban que América se encontraba en una etapa de desarrollo por la que Francia ya había pasado. La causa del atraso del país se encontraba en los trescientos años de dominación española. No es sorprendente que la mayoría de los viajeros europeos que escribieron sobre México le presta poca atención a la industria local, pues debido al modelo económico se encontraba poco desarrollada. En cambio, los temas recurrentes, que además formaban parte del imaginario pintoresco sobre el Nuevo Mundo, eran las riquezas naturales y las civilizaciones prehispánicas⁶⁵.

Sin embargo, los comerciantes que conocían el país no hablaban tanto de su pobreza, sino de los vacíos que podían llenar con sus productos. Si durante el dominio español la *leyenda negra* ocupó un lugar importante en las descripciones, la imagen del país más tarde evolucionó al de una tierra de gran belleza, de una

"Notes et documents" et d'un "Aperçu général" sur l'état actuel du Texas, par M.E. Mayossin, Lieutenant de vaisseau, Aide-de-camp de l'Amiral Baudin (*París: Gide, 1839*). Blanchard es el autor principal del libro, mientras que Dautzats, quien no visitó el país, redactó algunas partes y ayudó a la ejecución de los grabados. Blanchard llegó a Veracruz junto con la armada francesa como intérprete del comandante Leray para negociar con las autoridades mexicanas. Además, se incluyen unas "Notes" y un "Aperçu général" E. Mayossin, *teniente del almirante Baudin, comandante de la fuerza naval francesa*.

65 Évelyne Sánchez Guillermo, "L'industrie mexicaine vue par les voyageurs européens du XIX^e siècle," en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), 207-222; Cramaussel, "Imagen de México," p. 346; Aymes, "La connaissance du Mexique," p. 535; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 28.

prodigalidad inagotable y de una fabulosa riqueza minera en una situación geográfica privilegiada⁶⁶.

Las insistentes descripciones sobre la belleza y la generosidad de la tierra mexicana en los relatos de viaje frecuentemente derivaban en especulaciones en torno a la capacidad de producción agrícola y minera del país. Jean-René Aymes subraya el hecho que las descripciones de los viajeros franceses sobre la belleza del país eran relacionadas con “funciones racionales”: campos cultivados, edificios bien contruidos, avenidas rectas y amplias, referidas sobre todo a ciudades, como la de México o Puebla, juzgadas bellas pues “el francés se reconoce en ellas”. Es indudable que estos relatos influyeron en las decisiones y en los proyectos de negociantes y empresarios⁶⁷.

Las críticas contra el sistema económico español no eran nuevas. Si bien en Francia estuvieron enmarcadas por una discusión más general acerca del esclavismo, las colonia españolas eran estudiadas desde un punto de vista administrativo; es decir, se buscaba encontrar la manera de aumentar su aportación a la metrópoli y, por supuesto, sobre la necesidad de reformar o cambiar ésta última. De esta manera, si muchos de los autores

66 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 211. No debe olvidarse que a lo largo del siglo XIX, el criterio monetario perdió poco a poco importancia frente a otros, como la situación geográfica. Así, si Perú produce mayores cantidades de metales preciosos, la política exterior francesa y del resto de las potencias se fijará más en países como México debido a su geografía que permite comerciar entre Europa y Asia. Sin embargo, todavía pueden encontrarse discursos extraídos de la fábula en una fecha tan lejana como 1808, como en un reporte anónimo dirigido a Napoleón que describía la Casa de Moneda de la Ciudad de México como “un palacio cubierto de planchas formadas de lingotes de plata” CARAN AF IV 1610, plaq. 1, VII, f° 205, citado por Aymes, “La connaissance du Mexique,” pp. 523-536. Sin embargo, puede notarse un cambio en los relatos que van haciendo de México un lugar de comerciantes y menos de aventureros.

67 Javier Pérez Siller, “Historiografía general sobre México Francia: 1920-1997,” en *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998), p. 40; Aymes, “La connaissance du Mexique,” pp. 521-535; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 162.

deseaban o auguraban su independencia, lo hacían a partir de un punto de vista económico en el que Francia ocupaba la posición preponderante. Así, los autores de la *Enciclopedia* que escribieron sobre las colonias europeas recomendaban la independencia únicamente de las españolas bajo el argumento de la riqueza mal administrada⁶⁸.

En la entrada sobre el impuesto llamado “Ventésimo” (*Vingtième*), la *Enciclopedia* afirma que el comercio entre la metrópoli y las colonias debe producir la riqueza necesaria como para desarrollar la colonia y abastecer la metrópoli⁶⁹. Las colonias españolas son mencionadas como ejemplo de una mala relación entre éstas y la metrópoli:

*"Véase lo que ellas han producido en España. Ninguna potencia posee colonias tan ricas, y ninguna es tan pobre. Todo ello conduce a una reflexión, y es que toda nación que pueda tener un abundante excedente de materiales de primera necesidad, debe comerciar y procurarse las mercancías extranjeras que le hacen falta mediante el intercambio de aquéllas que excedan sus necesidades. Sólo debe permitirse la entrada al país de dichas mercancías a condición de exportarlas por un valor semejante a aquellas que él produce"*⁷⁰.

En la entrada sobre España, Jaucourt sostiene un punto de vista idéntico:

68 Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, pp. 170-171.

69 *Ibíd.*, p. 169.

70 La traducción es mía: “Voyez ce qu'elles ont produit en Espagne. Aucune puissance ne possède des colonies si riches, aucune n'est si pauvre. Tout ceci conduit à une réflexion, c'est que toute nation qui peut avoir un abondant superflu des matières de première nécessité, ne doit faire le commerce et se procurer les marchandises étrangères qui lui manquent que par l'échange de celles qui excèdent ses besoins. Il ne faut permettre l'entrée de ces marchandises en le pays qu'à condition d'en exporter pour une valeur semblable de celles qu'il produit.” Boulanger, “Vingtième,” en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, vol. 17 (París: Chez Samuel Faulche & Compagnie, 1765), p. 872.

*"Las sedas de Valencia, las hermosas lanas de Andalucía y de Castilla, las piastras y las mercancías del Nuevo Mundo hacen menos por España que por las naciones comerciantes ... Los otros pueblos realizan el comercio de su monarca bajo sus narices; y parece ser afortunado para Europa que México, Perú y Chile sean poseídos por una nación perezosa. Sería, sin duda, un acontecimiento extraordinario si América se sacudiera el yugo español, y si gracias a un hábil virrey de las Indias, abrazando el partido de los americanos, los apoyara con su poder y su ingenio"*⁷¹.

Para los monarquistas la riqueza de las colonias era un argumento contra el reconocimiento de la independencia: algunos autores consideraban que una vez reconocidas como naciones libres, el peligro de ser sometidas gracias a los inmensos recursos naturales con los que contaban, pondría en riesgo la posición predominante de las naciones europeas frente a una hegemonía estadounidense en América. Las decisiones económicas estaban centralizadas en la metrópoli, excluyendo a los extranjeros de toda la producción y del consumo de la Nueva España. La intervención europea estaba justificada en aras de un supuesto progreso material de los mercados americanos a través de un elevado consumo de productos manufacturados en Europa y revendidos con plusvalía en América. Por ello, a pesar de ser reconocidas como países independientes, desde un punto de vista económico las ex colonias no dejaron de ser consideradas como tales por el resto de las potencias europeas. De ahí que la infinidad de descripciones insistan frecuentemente sobre la capacidad productiva agrícola o

71 "Les soies de Valence, les belles laines de l'Andalousie & de la Castille, les piastras & les marchandises du Nouveau-Monde, font moins pour l'Espagne que pour les nations commerçants... Les autres peuples font sous leurs yeux le commerce de leur monarchie; & c'est vraisemblablement un bonheur pour l'Europe que le Mexique, le Pérou, & le Chili, soient possédés par une nation paresseuse. Ce serait sans doute un évènement bien singulier, si l'Amérique venait à secouer le joug de l'Espagne, & si pour lors un habile vice-roi des Indes, embrassant le parti des Américains, les soutenait de sa puissance & de son génie." M. le Chevalier de Jaucourt, "Espagne," en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, vol. 5 (Paris: Chez Samuel Faulche & Compagnie, 1755), p. 957.

minera y en las posibilidades de éxito de los ciudadanos europeos⁷².

Para los autores liberales la riqueza de las colonias españolas hacía prever una situación de riqueza en el futuro, siempre y cuando se descartara al “inglés contrabandista” como al “español incompetente”. El modelo por el cual las colonias españolas debían ser aprovisionadas únicamente por medio de la metrópoli, para asegurar la riqueza del imperio, debería ser remplazado. Algunos signos de apertura habían tenido lugar, aunque de manera restringida, como la especialización de la producción de las colonias en algunos artículos dependiendo de la riqueza de cada territorio. Las reformas emprendidas por la corona española a partir de 1775, buscaron hacer frente a la política comercial inglesa y modernizar el reino, pero tuvieron efectos limitados. Esta combinación de mercantilismo y fisiocracia de la política económica española no varió sustancialmente la situación de dependencia, además que gran parte del abastecimiento se hacía, en consecuencia, a través del contrabando⁷³.

72 El temor de verse privados de este mercado tampoco era nuevo. En 1786 los comerciantes de Nimes dirigen una protesta al rey de España tras la prohibición impuesta a la importación de productos extranjeros en América. Los comerciantes afirmaban que las mercancías que se enviaban a América no podían ser vendidas en otro lado y por lo tanto, las pérdidas los arruinarían. Blue, George Verne. “French Protest against Restrictions on Trade with Spanish America.” *Hispanic American Historical Review* 13, n.º. 3 (Agosto 1933): 336-352, citado por Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 12. Sobre el régimen económico colonial, véase: Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 15 y en general el capítulo introductorio; Sánchez Guillermo, “L’industrie mexicaine,” pp. 214-216; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 88, 166.

73 En lo que concierne a las colonias en América, las reformas más importantes fueron: 1. La creación del virreinato del Río de la Plata en 1778. 2. La creación de la Comandancia de las Provincias Internas, implantada el 22 de agosto de 1776. 3. La creación de la Real Intendencia de Hacienda y Ejército de Caracas, destinada a la defensa del Caribe. 4. La creación de un ejército permanente en la Nueva España en 1761, bajo los principios propuestos por Juan de Villalba. En todo caso, las reformas fueron tardías o no pudieron verse sus efectos, pues Carlos IV suspendió el reformismo de su padre por temor a las consecuencias de la Revolución Francesa. Sin embargo, es verdad que la apertura comercial provocó

Muchos autores percibieron la urgencia de abrir el comercio novohispano y el peligro que representaba el rápido crecimiento de la influencia de Inglaterra y de los Estados Unidos. Desde la perspectiva francesa, éste fue un elemento de gran importancia. Los representantes franceses se ocuparon con cierta frecuencia del asunto del expansionismo estadounidense. El 25 de agosto de 1828, el Ministerio del Interior francés recibió un reporte anónimo sobre una obra presentada al Congreso Mexicano por M. Anduze, en la cual “quiere advertir al actual gobierno mexicano que el de los Estados Unidos trabaja sin descanso en separar la provincia de Texas a la Federación Mexicana, para incorporarla a la de Luisiana, cuya frontera extendería al oeste del Misisipi”⁷⁴.

La balanza comercial estadounidense a finales del XVIII y principios del XIX reflejaba claramente la situación: la mayoría de los productos que los estadounidenses compraban o vendían,

mayor dinamismo: Veracruz se consolidó como puerto de entrada de la Nueva España y emergieron otros puertos como Tampico; en 1795 se establecieron consulados en Veracruz y en Guadalajara. De la Torre Villar subraya la centralización en el Estado de la política económica bajo el modelo mercantilista. El modelo fisiocrático no se tradujo en grandes variaciones. Así, el concepto de “Razón de Estado”, acuñado y desarrollado por Maquiavelo, en términos económicos se traduce en “el derecho ejercido por el Estado con el propósito de sobreponer su propio interés y su propio poder al de los particulares”. Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 15-16, 18, 52, 63-64. Véase también Aymes, “La connaissance du Mexique,” p. 536.

74 “Rapport sur un Mémoire de M. Anduze, présenté sans nom d'auteur au Congrès des Etats-Unis Mexicains” ([París], 25 de agosto 1828), CARAN, F7 12039, dossier Mexique. Affaires diverses, s.n. Al momento de su separación de México, Francia se convirtió en el primer país europeo en establecer relaciones con la República de Texas. El 25 de septiembre de 1839 firmó un Tratado comercial. Nancy Nichols Barker, *The French Legation in Texas. Volume I: Recognition, Rupture and Reconciliation* (Austin: Texas State Historical Association, 1971), p. 7. En esta obra, que cuenta con un segundo volumen (*The French Legation in Texas. Volume II: Mission Miscarried* (Austin: Texas State Historical Association, 1973).) Barker publicó una selección de documentos de la legación francesa en Texas subrayando las maniobras del gobierno europeo para expandir su comercio e impedir el crecimiento de la influencia inglesa en la zona, al mismo tiempo que evitaba el enfrentamiento directo con el resto de las potencias europeas.

provenían o estaban destinados a algún dominio del imperio español. Los que provenían o se destinaban a Inglaterra eran los menos. La incapacidad española de abastecer las islas del Caribe permitió consolidar la influencia estadounidense y, a corto plazo, adquirir el control de las antiguas posesiones caribeñas tras sumarlas a su círculo de influencia económica⁷⁵.

Todavía en 1812, el Consulado de Cádiz continuaba combatiendo la idea del comercio libre. Desde su punto de vista, el “grado de esplendor” que habían alcanzado las colonias se debía a las leyes contenidas en el “Código Indiano” que, con el fin de “auxiliarlos exclusivamente, tanto como lo han necesitado”, prohibían el “acceso y comunicación inmediata de los extranjeros [*sic*] con aquellos países”⁷⁶. El consulado gaditano utilizaba una razón moral y otra económica para fundamentar la prohibición: la moral radicaba en la desigualdad entre las naciones y la división de intereses. Es decir, que al igual que los individuos buscan su propio beneficio de manera egoísta, las naciones solo buscan las de sus súbditos, de la misma manera las negociaciones no estaban dirigidas a buscar la felicidad de todos los hombres. Como consecuencia se concluía en la necesidad de cerrar el comercio⁷⁷.

El argumento económico buscaba erradicar la competencia de los productos españoles. El Consulado reconocía que tanto los productos españoles en América, como los americanos en España eran adquiridos a precios muy elevados. Los costos de transporte y de distribución se elevaban debido a las grandes distancias que debían recorrerse. Así, introducir comerciantes extranjeros resultaría en convertir al comercio español en “mero espectador del engrandecimiento de los extraños”, pues al no haber una industria desarrollada, la española y la americana quedarían arruinadas frente a las potentes industrias inglesa o francesa, la necesidad de reducir los costos y la pérdida de tiempo que representaría tener que viajar a varios puertos en lugar de hacerlo sólo en uno, como se hacía hasta ese momento⁷⁸. Las libertades que se les habían concedido a los españoles de ambos lados del océano compensaban las dificultades. Los españoles europeos podían trasladarse a

75 Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 66.

76 *Tercera exposición del comercio de Cádiz*, p. 5.

77 *Ibid.*, p. 6.

78 *Ibid.*, pp. 9-13, 15-16.

América y llevar consigo todos “sus efectos”; por su parte, los españoles americanos podían “cambiar sus productos por los de los españoles 'con igual franqueza'”, llevar sus productos a Europa o exportarlos al extranjero, y regresar a América con los productos que hubieran comprado dentro o fuera de España⁷⁹.

A partir del acceso a la independencia de los países latinoamericanos, los autores y comerciantes europeos fijaron su atención en las oportunidades que tendrían en los nuevos Estados, en los modos de conservar y aumentar el contacto con ese mercado y la manera de evitar la mediación estadounidense. El interés de los europeos estaba regido por el desarrollo de la industria europea y la división del trabajo a nivel mundial, asignando a las naciones poco desarrolladas la tarea de producir materias primas. A su manera, el consulado gaditano ya había previsto esta posibilidad, al concluir en su *Tercer exposición* que la independencia de las colonias sólo conduciría a la entrega del comercio a los extranjeros y a la “dependencia, o más bien le esclavitud que hasta ahora no han conocido”⁸⁰. El origen de esta concepción se encuentra en la corriente económica liberal que no sólo establece las justificaciones económicas, sino también morales del “desarrollo de una economía de tipo neocolonialista a nivel mundial”⁸¹.

- Intentos de migración francesa en México

A pesar de las restricciones para viajar a América, la presencia francesa en México fue numerosa desde temprano. Ya en España lo era: según Houdaille, antes de 1789 había diez mil franceses en Madrid y cuatro mil en Cádiz⁸². Para muchos de esos franceses habría sido relativamente fácil hacerse pasar por españoles para emprender el viaje hacia América, pues una gran parte provenía de los Pirineos, vecinos de la frontera con España.

79 Ibid., p. 10.

80 Ibid., p. 14.

81 Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 42; Sánchez Guillermo, “L'industrie mexicaine,” pp. 212-213.

82 Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 3. Houdaille publicó en su tesis, cuyo resumen es el que citamos en este trabajo, un apéndice con 700 nombres de franceses residentes en México.

Nancy N. Parker calcula que entre 1700 y 1820 había alrededor de 800 franceses en la Ciudad de México. El cónsul Alexandre Martin informó en 1827 que había franceses viviendo en Texas, Oaxaca, Sonora y California, además de Veracruz, Puebla y la Ciudad de México. Es tal la afluencia de franceses, que el gobierno mexicano ordenó a sus consulados en Francia no otorgar pasaportes a ninguna persona que no tuviera como ocupación el comercio. Poco después, Adrien Cochelet, sucesor de Martin de 1829 a 1832, reportó 678 jefes de familia franceses en la Ciudad de México, Veracruz y Tampico, por lo que podría estimarse alrededor de dos mil personas si se trataban de familias de por lo menos tres personas. Finalmente habría que considerar quinientos o seiscientos individuos que llegaron en las expediciones fallidas de Coatzacoalcos⁸³.

Al inicio de la vida independiente de México, el de los ingleses fue el grupo que mejor trato recibió de parte del gobierno: un agente comercial inglés había llegado desde 1822 y en 1825 fue otorgado el reconocimiento de la independencia. Al año siguiente, un tratado fue firmado entre ambos gobiernos, lo que les dio a los comerciantes ingleses un acceso privilegiado, frente a la imposibilidad de Francia de dar su reconocimiento debido al Pacto de Familia. Tras la expulsión de los españoles, los franceses se convirtieron en el grupo europeo más numeroso e importante entre 1830 y 1840. Rápidamente adquirieron la preponderancia en la venta de alimentos, ropa y productos de lujo, aunque no lograron tanto éxito en la industria minera ni en la ganadera. Quizás el caso mejor logrado sea el de los Barcelonnettes, cuyos primeros miembros fueron los hermanos Arnaud y que establecieron toda una red basada, pero no sólo, en Puebla⁸⁴.

83 Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 16-17.

84 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 19; Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970. Volumen I (1821-1867)* (México, 1993), p. 68; Pérez Siller, "Presentación," p. 13; Cramaussel, "Imagen de México," p. 341; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 12, 62. El caso de los barcelonnettes en Puebla, por su amplitud e importancia sólo podemos evocarlos. Para una introducción al tema, véase: Patrice Gouy, *Pérégrinations des Barcelonnettes au Mexique*

Al finalizar la Guerra de los Pasteles en 1839, la migración francesa creció, no de manera masiva, pero sí constante. Se puede estimar que entre 1840 y 1844 llegaron 189 personas en promedio, provenientes de Burdeos, del País Vasco francés, Gascuña, Borgoña y del Franco Condado. Ya en 1843 había entre 2600 y 2800 franceses, frente a los 350 alemanes, 135 ingleses, 100 italianos, 50 suizos y 40 estadounidenses. Para mediados de siglo, en 1853, están registrados 2125 franceses como residentes en México. Esta cifra corresponde a los portadores de una “carta de seguridad”, y sólo incluye a los jefes de familia, por lo que habría que calcular el triple de franceses residentes en el país. El año siguiente, en 1854, los franceses son el grupo más numeroso en instalarse en el país: 511 personas. Para la Segunda Intervención francesa, se puede hacer un estimado de 10,000 familias de nacionalidad francesa⁸⁵.

Los intentos organizados de colonización francesa se insertan en una verdadera fiebre europea por fundar colonias en los nuevos países americanos. Eran comunes las “compañías colonizadoras” muchas de ellas ficticias, que ofrecían contratos para colonizar algún territorio presuntamente adquirido por un explorador europeo. El *modus operandi* casi siempre era el mismo: un anuncio público o *Prospectus* invitaba a depositar una cantidad de dinero, reembolsable al desembarcar en América, a cambio de comprometerse a trabajar en las tierras adquiridas por la compañía. Al llegar al destino, los colonos eran abandonados a su suerte sin medios de subsistencia. Además de los casos en el Golfo de México que citaremos a continuación, en América tuvieron lugar dos intentos de gran envergadura durante la primera mitad del siglo XIX: el de la *Compañía de propietarios fundadores de la Nueva Neustria*, que se establecería en la Bahía de Mosquitos, en la actual Nicaragua, y la compañía de colonos de Texas⁸⁶.

(Grenoble: L'Empreinte du temps, Presses Universitaires de Grenoble, 1980); Pérez Siller, “Historiografía general sobre México Francia.”

85 Todos estos datos los tomamos de Cramaussel, “Imagen de México,” pp. 342-344. Dicha “Carta de seguridad” era el permiso del gobierno mexicano otorgado a los extranjeros que cumplieran con los requisitos legales para residir y transitar libremente por la República.

86 Una visión general sobre los intentos en la costa del Golfo fueron estudiados en David Skerrit Gardner, *Colonos franceses y modernización*

en el Golfo de México (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1995). Los documentos generados por ambas compañías se encuentran en el CARAN F7 9334, dossier s.n. “Nouvelle-Neustrie” y F7 9335, dossier s.n., “Émigration pour le Texas”, fechados entre 1841 y 1845. La compañía de la Nueva Neustria había sido organizada por J.F. Léhuby. La expedición fue un desastre. Según la *Copie de la Demande adressé à Monsieur le Consul Général de France à La Havane*, La Habana, 15 de abril 1830, redactada por algunos supervivientes de la expedición, el bergantín *La Glaneuse* zarpó de El Havre el 27 de diciembre de 1829 en dirección del Cabo Gracias a Dios, con 64 personas. Llegan a Mosquitos el 8 de febrero de 1830. El capitán del bergantín, D. Fourneau, respondiendo a un cuestionario del cónsul francés en La Habana, afirmaba que Léhuby había arrendado el barco y que contaba con los títulos de propiedad de la costa de Mosquitos. Léhuby los había obtenido tras comprárselos a un irlandés de nombre MacGrégor, según una escritura de 3 de abril 1823. A su vez, MacGrégor afirmaba que la República Centroamericana se los había cedido. Los expedicionarios fueron recibidos por una tribu indígena, gobernada por “el Rey de Mosquitos”, acompañado de un intérprete europeo que después resultó ser MacGrégor. A los pocos días los colonos fueron atacados y obligados a huir hacia Trujillo, en Guatemala. Ahí, el gobierno guatemalteco les habría dado una concesión en la Isla de Naltán, pero durante su camino, piratas ingleses los habrían secuestrado. *Questions adressées par le Consul général de France à La Havane à Mr. D. Fourneau, Cap^e. du Brig Français La Glaneuse*, [La Habana], s.f. y *Carta del Ministro de Asuntos Exteriores al del Interior*, París, 15 de noviembre 1830. Los títulos de propiedad de la Bahía de Mosquitos eran falsos, y según información enviada por el barón Deffaudis al Ministro de Asuntos Exteriores (París, 11 de enero 1830), Léhuby había sido encarcelado en 1826 durante 13 meses por fraude. En el caso de la compañía para colonizar Texas, una gran parte de los migrantes, que también fueron defraudados, eran de origen alsaciano. Acusaban a un ciudadano francés de nombre Heni de Castro, así como a Frédéric Joseph Solms y Dominique Constant Claironet. También en F7 9335 se encuentran otros expedientes de fecha posterior, concernientes a otras compañías francesas de colonización. Casi todos tratan de reclamaciones hechas por fraude y están fechados entre 1838 y 1845. Los colonos provenían de Alsacia, Saona, Lorena, Franco Condado, Bade, Baviera, Wurtemberg, Prusia y Suiza emigrando hacia el Caribe, los Estados Unidos o Uruguay. F17 9335 dossiers s.n., “Émigration de laboureurs et d'ouvriers en les colonies d'Amérique”, “Solms et Du Rosell. Se chargent d'embarquer les émigrans pour les Etats-Unis”, “Augeard et Compie.”, “Amérique du Nord. Emigration. Courteville se charge d'embarquer les

En 1828 François Giordan y Laisné de Villeveque, entonces Consejero General y Cuestor de la Cámara de Diputados en Francia, y colaborador cercano del general Lafayette, fundaron una compañía colonizadora que fracasó en su intento de implantar 688 personas en Coatzacoalcos, Veracruz. La colonización de esa zona fue proyectada por el mismo Giordan y Tadeo Ortiz, encargado del gobierno mexicano de la colonización del estado de Veracruz con indígenas de la Mixteca Alta. A ellos se unió Laisné de Villevêque. En 1829 obtuvieron una concesión de 300 leguas cuadradas y formaron dos sociedades: una en Orange, departamento de Vaucluse y la otra en Valence, departamento de Drôme. El mismo año publicaron un “Prospectus” titulado “Colonie du Guazacoalco en l’État de Vera-Cruz au Mexique. Projet de Société en commandite par actions”, para conseguir la suscripción de los futuros colonos. Las localidades tendrían nombres en honor a los héroes mexicanos de la independencia: Hidalgópolis, Minópolis, Morelópolis. Afortunadamente, se decidió cambiar por el sufijo náhuatl (Minatitlán)⁸⁷.

émigrans”, “Emigration pour la République de l’Uruguay. Etablissement d’une colonie française à Montevideo”, etc.

87 Pierre Charpenne, entonces con veinte años de edad, formó parte de la expedición de Coatzacoalcos. Publicó su testimonio bajo el título de *Mon voyage au Mexique ou le colon du Guazacoalco*, 2 vol. (París: Roux, 1836). Charpenne volvió a Burdeos 14 de diciembre de 1830. Sobre el intento de colonización en Coatzacoalcos, pueden consultarse las obras que polemizaron el asunto, mencionadas en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 94-120 y 168-169; González Navarro, *Los extranjeros en México*, pp. 179-ss. entre las que se encuentran Jean-Henri Baradère, *Lettre de M. l’abbé Baradère, à M. Laisné de Villevêque* ([París]: Impr. de J. Tastu); *Réponse de M. l’abbé... à la brochure de M. Dubouchet sur le Guazacoalco. Réponse de M. Laisné de Villevêque à quelques passages de la brochure de M. Dubouchet* (París: Impr. de J. Tastu); *Colonie du Guazacoalco en l’état de Vera-Cruz* (París: Impr. de J. Tastu, 1827); Charles Dubouchet, *Le Guazacoalco, colonie de MM. Laisné de Villevêque et Giordan, ou les Horreurs dévoilées de cette colonie* (París: l’auteur, 1830); *Dernier mot sur le Guazacoalco* ([París]: Impr. de A. Auffray); Hippolyte Mansion, *Précis historique sur la colonie française au Goazacoalcos, avec la réfutation des prospectus publiés par MM. Laisné de Villevêque, Giordan et Baradère, suivi de plusieurs lettres autographes de MM. Laisné et Giordan, et d’une épître en vers à M. Laisné de Villevêque* (Londres:

Varios barcos zarparon rumbo a México a finales de 1829 y llegaron entre febrero y marzo de 1830. En Veracruz no había nada preparado para recibirlos y una de las fragatas, *L'Amérique*, llegada a finales de marzo 1830 encalló frente a las costas de Veracruz. Algunos de los supervivientes murieron de vómito negro o fiebre amarilla y el resto abandonó rápidamente el asentamiento, algunos se dirigieron a Veracruz donde pidieron la ayuda del cónsul francés, otros a Puebla o México, y otros más simplemente desaparecieron. Tras el regreso de los supervivientes, estalló un escándalo en Francia y Villevêque renunció a su puesto. El rescate de los colonos se prolongó durante varios años. El *Dore* zarpó de Veracruz el 7 de octubre de 1831 con setenta y cuatro supervivientes; el *Cêres* lo hizo el 21 de agosto de 1834; la fragata *Capricieuse* el 6 de diciembre de 1834 y finalmente la *Créole* el 6 de octubre de 1836⁸⁸.

Impr. de Davidson et fils, 1831); Anacharsis Brissot de Warville, *Voyage au Guazacoalcos, aux Antilles et aux Etats-Unis* (París: A. Bertrand, 1837).

88 Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 100, nota 48. El expediente resguardado en los Archivos Nacionales de Francia, "Amérique du Sud. Terres à coloniser au Mexique," s.f., CARAN, F7 9334, dossier 10525., es muy rico e interesante. Entre las piezas que se encuentran en él destacaremos los documentos enviados el 29 de junio de 1831 por Carrère, vicecónsul francés en Veracruz, al ministro de Asuntos Exteriores: Segalas, "Rapport adressé à M. Sébastiani, ministre d'Affaires étrangères [sur les survivants de Coatzacoalcos]" (Mexico, 25 de febrero 1831), CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n.; "Réponses de M. Oulibert, Directeur par interim de la Colonie du Goazacoalcos, aux questions faites par Monsieur le Vicé Consul de France à Veracruz" (Minatitlan, 15 de febrero, 1831), CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n.; Hippolyte Mansion, "Observations sur les réponses que vous a faites Mr. Oulibert aux questions que vous lui avez adressées en date du 13 janvier dernier" (Veracruz, 10 de marzo 1831), CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n.; Carrère, "Détails sur les expéditions du Goazacoalcos, arrivées de France pour former une colonie en l'isthme de Tehuantepec" (Veracruz, 30 de enero 1831), CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n. Este último contiene "Copie d'une lettre de M. Laisné de Villevêque à M. Chedaun au Mexique," 22 de noviembre 1828, CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n.; "Extrait de la lettre de M.F. Bremond, parti du Havre le 27 novembre 1829, à bord du navire l'Amérique, capne. Fouré, à M. Besson, correspondant de la colonie au Goazacoalcos, boulevard du Temple n°

Con mejor suerte, en 1833, Stéphane Guénot, ex militar francés naturalizado mexicano, estableció un asentamiento de 80 colonos en Jicaltepec. En 1832 había adquirido 12 leguas cuadradas a orillas del río Nautla. El barco *L'Aigle Mexicaine*, bajo el mando del capitán Lamothe du Portail, partió de El Havre el 19 de septiembre 1833 con 98 pasajeros, y llegó a Veracruz 60 días después⁸⁹.

5.- El proceso independentista mexicano y Francia

La información sobre las campañas por la independencia en América fue escasa en Francia. Las pocas noticias publicadas eran traducciones de periódicos ingleses, americanos o españoles. La información se completaba con las noticias de los colonos franceses en el Caribe o de viajeros. Ya hemos visto que la literatura de viaje y científica mantuvo un interés en aquella región, de tal suerte que la independencia mexicana no fue un descubrimiento; en todo caso, en palabras de Guy-Alain Dugast, fue una renovación de la imagen del país⁹⁰.

29,” 2 de febrero 1830, CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n. También las traducciones de los reportes de las autoridades mexicanas: “Traduction du Rapport fait par le chef du Département d’Acayucan sur les colonies du Guazacoalco, et transmis au ministre des Relations extérieures par M. S. Samacho, gouverneur de l’Etat de Vera Cruz” (Acayucan, 30 de junio 1830), CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n.; “Traduction de deux lettres adressées par S. Ex. M. D. Lucas Alaman, Ministre des Relations Extérieures à M. le Consul Gal. de France à Mexico” (Mexico, 22 de abril 1830), CARAN, F7 9334, dossier 10525, s.n. Por último, en ese mismo expediente se encuentra el manuscrito de Hippolyte Mansion, “Précis historique sur la colonie française au Gozacoalcos” (Veracruz, 1831), CARAN. F7 9334, dossier 10525, s.n., con más de 500 páginas y dirigido al Cónsul francés en aquel puerto.

89 González Navarro, *Los extranjeros en México*, p. 186. Véanse en los Archivos nacionales los documentos conservados bajo el número topográfico “Compagnie franco-mexicaine dirigée par Stéphan Guénot. Terre de Jicaltepec à coloniser,” s.f., CARAN, CARAN. F7 9335, dossier s.n.

90 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*, pp. 29, 138.

La imagen de la independencia de México en Francia

El Tratado de París de 1763 representó la pérdida de la mayoría de las colonias que Francia mantenía en América. Sin embargo, gracias al comercio del azúcar pudo conservar una posición privilegiada entre las potencias colonialistas. La caída de Napoleón representó otro traspie para el expansionismo francés. La monarquía restaurada encontró un país cuya marina militar y mercante ha sido prácticamente destruida y cuyos puertos comerciales como Burdeos, Marsella o Toulón, prácticamente no tenían actividad⁹¹. Francia tuvo que esperar a mediados del siglo XIX, para que sus conquistas a lo largo de África y Asia compensaran las pérdidas⁹².

Napoleón en América

Desde el advenimiento de los Borbón al trono español, la corona francesa había propuesto el envío de flotas binacionales a los puertos americanos. Dicha propuesta fue rechazada por el Consejo de Indias. El interés por las colonias españolas creció tras la invasión napoleónica de España. Napoleón buscó controlarlas con el fin de cambiar el equilibrio internacional. Una idea generalmente aceptada era que la conquista de América podía hacerse con relativa facilidad⁹³. Basado en este cálculo, un proyecto de Talleyrand incluía la incorporación de las colonias españolas a la esfera de influencia francesa. El duque de Wellington, por su parte, opinaba que Argentina, entonces la república sudamericana más estable, no resistiría una invasión de diez mil soldados.

Otros proyectos, como el del general Louis-Marie Turreau, agente francés en los Estados Unidos, veían un excelente centro de operaciones en la isla de Cuba para lanzarse sobre la Nueva España; otros sugerían tomar las Filipinas; un anónimo, inspirado

91 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 4.

92 Benot, *La démente coloniale sous Napoléon*, pp. 15-19.

93 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 5. Véase la opinión sobre la defensa de la Nueva España de Helms, *Voyage en l'Amérique méridionale commençant par Buenos-Ayres et Potosi jusqu'à Lima*. En general, este era el juicio de los expertos militares europeos. Aymes, "La connaissance du Mexique," pp. 531-534.

en la obra de Jean-Joseph Dauxion-Lavaysse, colono francés en Haití, aconsejó tomar la isla de Trinidad y cuando ésta fue ocupada por los ingleses, Francisco de Pons propuso hacerse con el control de Venezuela; Charles César Robin sugirió ampararse de la Florida y desde ahí, invadir México, mientras que una memoria firmada por Mallard, proponía atacar Buenos Aires, en seguida Valparaíso, y después volver a la Isla de Francia en el Índico para enviar el botín rumbo a Francia⁹⁴.

94 Dauxion-Lavaysse conocía bien esos territorios gracias a un viaje previo que había realizado por aquéllas tierras. Las memorias de su viaje fueron publicadas: *Voyage aux îles de Trinidad et Vénézuéla*. Todos estos proyectos son citados en Benot, *La démence coloniale sous Napoléon*, p. 335, nota 29; Aymes, “Napoléon 1er et le Mexique,” p. 39. Véase también Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 13, 22-23; Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 27-28. Otro descabellado proyecto para independizar la Nueva España urdido en 1766 por el Marqués de Aubarede es mencionado en Carlos A. Villanueva, *Napoleón y la Independencia de América* (París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1911), pp. 26-27. Por su parte, en su “Mémoire sur la Louisiane et l'Amérique septentrionale,” sans date, CARAN. F7 9335, dossier s.n., Robin consideraba que la separación de México era innimemente, ya fuera por “una revolución interna, ya fuera por la invasión de los angloamericanos”. En lo que respecta a Mallard, “Projet d'armement pour la mer du Sud et des colonies espagnoles” (París, s.f), CARAN, F7 6246, dossier Espagne 1788-an IV, n° 125. acompañado de unas “Observations sur les colonies espagnoles en Amérique” (París, 20 de septiembre 1810), CARAN, F7 6246, dossier Espagne 1788-an IV, n° 124., se trata de un análisis de la revuelta americana y las posibilidades de las colonias de independizarse. Mallard considera que no tienen posibilidades debido a la desunión de los americanos, pero considera que sería de la mayor utilidad. En general, sus argumentos son una serie de prejuicios como la codicia de los ingleses, la holgazanería de los españoles, la inferioridad cultural de los indígenas americanos, la diferencia de carácter entre los Estados Unidos y las nuevas repúblicas, etc. Sin embargo propone la apertura, mesurada, de los puertos americanos a las embarcaciones neutrales, si es que España quiere conservar las colonias. Una extraña nota anónima, “[Note sur un plan pour installer les Bourbons en Amérique]” (s.l., s.d), CARAN, F7 6556, dossier n° 2239 Le Mayostre. Correspondance sur l'Espagne, série 2. Le Maistre. Correspondance sur l'Espagne., parece ser el borrador de un plan para establecer los Borbón en América. A continuación la transcripción: “1er hypothèse. Étudier l'esprit, les moyens et les ressources de la Junte,

Tras la Batalla de Trafalgar, el control inglés en el mar es incontestable. El primer intento de Napoleón por controlar las colonias españolas consistió en la confección de una constitución para el reino de José. En las Cortes de Bayona, además de proponer una profunda reforma del reino, permitió a los diputados americanos proponer modificaciones para otorgarles mayor autonomía. Sin perder de vista la importancia del mercado americano, Napoleón ofreció garantizar la aplicación de la Constitución a cambio de prerrogativas comerciales. Al mismo tiempo ordenó a su Ministro de Asuntos Exteriores, Jean-Baptiste de Champagny, notificar a las autoridades americanas la entronización de José. El correo estaba conformado por veintitrés piezas, que incluían una carta de Carlos IV al príncipe de Asturias explicando su abdicación; otra carta de Fernando al infante don Antonio, explicando la suya y reproduciendo otra dirigida a su padre; un decreto de Carlos IV nombrando al gran duque de Berg teniente general del reino; las actas de abdicación de Carlos IV y Fernando y la renuncia a todos sus derechos en favor del emperador Napoleón; así como otras de Murat y José de Azanza llamando a los virreyes y demás autoridades a la obediencia pues “si bien la dinastía había cambiado, la monarquía continuaba”⁹⁵.

l'organisation des insurgés, leurs rapports avec l'Angleterre et le D. d'O. objet de la mission proposée. 2e hypothèse. Déterminer le D. d'O. à se transporter sur le continent américain avec une escadre et des troupes Espagnoles en lui faisant entendre que l'Empereur y favoriserait l'établissement de tous les Bourbons. On entamerait au besoin une négociation à ce sujet avec le Roi d'Espagne. 3e hypothèse. Connaitre les disposition du D. d'O. relativement à la France, les relations directes ou indirectes qu'il peut y avoir conservés, ses projets et ses espérances. Moyens. relations de 1796. Sa lettre à Reinhard. Détails sur la France. Flatterie et dévouement apparent. Tableau de la politique de l'Angleterre et de la situation de ce pays. * Elle est en les cartons des relations-extérieures." El resto de los documentos que la acompañan están fechados en 1810. Algunos se encuentran firmados por “Lemaistre, ex-chargé d'affaires de France près les villes Anséatiques. Membre du 1er Collège Electoral de l'arrondissement de Paris”, dirigidos a Desmarets, Jefe de División en el ministerio de la Policía y en algunos casos al propio Duque de Rovigo, proponiéndole los planes más curiosos para espiar a las Ciudades Hanseáticas, España o algunos príncipes alemanes.*

95 A dicha junta redactora acudieron, por las colonias americanas, el Marqués de San Felipe y Santiago, de La Habana, don José Joaquín del

Napoleón se ocupó personalmente del envío del correo Champagny. En mayo de 1808 había notado en Bayona una corbeta llamada *Rapide*, muy ligera y pequeña, dotada de un solo cañón, de reducida tripulación, capturada al almirante de la flota inglesa en el Caribe, Alexander Cochrane, y muy apreciada por la marina francesa. Ordenó la construcción de seis corbetas idénticas para establecer contacto con las autoridades españolas y asegurar el control de los antiguos virreinos. Los astilleros franceses construyeron 29 corbetas en dos años. Cada una fue llamada *Mouche* (*Mosca*), seguida de un número. Tras la partida de la corbeta *Vaillante*, desde Bayona, el 17 de mayo de 1808, le siguieron las *Mouches*: la *Rapide* o *Mouche 1*, zarpó rumbo a Cayena y Veracruz el 21 de mayo. La *Mouche 2* lo hizo el 14 de junio con destino a Cayena y Buenos Aires. La *Mouche 3* lo hizo el 6 de julio rumbo a Cayena, La Guaira y Veracruz y la *Mouche 4* zarpó el 10 de julio. Los capitanes de las *Mouches* llevaban instrucciones precisas para burlar la marina inglesa y para sus entrevistas con las autoridades americanas y que sólo podían ser abiertas en altamar⁹⁶.

Moral por la Nueva España, don Tadeo Bravo y Rivero del Perú, don León Altolaguirre de Buenos Aires, don Francisco Zea, colombiano representando Guatemala y don Ignacio Sánchez de Tejada por la Nueva Granada. Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 15; *Méconnaissance*, p. 31; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 2. Véase también Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 104; Miguel Artola, "Los afrancesados y América," *Revista de Indias* IX, n.º. 37 (1949): 541-567; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 15-20; *Méconnaissance*, pp. 31-32; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 2-ss.; Aymes, "Napoléon 1er et le Mexique," p. 45.

⁹⁶ Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 17-19; *Méconnaissance*, pp. 32, 37; Aymes, "Napoléon 1er et le Mexique," pp. 43-45. Para asegurarse de la llegada de los correos, además de las *Mouches*, Champagny contrató empresas privadas francesas y americanas. El 29 de mayo de 1808 zarpó desde Bayona el *Amiral Martin* con destino en las Antillas. El 30 de mayo partieron barcos rumbo a Buenos Aires, Chile y Perú, entre los cuales el bergantín *Consolateur*, que transportaba 600 fusiles para los insurgentes. El capitán Dauriac prefirió hundirlo antes que ser capturado por los ingleses. Pese a ello, buena parte del cargamento llegó a destino. Sin embargo, cuando el 18 de agosto llegaron a Montevideo las noticias del levantamiento en España contra Napoleón, Dauriac y su tripulación, entre los que se encontraba Sassenay, fueron

Las autoridades españolas de América categóricamente seguir las órdenes enviadas y confirmaron su juramento a Fernando VII. La noticia de las abdicaciones había llegado a México a finales de junio de 1808 y fueron publicadas el 16 de julio. El 28 de julio llegó la del levantamiento contra Napoleón. Por ello, cuando el 10 de agosto llegó a Veracruz la corbeta *Vaillante*, fue recibida a cañonazos por la guarnición de San Juan de Ulúa y la tripulación fue arrestada por órdenes de Ceballos, capitán del puerto. La corbeta fue abandonada en el puerto. Mientras tanto, el virrey Lizana y Beaumont expidió proclamas y edictos contra las maniobras de los franceses y quemó públicamente el correo Champagny⁹⁷.

hechos prisioneros de guerra. También había zarpado, el 6 de julio, el *Oreste*, con rumbo a Martinica y a Cayena. En total, Napoleón envió unos 20 barcos con el correo Champagny, de las cuales nunca volvieron la *Vaillante*, la *Rapide* o *Mouche n° 1*, ni las *Mouches 2, 3, 4, 5* ni *6*, las goletas *Consolateur* y *Serpent*. Sólo volvieron el *Oreste*, el corsario *Amiral Martin* y el resto de las *Mouches*.

97 Benot, *La démence coloniale sous Napoléon*, p. 139; Aymes, "Napoléon 1er et le Mexique," p. 43; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 23; *Méconnaissance*, pp. 39, 56; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 25. Por ejemplo, los avisos enviados al gobernador de Guadalupe, Victor Hugues y a Ernouf en Cayenne. El primero envía al capitán Paul de Lamanou a Venezuela, quien es rechazado por una revuelta realista. DeCalais, en las Islas Mascareñas, recibe tardíamente el aviso y fracasa en dar el aviso al gobernador de las Filipinas. Véase también Ernesto de la Torre Villar, "Algunos documentos sobre don Miguel Hidalgo: Hidalgo y las proclamas de José Bonaparte," *Boletín del Archivo General de la Nación XVIII*, n°. 3 (Septiembre 1947): 277-316. De la Torre Villar analiza algunos documentos del virrey Lizana y de otros autores. Desde tiempo atrás se temía una expedición francesa en la Nueva España. Tras el estallido de la guerra entre España y la Francia revolucionaria, el virrey Revillagigedo recibió órdenes para evitar el desembarco de agentes franceses. Durante sus investigaciones, el virrey descubrió grabados de la toma de la Bastilla y algunos impresos sobre un plan de invasión ideado por Kersaint, ministro francés de la Marina. Branciforte, el virrey sucesivo, continuó con las investigaciones y descubrió la conspiración de un español de nombre Guerrero para instaurar un gobierno democrático. Estos planes desataron rumores sobre la inminencia de un desembarco francés. En 1795 fueron arrestados 180 franceses, a varios de los cuales se les

Este fracaso obligó a cambiar la estrategia. Por un lado, José Bonaparte y su ministro de Indias, Azanza, interpretaron la negativa de las colonias como una oportunidad: dicha resistencia era la prueba de que las colonias no se separarían de España, no se someterían a ninguna otra potencia y que “aún podrían seguir la suerte de la madre patria”. Suponían que ello les daría tiempo para ocuparse primero del reino en Europa, y más tarde en América, pues la situación política y los movimientos insurgentes surgidos a todo lo largo de España exigían toda su atención. Apostaron por la fidelidad de los americanos a la monarquía, las reivindicaciones independentistas españolas, el mantenimiento de la religión católica y las ofertas de igualdad. José no se ocupó de las colonias hasta finales de 1809, cuando intentó reorganizar expediciones para contactar a las autoridades coloniales, sin éxito. Imposibilitado por sus propios medios y sin la ayuda directa de Francia, Azanza reconoció en 1811 ante las autoridades de Valladolid que las colonias estaban perdidas⁹⁸.

Con el fin de frenar la influencia inglesa, el 12 de diciembre de 1809 Napoleón declaró al cuerpo legislativo su “simpatía” por la independencia de los Estados latinoamericanos. La declaración la hizo por medio del ministro del Interior, el conde de Montalivet. Al final de su “Exposición de la situación del Imperio” rendida al Cuerpo Legislativo⁹⁹, expuso las intervenciones francesas hechas en Europa y abordó el tema de la guerra civil en España y en

confiscaron libros en francés. Siete de ellos murieron y ochenta fueran deportados.

98 Pérez Siller, “Historiografía general sobre México Francia,” p. 54; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 41-42; *Méconnaissance*, p. 44. Napoleón había nombrado virrey de la Nueva España a Gregorio de la Cuesta, pero el ex Capitán General de Castilla la Vieja rechaza el nombramiento el 29 de mayo de 1808. Este autor señala que, tres años después de su coronación, José aún no contaba con una armada. Por su parte, J.-R. Aymes observa que parte de la falta de documentación sobre América en los archivos franceses coincide con el reino de José. Aymes, “La connaissance du Mexique,” p. 518; “Napoléon 1er et le Mexique,” p. 45.

99 También llamada “Tableau historique de l’empire français” en el texto de los *Archives Parlementaires de 1787 à 1860. Recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises* (París: Librairie administrative de P. Dupont, 1867), 2e série, t. X, pp. 329-335.

Portugal. Responsabilizó al gobierno de Madrid de la posible pérdida de sus colonias y declaró que no se opondría a su independencia:

*"Si España pierde sus colonias, es porque lo quiso. El Emperador no se opondrá jamás a la independencia de las naciones continentales de América; esta independencia pertenece al orden necesario de los acontecimientos; es justa y es, por supuesto, del interés de todas las potencias. Fue Francia la que estableció la independencia de los Estados Unidos de la América septentrional; es ella la que contribuyó a acrecentarlos con varias provincias; siempre estará lista para defender su obra. Su poder no depende del monopolio; no tiene ningún interés contrario a la justicia; nada de lo que pueda contribuir a la felicidad de América se opone a la prosperidad de Francia, la que será siempre bastante rica cuando se vea tratada con igualdad entre todas las naciones y en todos los mercados de Europa. Ya sea que los pueblos de México o del Perú deseen seguir unidos a la metrópoli, ya sea que deseen elevarse a la altura de una noble independencia, Francia no se opondrá, siempre y cuando estos pueblos no establezcan ningún vínculo con Inglaterra"*¹⁰⁰

100 La traducción es nuestra: "Si l'Espagne perd ses colonies, elle l'aura voulu. L'Empereur ne s'opposera jamais à l'indépendance des nations continentales de l'Amérique ; cette indépendance est en l'ordre nécessaire des évènements ; elle est en la justice, elle est en l'intérêt bien entendu de toutes les puissances. C'est la France qui a établi l'indépendance des États-Unis de l'Amérique septentrionale ; c'est elle qui a contribué à les accroître de plusieurs provinces ; elle sera toujours prête à défendre son ouvrage. Sa puissance ne dépend point du monopole ; elle n'a point d'intérêt contraire à la justice ; rien de ce qui peut contribuer au bonheur de l'Amérique ne s'oppose à la prospérité de la France, qui sera toujours assez riche lorsqu'elle se verra traitée avec égalité chez toutes les nations et en tous les marchés de l'Europe. Soit que les peuples du Mexique et du Pérou veuillent être unis à la métropole, soit qu'ils veuillent s'élever à la hauteur d'une noble indépendance, la France ne s'y opposera pas, pourvu que ces peuples ne prennent aucun lien avec l'Angleterre." *Archives parlementaires*, 2e série, t. X, p. 335; *Gazette nationale ou le Moniteur universel* (Paris), n° 348, 14 décembre 1809, pp. 1379-1830.

Al día siguiente, ordenó a Sérurier, su representante en los Estados Unidos, hacer pública su posición y envió nuevos emisarios para apoyar los insurgentes. Luis de Onís, embajador de la España anti napoleónica, intentó detenerlos, sin éxito. El anuncio tuvo un muy mal efecto en la corte de José y Azanza ordenó que no fuera publicado en la Gazeta Oficial del reino. Para algunos autores, este cambio de actitud no refleja la existencia de dudas por parte de Napoleón. En realidad nunca quiso unir las colonias americanas a la corona de su hermano. Su interés se concentraba en el acceso al mercado americano, evitar la guerra y simplemente adoptó la estrategia más adecuada para sus intereses¹⁰¹.

Sérurier recibió plenos poderes para negociar con el gobierno estadounidense la ayuda que debería brindársele a los insurgentes latinoamericanos. Parece que Napoleón también previó la enorme influencia que ejercerían los Estados Unidos y deseaba evitar una intervención unilateral norteamericana. Por ello, una acción coordinada era esencial. El secretario de Estado Monroe, respondió a Sérurier que su gobierno aprobaba las intenciones de Francia y sugirió ayudar en primer lugar la revolución venezolana. En su mensaje anual al Congreso del 5 de noviembre de 1811, el presidente Madison anunció su interés para reconocer la independencia de las colonias españolas. Como lo temía Sérurier, los Estados Unidos estaban más activos de lo que parecía, por lo que en 1812 envió un informe al duque de Bassano acerca de la organización de cuerpos de voluntarios para ayudar a la insurgencia mexicana¹⁰².

A pesar de los plenos poderes que recibió, Sérurier no pudo actuar debido a la imposibilidad en la que se encontró el gobierno francés. Para intentar mantener la presencia francesa, sostuvo algunas reuniones con representantes de las ex colonias, pero no fueron más allá de la cortesía diplomática. A principios de 1811 recibió a Telésforo de Orea, enviado de Francisco de Miranda,

101 Sérurier había llegado a Wahington en octubre de 1810. Benot, *La démençe coloniale sous Napoléon*, pp. 140-141; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 28, 57; *Méconnaissance*, p. 46; Aymes, "Napoléon 1er et le Mexique," p. 49; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 25.

102 Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 31-33; *Méconnaissance*, pp. 58-61.

para negociar la recepción de una comitiva venezolana en París. Sérurier se limitó a enviar el expediente a París¹⁰³. En cambio, para Touzard, cónsul en Nueva Orleáns, la independencia mexicana se convirtió en un asunto de primera importancia y buscó insistentemente una autorización del gobierno estadounidense para hacer pasar armas a México y para enviar desde Haití colonos franceses que hablaran español. Lo único que logró fue una reprensión de la parte de Sérurier, el 28 de agosto de 1812, recordándole “que los insurgentes deben ayudarse a sí mismos ‘mediante generosos esfuerzos’ antes que podamos ayudarlos”¹⁰⁴.

Otros franceses en América

Se sabe poco sobre los agentes enviados por Napoleón. Sus acciones eran coordinadas desde Baltimore por el capitán Desmolarids, antiguo corsario, quien llegó a esa ciudad hacia noviembre de 1809 y recibió sus instrucciones el 20 de marzo de 1810; y desde Nueva Orleáns por Jacques-Athanase d'Amblimont, cuyas instrucciones datan del 24 de septiembre de 1810. Tenían bajo sus órdenes más de 50 agentes. Los más conocidos fueron Manuel Rodríguez Alemán y Peña, quien fue detenido en Santiago de Cuba y condenado a la horca al serle descubiertos ejemplares de la Constitución de Bayona y periódicos del gobierno de José en el doble fondo de su maleta; y Gustave Nordingh de Witt, hijo del embajador danés en Francia, enviado por Azanza a bordo de la goleta americana *Bonne Intention* con la misión de levantar en armas Yucatán. Tras desembarcar en Sisal, de Witt se puso en contacto con el gobernador Benito Pérez Valdelomar y le entregó una carta de Azanza. Sin embargo, Valdelomar, quien alguna vez

103 Benot, *La démenche coloniale sous Napoléon*, p. 141. El episodio es reproducido por William Spence Robertson, *The Life of Miranda* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1929), t. II, p. 128.

104 Cita tomada de Benot, *La démenche coloniale sous Napoléon*, p. 141. Touzard fue víctima de su propio ímpetu: en 1812, agentes realistas españoles haciéndose pasar por insurgentes mexicanos, consiguieron su mediación para comprar armas. El reproche que Sérurier le envió fue el último. Aymes, “Napoléon 1er et le Mexique,” p. 54; Penot, *Méconnaissance*, pp. 60-62.

había sido acusado de simpatizar con los franceses, buscaba demostrar su fidelidad al rey de España y tras consultar con el obispo Estévez Ugarte, ordenó el arresto de Witt. Tras ser enjuiciado, fue condenado a muerte y fusilado el 12 de noviembre de 1810¹⁰⁵.

105 Sobre estos agentes véase Penot, *Méconnaissance*, pp. 29, 42-46, 53-55; Aymes, “Napoléon 1er et le Mexique,” p. 42; Sigfrido Vázquez Cienfuegos, ““Viboras en nuestro seno”: franceses y afrancesados en Cuba durante la Guerra de la Independencia,” en *El comienzo de la guerra de la Independencia*, Congreso internacional del Bicentenario (Madrid: Editorial Actas, 2008); Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 26-27; Antonio Pompa y Pompa, *Orígenes de la Independencia mexicana*, 2 ed. (México: Editorial Jus, 1972), pp. 44-45. Véase también: Jorge Plantada y Aznar, “Juan Gustavo Nordingh de Witt, emisario secreto de José Bonaparte, reo de alta traición,” *Hidalguía. La Revista de genealogía, nobleza y armas* XI, n.º. 58 (junio 1963): 337-344; José Martínez de la Pedrera, “Historia secreta del melancólico proceso formado contra Emilio Gustavo de Nordingh de Witt, emisario del rey intruso José Napoleón,” *Guía de Forasteros. Las Sobras del Estanquillo*, 1984; Manuel Ferrer Muñoz, “La crisis independentista en Yucatán,” *Anuario de Estudios Americanos* 59, n.º. 1 (2002): 121-146. En Villanueva, *Napoleón y la Independencia de América*, pp. 238-247; Analola Borges, “El plan Bonaparte para la América hispana y sus repercusiones según los documentos anglo-españoles,” *Hispania. Revista Española de Historia* XXIX, n.º. 112 (mayo 1969): pp. 348-350. se reproducen algunos documentos concernientes a Desmolars, como una “Copia de las instrucciones dadas por el usurpador Jph. Napoleon al comisionado ó agente principal que tiene en Baltimore ...”, y una lista de “Comisionados del rey José Napoleón en las dos Américas” Eran en México: Manuel Agudo de los Ríos, D. Arévalo, Mateo Cervantes, Bernardino Cisneros, Torcuato Medina, Hipólito Mendieta, Santiago Parreño, Antonio Rentería, Anselmo Rodríguez, Esteban Romero, Ignacio Saldívar, Antonio Serrano, Sebastián Solórzano; en Guatemala: Ciriaco Betolosa, Juan Chagaray, Fermín Esparragosa, Estanislao Oropeza; en Perú: Remigio Aparicio, Luis Azcárraga, Duclos, Cristóbal Espinosa, Juan Viscaralaza; en la Nueva Granada: Cipriano Esparta, Ermenegildo Estacheta, Lozano Ibarrola, Antonio Sánchez; en La Plata: Benigno Alfaro, Gregorio Anduaga, Santiago Antonini, Roque Frías, Lacroisée o Saint-Croix, Pedro Vanegas de la Alcarría; en La Habana: Ignacio Berrechea; en Charleston: Juan Tineo; en Nueva Orleans: Estanislao Morales; en Jamaica: José Martínez Gallego y el criollo Lastibouitte; en Luisiana: Léger; en la Florida: Desmoyes, Carolle, Kinglin, además de

Otro caso conocido por desconcertante es el del conde Gaétan Octavien Souchet d'Alvimar. Su misión precedió al resto de los agentes de Napoleón. D'Alvimar sirvió en el ejército francés y quizás participó en un frustrado rescate de Fernando, entonces Príncipe de Asturias, cautivo de Godoy. Algunas teorías afirman que habría partido rumbo a México por órdenes de José y de Azanza. Se le ubica en Santa Fe de Bogotá hacia 1806. Habría entrado a México con un pasaporte expedido en Burdeos el 25 de noviembre de 1807 por Fouché. El 5 de agosto de 1808 fue arrestado en Nacogdoches, Texas y encarcelado en San Juan de Ulúa el 27 de enero de 1809. No fue considerado prisionero de guerra sino hasta su llegada a Monclova, Coahuila, cuando llegó la noticia del inicio de la guerra contra Francia. En sus declaraciones afirmó obedecer órdenes de Napoleón. Las autoridades coloniales lo entregaron como prisionero de guerra a los ingleses y éstos a los españoles a principios de 1810. Su juicio tuvo lugar ocho años después y la sentencia absolutoria fue pronunciada el 7 de mayo de 1820. Regresó a México en 1822 para exigir una indemnización, pero a finales de 1823 de nuevo fue detenido y expulsado¹⁰⁶.

También pueden contarse una larga serie de franceses que, por iniciativa propia o por misiones poco esclarecidas, lucharon entre las filas de los insurgentes mexicanos. Dos importantes sectores de la Francia de la Restauración se enfrentaron a los Borbón en territorio mexicano. En primer lugar, cientos de exiliados bonapartistas refugiados en los Estados Unidos temiendo represalias de la monarquía Borbón. Entre otros, Dupont de Nemours, el mariscal Grouchy, los hermanos Charles y Henri Lallemand, Lefebvre-Desnouettes, Rigaux, Clausel, Vendamme, sin mencionar a los soldados de origen francés, italiano, polaco,

otros cuyo destino se desconoce: un tal Manuel, Diego Sayo y Domingo André. . El documento proviene de los archivos ingleses *Foreign Office. Spain. Domestic various, n° 104*. Algunos informes de estos agentes se encuentran en los Archivos Nacionales, series BB4 y BB3.

106 En sus procesos inquisitoriales Hidalgo y Allende afirmaron haber entrado en contacto con él en Dolores, aunque no hay pruebas suficientes. Sobre éste personaje véase Ernesto de la Torre Villar, "El aventurero conde Octaviano d'Alvimar, espía de Napoleón e Hidalgo," *Boletín del Archivo General de la Nación* VII, n°. 2 (1936): 161-175; "Algunos documentos sobre don Miguel Hidalgo"; Aymes, "Napoléon 1er et le Mexique," pp. 47-ss.

etc., que habían servido en las filas imperiales. El gobierno estadounidense concedió a algunos de ellos cien mil acres en Alabama, pero la mayoría se instaló en Nueva Orleán, Galveston y Baltimore¹⁰⁷.

Los hermanos Lallemand fundaron una colonia militar llamada *Champ d'Asile* al borde del río Trinidad con fondos del gobierno estadounidense y del corsario Jean Lafitte. Ahí formaron un disciplinado contingente llamado *Soldados independientes de México*. El virrey Ruiz de Apodaca los derrotó definitivamente en 1818. Los Lallemand se replegaron a la isla de Galveston, entonces gobernada por Lafitte y fundaron un segundo *Champ d'Asile* que poco después fue destruido por un huracán. Varios de los supervivientes formaron parte de la expedición de James Long contra los españoles de Texas; otros se instalaron definitivamente en Nueva Orleán o fundaron el Condado de Marengo, en Alabama. Otro *Champ d'Asile* fue fundado por Lefebvre Desnouettes cerca de Mobile, en Alabama. Se especula que de los probables fines de este ejército era el de conquistar el trono mexicano para José o liberar de Santa Helena a Napoleón. Al respecto, existe una abundante correspondencia entre Luis de Onís, embajador español en los Estados Unidos, el secretario de Estado John Quincy Adams y el ministro francés Hyde de Neuville, que hablan del temor de las acciones pro napoleónicas¹⁰⁸.

107 Jacques Penot, *Militaires, corsaires et marins français au service de l'Indépendance du Mexique (1813-1821)*, Publications du Centre de Recherches de Linguistique et de Sciences Humaines. Fascicule II - junio 1974 (París: Université Paris X-Nanterre, 1974), p. 6.

108 *Ibid.*, pp. 6-14. En todo caso, la participación de José no ha sido demostrada. Los trabajos sobre José Bonaparte y Latinoamérica no abundan. Entre los clásicos pueden consultarse Joseph Bertin, *Joseph Bonaparte en Amérique. 1815-1832* (París: Librairie de la Nouvelle Revue, 1893); Clarence Edward Noble Macartney et Gordon Dorrance, *The Bonapartes in America* (Philadelphia: Dorrance and Company, 1939); Jesse S. Reeves, *The Napoleonic exiles in America. A study in American diplomatic history (1815-1819)* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1905). Charles Lallemand continuó conspirando hasta la muerte de Napoleón. Entonces vuelve a Francia, combate al lado de los liberales españoles, y en 1832 es nombrado Par de Francia. Muere en París el 9 de marzo de 1839, con el cargo de gobernador militar de Córcega. Lefebvre-Desnouettes se instala definitivamente en Aigleville. Sin encontrar una

En segundo, varios simpatizantes de la izquierda francesa se unieron a la expedición del español Francisco Javier Mina. Mina zarpó de Liverpool el 15 de mayo de 1816 en la fragata *Caledonia*, comandada por el capitán Coffin y por Jean Jullier. En Baltimore, Nueva York y Filadelfia reunió una tropa compuesta de soldados ingleses y de ex prisioneros de Waterloo de origen español, italiano y francés, así como de algunos estadounidenses. Completó su expedición en Puerto Príncipe, Galveston y Matagorda. Lo recibió en Galveston Luis de Aury, quien había sido nombrado el 1° de septiembre de 1816 Comandante en jefe de la Marina de la República Mexicana y Gobernador civil y militar de Galveston y de la Provincia de Texas, por José Manuel de Herrera, representante insurgente mexicano ante los Estados Unidos. Los preparativos en Galveston duraron de noviembre de 1816 a abril de 1817, tiempo en el que se unieron otros franceses como el general Jean Arago, quien fungió como su tesorero, Anacharsis Brissot, hijo del célebre diputado revolucionario Jacques-Pierre Brissot y Jean-Pierre Rousselin¹⁰⁹. Finalmente, el 4 de mayo de 1817, Mina y su tropa desembarcó en Soto la Marina con la ayuda de Aury, quien regresó a Galveston. En Soto la Marina permaneció un grupo de artilleros franceses bajo el mando del capitán Dagassan, del teniente Durand y del subteniente Thierry. Este grupo defendió el fuerte contra los españoles, hasta capitular. Tras atravesar prácticamente la mitad del país, Arago sucedió a Mina en el mando, quien fue fusilado por el ejército realista el 11 de noviembre de 1817¹¹⁰.

nueva causa por la cual servir, intenta volver a Francia, pero muere cuando su barco naufraga el 22 de abril de 1822, frente a las costas de Irlanda. Sobre Lallemand véase la noticia biográfica en Broc, Kirchheimer et Riviale, *Dictionnaire des explorateurs français du XIXe siècle. III. Amérique*, p. 183.

109 Pérez Siller, "Historiografía general sobre México Francia," p. 55; Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 18-19. Sobre Anacharsis Brissot, véase la noticia biográfica en Broc, Kirchheimer, et Riviale, *Dictionnaire des explorateurs français du XIXe siècle. III. Amérique*, p. 53.

110 La Junta de Gobierno de Huetamo nombró a Arago jefe militar de la provincia de Guanajuato. En esa ciudad fue hecho prisionero y luego liberado, permaneciendo en el anonimato hasta la proclamación del Plan

Jean Joseph Aimable Humbert, militar francés de la Revolución y del Primer Imperio, participó en algunas batallas en Texas. Humbert había participado en 1798 en la expedición republicana en Irlanda, había comandado el Ejército del Danubio en 1799 y había luchado en Haití al lado de Leclerc en 1801¹¹¹. En 1812 recibió la misión de trasladarse a los Estados Unidos para levantar un ejército compuesto de irlandeses y franceses exiliados. Los objetivos eran: “ponerse al servicio de los Estados Unidos, siempre favoreciendo a Francia”, y reconquistar Haití, desde donde se contaría con “cincuenta mil negros de excelentes tropas, para actuar contra todas las colonias de las Antillas”, o como el mismo Humbert lo escribe: “Infectaré los mares, desembarcaré donde sea que pueda tocar tierra”.

de Iguala. Murió en México en 1837. Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 14-18.

111 Jean-Joseph Amable Humbert (22 de agosto 1767, Saint-Nabord-1823, Nueva Orleáns). Su expediente se encuentra en CARAN F7 6335, dossier Humbert, n° 2184. También afirmó haber colaborado en la pacificación de los departamentos del Oeste de Francia y haber tenido una participación activa para lograr la paz con España y Prusia así como haber comandado la vanguardia del ejército de Hoche para evitar el desembarco monarquista en el Quiberón. (Jean-Joseph Aimable Humbert, “À Sa Majesté Napoléon, Empereur des Français” (s.l., 6 de agosto 1805), CARAN, F7 6335, dossier Humbert, n° 2184, s.n., que contiene un recuento de su actividad militar hasta esa fecha). Sobre las razones de su persecución por parte de Napoleón, Penot y Aymes afirman que Humbert fue amante de Pauline Bonaparte, viuda de Leclerc, y que esta relación sería la causa de su persecución. Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 2-5; Aymes, “Napoléon 1er et le Mexique,” pp. 55-56. Sin embargo, de los documentos que consultamos en el CARAN, parece que Humbert no estaba al tanto de esta persecución, como tampoco lo estaba Fouché, entonces ministro de la Policía. En un reporte del Consejero de Estado del Primer Distrito de París, Fouché escribe al margen: “Las causas de su desgracia [de Humbert] siendo desconocidas, se propone a su Excelencia pedir, en atención al ex general Humbert, las órdenes de Su Majestad Imperial” “Note à propos du général Humbert” (París, 30 de diciembre 1804), CARAN, F7 6335, dossier Humbert, n° 2184, s.n. Lo cierto es que a su regreso de Haití fue acusado de difamar a Leclerc y de pactar con las tropas haitianas “Notes pour servir de renseignements en l'affaire intentée par le Général Humbert” ([París], ca 1801), CARAN, F7 6335, dossier Humbert, n° 2184, s.n.

En Filadelfia logró reunir una expedición de 500 mulatos e intentó desembarcar en Matagorda. Entre 1813 y 1814 estuvo involucrado en varios intentos de organización de gobiernos provisorios mexicanos, como en la Junta de Gobierno del 12 de abril de 1814, bajo la presidencia del representante insurgente en Nueva Orleans José Bernardo Gutiérrez de Lara, y también en la expedición de Nautla. Gutiérrez de Lara lo nombró general en jefe del ejército de las Cuatro Provincias Unidas de la Nueva España. En 1815 preparó una expedición para socorrer a Morelos, pero el día que Humbert llegó a Puente del Rey, Morelos fue atrapado¹¹².

Un importante grupo de piratas y corsarios franceses infestaron el Golfo de México. Tras la derrota de Trafalgar, España se encontró imposibilitada para proteger sus vastas posesiones, y con el reinicio de la guerra en 1808, las operaciones de los corsarios adquirieron un carácter legal. Los gobernadores de Martinica y de Guadalupe expidieron patentes de corso, y después lo hizo el gobierno colombiano. De esta forma, el vacío que había dejado la flota española fue ocupado por los piratas, corsarios y bucaneros franceses, ingleses y holandeses, muchos de ellos bajo las órdenes de comandantes insurgentes americanos. Los casos más documentados fueron los de Louis d'Aury y el de los hermanos Jean y Pierre Lafitte. Éstos últimos habían llegado a Nueva Orleans alrededor de 1804 y se instalaron en la Bahía de Barataria,

112 Sus propuestas para invadir Inglaterra: Jean-Joseph Aimable Humbert, "Note pour son Excellence Monseigneur le Duc de Rovigo, Ministre de la Police Générale, dressée par ... sur les moyens de descente en les trois Royaumes de la Grande Bretagne" (s.l., s.f), CARAN, F7 6335, dossier Humbert, n° 2184, s.n.; "Projet de la formation d'une légion en les départemens de l'Ouest, destiné seulement à conserver l'intérieur de ces départemens respectifs, et à en défendre les frontières contre l'invasion des Anglais, et de tous les ennemis de l'intérieur" (Versailles, 14 de noviembre 1805), CARAN, F7 6335, dossier Humbert, n° 2184, s.n., entre otros. Su misión en los Estados Unidos: CARAN F7 6355, dossier Humbert, n° 7352, *Carta de Humbert al Duque de Rovigo, Ministro de la Policía*, París, 25 de septiembre 1812) y (CARAN F7 6355, dossier Humbert, n° 7352, Humbert, *Note particulière pour Son Excellence le Duc de Rovigo, Ministre de la Police Générale*; s.l., s.f. [ca. septiembre 1812]) (CARAN F7 6355, dossier Humbert, n° 7352, Humbert, *Carta al Duque de Rovigo, Ministro de la Policía*, París, 24 de septiembre de 1812).

Luisiana. La piratería les permitió levantar un emporio y acumular un respetable arsenal. Aunque fueron aprehendidos en varias ocasiones por las autoridades estadounidenses, volvían a sus actividades en cuanto eran puestos en libertad¹¹³.

Las vacilaciones sobre México. Atmósfera política y simpatías

Tras la caída de Napoleón, la posición de Francia continuó siendo ambigua respecto a la independencia mexicana. Estos vaivenes fueron criticados por los monarquistas para quienes si bien era necesario hacer frente a la abierta hostilidad de Inglaterra, no podía serlo debilitando a los vecinos españoles¹¹⁴. Luis XVIII no tardó en informar a Fernando VII su deseo de restaurar el Pacto de Familia¹¹⁵. El rey francés no ignoraba que ingleses y americanos adquirirían mayor influencia en las nuevas repúblicas, por lo que buscaba medios por los que, sin romper con España, pudieran participar del comercio transoceánico. El duque de Richelieu, ministro de Asuntos Exteriores, acarició la idea de una intervención europea en contra de los insurgentes o al menos de una mediación para lograr un acuerdo pacífico entre España y sus ex colonias. Sin embargo, Inglaterra se opuso firmemente, pues

113 Penot menciona, además, al capitán O'Brien, americano, a Manuel Blanco Escalada, español, al holandés Brion, muy apreciado por Simón Bolívar, los cuatro capitanes franceses de la escuadra bolivariana: Jean Monier, Charles Lominé, Vincent Dubouille y René Belluche, quien además era tío de Pierre Laffite. En el Golfo de México combatieron Sauvinet, Dominique You, Belluche, Laporte, Legrand, Chevalier, Lamaison, Fabiani, Ducoing, Barriteau, Villeret. Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 19-23; *Les Relations entre la France et le Mexique*, pp. 208-224.

114 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 44. Véase el primer capítulo "Before Recognition: Bourbon Ambivalence (1821-1830)" en Barker, *The French Experience in Mexico*.

115 Luis XVIII había enviado sus instrucciones el 9 de agosto de 1814. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 41-42, 60-61; *Les Relations entre la France et le Mexique*, pp. 225-233; *Militaires, corsaires et marins français*, p. 40.

mantener una situación revolucionaria en América le garantizaba la actividad de su comercio.

- La conspiración de Delpech

Bajo los reinados de Luis XVIII y de Carlos X, pero sobre todo del primero, el temor a una nueva revolución que derivara en el exilio del rey y de su familia, provocó una estrecha vigilancia sobre los simpatizantes de los insurgentes americanos. En los Archivos Nacionales de Francia hemos localizado dos casos que si bien se revelaron de poca importancia, reflejan bastante bien la atmósfera de preocupación¹¹⁶.

El primero de ellos tuvo su origen en las declaraciones de un veterano de guerra acerca de un supuesto agente americano operando en Francia. El 8 de julio de 1819, el prefecto de Charente escribió al Ministro del Interior a propósito de las declaraciones hechas por Guillaume Duché, vecino de Angulema¹¹⁷. Duché había hecho una estancia en París, durante la cual había “escuchado decir que reclutaban a favor de los insurgentes de América”. Un individuo de nombre Labonté lo había conducido a un local en el Boulevard de los Italianos, propiedad de un tal Delpech, y en el interior le había mostrado lo que parecía ser un taller en el que se fabricaban uniformes militares. En específico, Duché mencionaba chacós en cuya visera aparecía la palabra *Indépendant*, y que deberían ser embarcados en Dieppe con destino a América.

116 Ambos se encuentran en el ramo Police générale: CARAN F7 9817, dossier Recrutement pour l'Amérique Espagnole. Réal-García. Recherches faites à ce sujet par la police française, y CARAN F7 6898, dossier Enrôlement en faveur des insurgés d'Amérique.

117 CARAN F7 6898. M. Villeneuve, *Carta del Prefecto de Charente al Ministro del Interior*, Angulema, 8 de julio 1819. El nombre de Duché no aparece sino hasta una segunda carta del mismo prefecto y contenida en el mismo expediente, fechada el 24 de septiembre de 1819. En ella, el prefecto comunica que Duché había sido militar, dado de baja por mala conducta, sumido prácticamente en la miseria, y que había expresado en varias ocasiones su deseo de partir a América para luchar en los ejércitos insurgentes.

La investigación retomó algunos informes que ya existían en el Ministerio del Interior sobre el presunto propietario del local, François Charles Louis Delpech de Bauzel¹¹⁸. Hacia 1785, con el fin de no pagar las deudas contraídas en un negocio de muebles y especialmente 400,000 francos que le debía al tesoro público, Delpech fingió su muerte. Se estableció en Caracas, donde contrajo matrimonio con una supuesta hija o hermana de Simón Bolívar¹¹⁹. Volvió a Francia en compañía del general Exelmans el 21 de octubre de 1815 gracias a la fortuna de su esposa y a la ayuda del ex diputado Merlin de Thionville¹²⁰. Avisado de su regreso, el Ministro de Finanzas intentó ejecutar la sentencia pronunciada en contra de Delpech ocho años antes¹²¹. Sin embargo, por alguna razón que desconocemos, la vigilancia sobre Delpech no produjo más informes ni documentos durante siete años¹²². Lo último que sabemos de él data de 1822: el 19 de agosto, el Prefecto de la Policía de París informó al ministro del Interior que Delpech había obtenido un pasaporte para dirigirse a El Havre. Más tarde, el 6 de diciembre, el Ministro del Interior dio su visto bueno a la solicitud de Delpech para obtener un pasaporte con destino a Londres¹²³.

En nuestra opinión, pensamos que se trataba del insurgente venezolano de origen francés – o al menos así lo pensó el gobierno

118 En especial, una nota firmada J.D.J., del 18 de octubre de 1815. Los informes continúan llegando, con más o menos la misma información que resumimos enseguida, hasta el 6 de diciembre de 1822, fecha del último ejemplar que existe en el expediente bajo el número topográfico CARAN F7 6898.

119 Robertson menciona a Louis Delpech como uno de los aventureros franceses que habían hecho fortuna en Venezuela, y quien había emparentado con “la prominente familia Montilla”. *The Life of Miranda*, t. II, p. 108.

120 CARAN F7 6898. De Beaudinieguez, *Rapport au Ministre de l'Intérieur*, Bruselas, 21 de octubre 1815.

121 CARAN F7 6898. *Carta del Ministro de la Policía al Ministro de Finanzas*, París, noviembre 1815.

122 Salvo dos reportes, que no agregan información sustancial: el primero del 27 de agosto y el segundo de 14 de noviembre de 1819. El único dato nuevo consistía en aclarar que además de la casa en el número 28 del boulevard des Italiens, también poseía un local en el número 18. CARAN F7 6898.

123 CARAN F7 6898. *Nota du Ministère de l'Intérieur*, 6 de diciembre 1822.

de Luis XVIII – que había emparentado con una de las familias más importantes de aquel país. Cuando el general Francisco de Miranda fue nombrado dictador en mayo de 1812, Delpuch fue comisionado para ponerse en contacto con el gobernador de las Antillas Inglesas, el almirante Cochrane, a quien conocía desde su estancia en Europa¹²⁴. En Londres Delpuch se entrevistó en secreto con Blanco White para entregarle una carta de Miranda, discutir los medios para enviar voluntarios al ejército venezolano y comprar armas¹²⁵. En París se encargó de recibir a algunos de los agentes americanos, como el venezolano Manuel Palacio Fajardo, para tratar de acercarse al gobierno francés¹²⁶. Tras la capitulación de Miranda frente a las tropas españolas en San Mateo, Delpuch escribió una *Relation succincte des évènements dernièrement survenus à Caracas* defendiendo la actuación de su antiguo superior¹²⁷.

- La conspiración del doctor Real y del *Signor García*

El segundo caso corresponde a la presencia de dos agentes colombianos en París. El 25 de julio de 1816, el periódico inglés *The Morning Chronicle* publicó un artículo acerca de la alianza de Simón Bolívar con el presidente haitiano Pétion. Según el periódico, Bolívar habría llevado al continente “algunos miles de soldados” para consumir la independencia y emancipar los esclavos negros en el continente. Alertado por esta publicación, el embajador francés en Londres comunicó a París una serie de informes acerca de la llegada a Francia del “Signor Garcia”, secretario del doctor José María del Real, con la misión de reclutar

124 Robertson, *The Life of Miranda*, t. II, p. 158.

125 *Ibíd.*, t. II, p. 159.

126 Enrique Bernardo Núñez, « Introducción » en Palacio Fajardo, *Bosquejo de la Revolución*, p. xviii.

127 *Rélation succincte des évènements dernièrement survenus à Caracas*, 27 de febrero de 1813, consultada en la Public Office Record, de Londres, ramo Foreign Office, 72/151. Robertson, *The Life of Miranda*, t. II, pp. 192-193.

oficiales franceses o españoles para dirigir el ejército insurgente¹²⁸. Según estos informes, García contaba con una suma de 1,500 luisas, y ofrecería un grado de oficial y 50 luisas a todo aquél que lo siguiera. Del Real era un abogado de Cartagena que había abrazado la causa independentista. Había sido enviado a Londres por Camilo Torres, otro insurgente colombiano, para ponerse en contacto con militares franceses y otros insurgentes americanos como Palacio Fajardo¹²⁹.

El 31 de julio de 1816, el ministro de Asuntos Exteriores informó al de Policía sobre un presunto agente “de los insurgentes de la Nueva Granada”. En agosto, el ministro de la Policía advirtió al de Guerra. A estas alturas, García se había transformado en los reportes en un agente “de los insurgentes de México”¹³⁰. Ese mismo agosto, el Comisario de Aduanas en el puerto de Calais reportó al duque de Richelieu que García se pondría en contacto en París con el Marqués de Gálvez, “antiguo coronel al servicio del rey José, quien había tenido desde el año anterior, comunicaciones con los insurgentes de México. [...] Este Gálvez nació en la Ciudad de México, su padre y su abuelo fueron virreyes de México”¹³¹. A finales del mes, el mismo comisario anunció la llegada de un agente insurgente bajo el nombre de “Robert García”¹³². Sin embargo, al día siguiente d'Escalone se dio cuenta que había cometido un error: la embajada francesa en Londres le había

128 CARAN F7 9817. Marqués de Osmond, *Carta del embajador de Francia en Londres al duque de Richelieu, ministro de Asuntos Exteriores*, Londres, 26 de julio 1816.

129 Enrique Bernardo Núñez, « Introducción » en Palacio Fajardo, *Bosquejo de la Revolución*, p. xix.

130 CARAN F7 9817. Duque de Richelieu, *Carta del ministro de Asuntos Exteriores al duque de Cazès, ministro de la Policía*, París, 31 de julio de 1816; Duque de Cazès, *Carta del ministro de la Policía, al duque de Richelieu, ministro de Asuntos Exteriores*, París, 4 de agosto de 1816; Duque de Cazès, *Carta del ministro de la Policía, al ministro de la Guerra*, París, 4 de agosto 1816.

131 CARAN F7 9817. D'Escalone, *Carta del Comisario especial de la policía en el puerto de Calais al duque de Richelieu*, Calais, 6 de agosto 1816.

132 CARAN F7 9817. D'Escalone, *Carta del Comisario especial de la policía en el puerto de Calais al duque de Richelieu*, Calais, 22 de agosto 1816.

advertido de la llegada de Diego Alvar y Ponce, procedente de México, para intrigar contra los Borbón, y lo había confundido con García¹³³. Por lo tanto, ahora se trata de vigilar a tres españoles: a García, de quien no se tenían noticias; a Alvar y Ponce, a quien d'Escalane dejó pasar, y al marqués de Gálvez¹³⁴.

Del marqués de Gálvez no se encuentra ningún reporte en el expediente consultado. Diego Alonso y Ponce fue puesto bajo vigilancia pero su conducta no levantó ninguna sospecha. Al contrario, resultó que Ponce estaba muy ligado al embajador español y las sospechas sobre él ameritaron al comisario de aduanas un duro reproche del Ministro de la Policía¹³⁵. De García se produjeron varios informes: uno afirmaba que había llegado después del 2 de septiembre de 1816 a Calais, acompañado de su mujer y de dos parientes y que se había dirigido inmediatamente a París haciéndose pasar por un “gentilhombre inglés”¹³⁶. En otro, una carta de García dirigida al doctor Real e interceptada por la policía, afirmaba que un coronel francés de nombre Rapatel estaba listo para partir rumbo a América, a condición que lo nombraran General de División¹³⁷. Otro más informaba que García se hospedaba en el *Hôtel des Indes*, y se hacía pasar por hombre de negocios, dedicándose a visitar “los lugares curiosos de la capital”¹³⁸. Uno más informaba que las tres personas que lo acompañaban no eran familiares suyos, sino Thomas Field, de 20 años, Samuel Platt, de 19 y Loshur [*sic*] Platt de 22 y que se había

133 CARAN F7 9817. D'Escalane, *Carta del Comisario especial de la policía en el puerto de Calais al duque de Richelieu*, Calais, 23 de agosto 1816.

134 Richelieu había pedido informes sobre el marqués de Gálvez al Prefecto de la Policía. CARAN F7 9817. Duque de Richelieu, *Carta del ministro de Asuntos Exteriores al Prefecto de la Policía*, París, 28 de agosto 1816.

135 CARAN F7 9817. Prefecto de la Policía, *Rapport sur Diego Alonso y Ponce*, 19 de septiembre 1816 y Ministro de la Policía, *Lettre du ministre au commissaire de la Police à Calais*, 24 de septiembre 1816.

136 CARAN F7 9817. *Rapport adressé au Ministère des Affaires Étrangères*, s.l., 2 de septiembre 1816.

137 CARAN F7 9817. *Extrait d'un rapport à propos des opérations de Garcia en France*, s.l., 3 de septiembre 1816.

138 CARAN F7 9817. *Rapport sur Robert Garcia, borrador*, s.l., 4 de septiembre 1816.

hospedado en el mismo hotel donde Mina lo había hecho años antes¹³⁹. Sin embargo, una nota del Ministerio de la Policía que incluye una descripción del supuesto agente García, afirmaba que no se trataba de la misma persona hospedada en el *Hôtel des Indes*, mientras que los agentes a cargo de la vigilancia insistían en su identidad¹⁴⁰.

El 21 de septiembre, el comisario de aduanas de Calais reportó al ministro de Relaciones Exteriores la recepción de otra carta de la embajada francesa en Inglaterra. En ella se anunciaba la llegada de dos españoles nativos de Cartagena a través de la frontera con los Países Bajos¹⁴¹. Enterado de los intentos frustrados por identificar a García, el 23 de septiembre, el embajador español escribió al Ministro de la Policía informándole que “don Juan García”, alias “García del Río”, había estado en Besanzón donde había reclutado sesenta y tres oficiales, y que habían sido embarcados desde Holanda rumbo a América. Agregó que el doctor del Real probablemente también se encontraba en Francia¹⁴². El mismo día, el Ministro respondió al embajador el mismo día admitiendo que la información enviada desde Londres era contradictoria y fragmentaria, y que la obtenida por los agentes en París era confusa¹⁴³. El 7 de octubre el comisario d'Escalone volvió a escribir anunciando que, en esa ocasión, “D. Manuel de García” había llegado verdaderamente a Francia acompañado de su mujer y sus dos hijos, y que llegarían a París al día siguiente. El tono triunfalista fue reemplazado al día siguiente pues d'Escalone había cometido un nuevo error: Manuel de García era un cantante contratado por el célebre Teatro Favart de París¹⁴⁴.

139 CARAN F7 9817. Dunisieux y Joly, *Rapport sur les activités de Garcia*, París, 5 de septiembre 1816.

140 CARAN F7 9817. Ministère de Police Générale, *Note pour MM. les Officiers de París*, 10 de septiembre 1816 y Dunisieux y Joly, *Rapport sur Garcia*, 12 de septiembre 1816.

141 CARAN F7 9817. D'Escalone, *Carta al ministro de Asuntos Exteriores*, Calais, 21 de septiembre 1816.

142 CARAN F7 9817. *Carta del embajador español al ministro de la Policía*, París, 23 de septiembre 1816.

143 CARAN F7 9817. *Carta del ministro de la Policía al Embajador de España en Francia*, París, 5 de octubre 1816.

144 CARAN F7 9817. D'Escalone, *Carta al Ministro de Asuntos Exteriores*, Calais, 7 de octubre 1816.

Lo primero que debe hacerse notar de estos dos casos, es la imagen imprecisa que aún se mantiene sobre América. México, Venezuela o la Nueva Granada no representan lugares distintos frente a los ojos de la policía francesa. No hay una diferencia clara entre las regiones del continente americano. De la misma manera, los personajes más importantes, como Bolívar, aunque gozan de una mayor precisión (Bolívar sólo es mencionado junto a la Nueva Granada o Colombia), son añadidos al relato sin discriminación. En el segundo caso, es notoria la atención que le prestaron las autoridades francesas a cada uno de los avisos que daba la embajada francesa en Londres o el agente de aduanas. A pesar de los constantes errores en los que caían, no dejaban de investigar cada uno de los reportes, lo que revela la atmósfera de desconfianza.

6.- Francia entre la espada y la pared. Las dudas económicas

La precaria situación francesa

La situación de Francia a principios de los veinte del siglo XIX es de gran pobreza: la burocracia napoleónica había sido desmantelada y el ejército reducido, dejando en el desempleo a miles de personas. Una gran parte del territorio seguía ocupado por los ejércitos aliados y el gobierno francés debía solventar los gastos militares. En consecuencia, el país atravesó un período de grandes migraciones, dando lugar al fenómeno de las compañías colonizadoras, del que ya hemos expuesto algunos ejemplos¹⁴⁵.

Por lo que respecta al movimiento insurgente, desde la derrota de la expedición de Mina no fue objeto de ninguna publicación ni de reportes diplomáticos¹⁴⁶. Francia no contaba con

145 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 18.

146 El abad Pradt es el último en mencionarlo, pero sólo hace elucubraciones: “Sin duda sería muy fácil agregar a estos hechos principales... lo acontecido en México. La independencia, a no dudar, debe de estar triunfando allí al igual que en América del Sur... pero dudo que aquella segunda parte del escenario no alcanza a verse tan claramente como la primera, nos cretaremos al análisis de esta última”. Pradt, *Des*

información de primera mano sobre los sucesos en América. Durante sus escalas en varios puntos del Pacífico, el capitán Roquefeuil del *Bordelais* obtuvo poca información sobre los acontecimientos revolucionarios en el país, mientras que durante su paso por Perú y Chile había obtenido infinidad de detalles¹⁴⁷. Los periódicos le dedicaron poco espacio a la cuestión de la independencia latinoamericana. Algunas noticias sobre los corsarios en el Golfo de México o sobre las revueltas insurgentes habían sido publicadas en 1817 en el *Journal des Débats* y en el *Quotidienne*, donde eran calificadas como levantamientos de bandidos¹⁴⁸. A partir de 1821 llegó más información gracias a los reportes de los embajadores en Madrid Montmorency Laval y el conde de Lagarde. El *Moniteur* publicó una serie de artículos a favor de la independencia de los países latinoamericanos, mientras que el *Quotidienne* lo hizo a favor de Fernando VII¹⁴⁹.

Este desconocimiento impedía al gobierno francés tomar las decisiones que le permitieran asumir una posición ventajosa, lo que cada vez era más urgente, pues conforme avanzaba el tiempo, se hacía evidente para Luis XVIII que el movimiento independentista americano era irreversible. A menos que Fernando VII accediera a enviar a alguno de los infantes al trono americano, Francia no

trois derniers mois de l'Amérique méridionale et du Brésil, París, juillet 1817, p. 5, citado por Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 34; *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 37, 44-45. Jacques Penot señala que entre 1812 y 1821, en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, sólo hay un documento en la correspondencia diplomática entre México y Francia: las *Notes sur la Province du Nouveau-Mexique*, escritas por Louis de Mun, jefe de la legación francesa en Washington.

147 Camille de Roquefeuil, *Journal d'un voyage autour du monde, pendant les années 1816, 1817, 1818 et 1819*, 2 vol. (París: Ponthieu, 1823), citado en Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, p. 44; *Méconnaissance*, p. 67.

148 "Proclamation du vice-roi de la Nouvelle-Espagne, don Juan Rait [sic] de Apodaca", *Le Moniteur*, n° 205, 24 de julio 1817, pp. 809-810; *Le Moniteur*, 7, "Nous sommes depuis long-tems d'avis que des mesures décisives devraient être prises...", *Le Moniteur*, n° 287, 14 de octubre de 1817, p. 1155. Otras citas sobre barcos insurgentes españoles en mares europeos, pueden ser encontradas en Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 35.

149 Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 46-47; *Méconnaissance*, p. 29.

podría reconocer la independencia de las antiguas colonias sin dejar intacto el Pacto de Familia. Sólo “compartiendo sus derechos”, España tenía posibilidades de conservar su imperio. El gobierno francés buscó una interpretación del Pacto que le permitiera entrar en contacto con las nuevas naciones latinoamericanas. Llegaron a la conclusión que Francia no había adquirido el compromiso de ayudar a su vecino a recuperar sus colonias, sólo el de ofrecerse como mediadora¹⁵⁰.

Parte del partido que apoyaba a Carlos deseaba una intervención directa en las colonias con dinero y tropas, y los más ardientes acariciaban la improbable idea de colocar un príncipe francés en México, Perú y Argentina. Luis XVIII no tenía descendencia, su avanzada edad ponía a su hermano Carlos en la línea de sucesión, lo que de hecho sucedió. Por su parte, los dos hijos de Carlos, el duque de Angulema y el duque de Berry, tampoco podrían ocuparse de un trono americano. El duque de Berry murió asesinado el 14 de febrero de 1820 y el de Angulema también era considerado en la línea de sucesión. Los primeros años de la independencia mexicana abrieron una posibilidad, pues el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba que consumaban el movimiento insurgente, llamaban al trono mexicano a los infantes de España o a un príncipe Borbón¹⁵¹.

150 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 5; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 49.

151 Tras la creación del Imperio del Brasil unido dinásticamente a Portugal, a la idea no le faltaban partisanos. Penot, “L’expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839,” p. 89. Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 6-7; Penot, *Les Relations entre la France et le Mexique*, pp. 250-251. Según Barker, un último plan había sido esbozado durante una conversación entre el Príncipe de Polignac y el diputado Laisné de Villèveque. La idea era anexar el ducado de Parma a Francia, y en compensación, el soberano Borbón sería elevado al trono mexicano. Polignac no consideró realizable este proyecto pero Villevêque envió instrucciones a su hijo, Athanase entonces cónsul en Acapulco, para que buscara apoyo en la capital mexicana. Houdaille sugirió que este plan habría sido incluso propuesto por Napoleón a Carlos IV, a cambio de obtener la costa norte del Golfo de México y que el misterioso viaje del general d’Alvimar estaría relacionado, sin presentar pruebas contundentes.

De esta manera, el Pacto de Familia dejó a Francia en una posición de impotencia y de ambigüedad, amén de su posición conservadora tras el envío de tropas a España por el ministro Villèle. Chateaubriand, ministro de Asuntos Exteriores, percibió el peligro que representaba iniciar una campaña fuera de Europa: “Es fácil arbolar los principios legitimistas, pero cuando se trata de equipar barcos y gastar doscientos millones..., poco valor es demostrado”¹⁵². Un nuevo enfrentamiento con Inglaterra podría perder lo que quedaba de las colonias francesas. George Canning, secretario de Asuntos Exteriores británico, dejaba clara la oposición de Inglaterra contra cualquier intervención europea en las colonias americana. En una nota de cinco puntos al gobierno estadounidense, expresaba la preferencia de Inglaterra por un arreglo amistoso entre España y sus colonias, pero en el último punto afirmaba que la corona inglesa reaccionaría a todo intento de apoderarse de las ex colonias. Finalmente, en octubre de 1823 Canning redactó el “Memorandum Polignac” por el cual advertía al ministro francés que toda intervención europea en América provocaría inmediatamente el reconocimiento de Inglaterra de la independencia de esos países. La presión inglesa en la zona hizo que los Estados Unidos reconocieran la independencia mexicana en abril de 1822, con lo que sus barcos obtuvieron acceso a los puertos mexicanos. En seguida llegó el reconocimiento diplomático de Inglaterra en diciembre de 1824, y tras la rendición de la guardia española del fuerte de San Juan de Ulúa el 19 de noviembre de 1825¹⁵³ desapareció toda posibilidad de intervención directa de Francia en favor de España.

152 Chateaubriand al marqués de Talaru, París, 31 de marzo 1824. *Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Correspondance Politique Espagne*, vol. 724, citado por Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 8.

153 La noticia de la caída del fuerte de San Juan de Ulúa es publicada en Francia en “Espagne. Madrid, le 8 janvier. 'On a reçu, par la voie de Cadix, des nouvelles de la Nouvelle-Espagne ...!,'” *Le Moniteur Universel* (París, 19 de enero 1822), pp. 75-76., junto con la de la muerte de O'Donojú. Véanse algunos detalles de los intereses europeos en América a través de la Santa Alianza en Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 7-9, 27; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 23; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 41, 66; López de Roux et Marín, *El reconocimiento de la independencia de México*, pp. 9 y en

Los primeros acercamientos

Hacia 1823, Francia había iniciado una serie de acercamientos con las repúblicas americanas, consistentes en gestos de buena voluntad y algunos mensajes diplomáticos. La posición de Francia en este período es interesante. Con el fin de acceder al mercado latinoamericano, Luis XVIII había reinterpretado el Pacto de Familia, de tal manera que Francia sólo quedaba a obligada a mediar: si bien aún continuaba vigente, pero había perdido su valor frente a la creciente importancia del mercado latinoamericano. Para entonces, Francia había iniciado negociaciones con las autoridades mexicanas que podrían considerarse prácticamente oficiales.

El contexto político en Europa, la influencia estadounidense e inglesas, así como los informes de la marina francesa contribuyeron a que el gobierno francés juzgara oportuno el establecimiento de relaciones con México. El Ministro de Marina ordenó a los capitanes de navío reunir toda la información que pudieran. Con este fin, el gobierno francés decidió enviar a la corbeta *Tarn* capitaneada por Bernard Bégué, a los puertos de Cartagena y de Veracruz. En ella viajaban agentes franceses sin cargo oficial, cuya misión consistía en entrar en contacto con los gobiernos de Colombia y de México. La *Tarn* zarpó de Aix el 18 de agosto de 1822 y llegó a Cartagena el 19 de noviembre. Ahí desembarcaron el conde de Landos y los agentes Mollien y Rattier de Sauvignan. El 18 de enero de 1823 llegó a Veracruz, donde desembarcaron el coronel Schmaltz y su secretario De la Motte, en medio del bombardeo del puerto por las fuerzas leales a Iturbide y la defensa organizada por el general Santa Anna. Schmaltz y De la

general, el estudio introductorio. Sobre el reconocimiento de la independencia por parte de los Estados Unidos, véase la carta de John Quincy Adams a José Manuel de Herrera, fechada en Washington el 23 de abril de 1822, y por parte de Inglaterra, la carta de José Mariano de Michelena a Lucas Alamán, fechada en Londres el 30 de diciembre de 1824, reproducidas en López de Roux et Marín, *El reconocimiento de la independencia de México*, p. 3, documento 3 y p. 132, documento 43, respectivamente.

Motte se instalaron en la Ciudad de México el 19 de marzo siguiente. Sin embargo, a finales de 1823 fueron arrestados y deportados hacia Nueva Orleans. Su presencia resultó sospechosa para el gobierno mexicano que temía una invasión francoespañola¹⁵⁴.

En diciembre de 1823 Francia envió al teniente de navío Samouel con la misión de dirigirse al gobierno de México para formular las bases de una posible reconciliación con España, y al mismo tiempo conseguir privilegios para el gobierno francés. Samouel partió el 5 de febrero de 1824 a bordo de la fragata *Jeanne d'Arc*, junto con el agente Chasseriau. Éste último llevaba consigo instrucciones confidenciales redactadas por el ministro de la Marina Clermont-Tonnerre y por el ministro Chateaubriand para el gobernador de Martinica, el general Danzelot. En ellas quedaba claro que la independencia de las colonias españolas era considerada como un hecho consumado, pero los derechos de soberanía de España permanecían indiscutidos. En caso que Fernando VII se obstinara en no reconocer la independencia, entonces Francia abandonaría toda tentativa de mediación y se consideraría en libertad para actuar. El mismo plan sería propuesto a los gobiernos americanos, quienes se pensaba que aceptarían con mayor facilidad¹⁵⁵.

Tras entrevistarse con Schmaltz en Nueva Orleans en abril de 1824, Samouel quedó convencido que cualquier negociación con España sería inútil. Decidió entonces cambiar de estrategia y optó por dar un carácter público a su misión. El 23 de mayo de 1824, tras visitar al general Lemaur, capitán del fuerte de San Juan de Ulúa todavía en posesión del ejército español, Samouel desembarcó en Veracruz y visitó al gobernador de Veracruz, el general Rincón. Tras dos semanas de espera, Guadalupe Victoria le extendió una autorización para dirigirse a la Ciudad de México. Victoria se ofreció a escoltarlo hasta su llegada a la Ciudad de México, donde se entrevistó con Lucas Alamán. Samouel causó buena impresión y Alamán accedió a casi todas sus demandas:

154 Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 43-44; *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 37-48, 64-66; *Méconnaissance*, pp. 73-77, 97-98.

155 Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 49, 52-53, 93; Penot, *Méconnaissance*, pp. 77-91.

rindió explicaciones sobre la expulsión de Schmaltz y De la Motte, que fueron inmediatamente aceptadas y sentó las bases para iniciar nuevas negociaciones en vistas de un tratado comercial. Samouel fue recibido con carácter oficial y en reciprocidad, el gobierno mexicano había enviado a Tomás Murphy como su agente ante la corte francesa¹⁵⁶. El informe que Samouel envió desde La Habana el 13 de agosto de 1824 era muy optimista. Aunque los resultados no eran tangibles, el gobierno francés obtuvo información valiosa sobre la brecha que separaba a México de España y constató la creciente influencia inglesa:

*"Lamento mucho, Monseñor, no haber sido capaz de obtener ninguna propuesta conducente a un rápido entendimiento entre España y México; los lazos que existían entre estos dos países se van debilitando cada día más y los ingleses recurren a toda clase de medios para establecer una especie de protectorado en la Nueva España"*¹⁵⁷.

156 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 9. Poco antes, Iturbide había nombrado Lucas Alamán Enviado Extraordinario ante el rey de Francia. Sin embargo, Alamán nunca recibió los documentos y probablemente ni siquiera lo supo en su momento. Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 43, 56. Puede consultarse una transcripción del "Nombramiento de don Lucas Alamán como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante el gobierno de Francia" y otros documentos concernientes en López de Roux et Marín, *El reconocimiento de la independencia de México*, pp. 283-285, documentos n° 1-3.

157 La traducción es nuestra: "Je regrette vivement, Monseigneur, de n'avoir pu obtenir aucune proposition susceptible de conduire à un prompt accommodement entre l'Espagne et le Mexique, chaque jour les liens qui existaient entre les deux pays se détruisent et les Anglais emploient tous leurs moyens pour établir une espèce de protectorat à la Nouvelle-Espagne." Hacia la misma fecha también se encontraba en Veracruz el capitán Luneau, capitán del barco *Rusé*. A su regreso a Francia, Luneau escribió un reporte que confirmaba el de Samouel y recomendaba el reconocimiento diplomático para establecer relaciones comerciales. Los informes de Cuvillier de 1825, quien era considerado el mejor observador de la situación de América del Sur, influyeron en la decisión de Carlos X de enviar un representante comercial a México. Cuvillier se quejaba de no haber utilizado antes los medios oficiales y ordinarios para establecer las debidas relaciones comerciales, y sonará la alarma, una vez más, frente a

El nombramiento de Alexandre Martin como “agente confidencial” en México fue visto con beneplácito por el gobierno mexicano. Martin llegó acompañado por un alto funcionario, el capitán Cuvillier, Capitán General de la flota francesa en el Caribe. La formalidad que revistió el nombramiento y la llegada de Martin fue interpretada como un paso sustancial para lograr el reconocimiento diplomático. Ambos funcionarios llegaron a Veracruz el 16 de abril de 1826 a bordo de la fragata *Nymphe*. El 28 de abril Martin se instaló en la Ciudad de México y el 1° de mayo siguiente fue recibido oficialmente¹⁵⁸.

El 23 de mayo Guadalupe Victoria, presidente de México, rindió un informe ante el Congreso en el que anunció la próxima conclusión de tratados comerciales con los Estados Unidos y con Inglaterra¹⁵⁹. Aunque las relaciones con Francia parecían estabilizarse, en realidad continuaban en un *impasse*. Por un lado, el país europeo deseaba establecer relaciones comerciales, pero continuaba impedida para reconocer la independencia mexicana. Por el otro, el gobierno mexicano también estaba dispuesto a establecer relaciones comerciales, pero sólo si Francia reconocía su independencia tal como lo habían hecho Inglaterra y los Estados Unidos.

Otro paso significativo fue dado el 9 de noviembre de 1826, cuando el Ministro de la Marina francesa, el conde de Chabrol, ordenó elevar el rango de los representantes franceses en México y

la influencia de Inglaterra. Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 57-58, 62-66; *Méconnaissance*, pp. 90-96.

158 Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 9-10, 12; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 66-67.

159 Penot, *Méconnaissance*, p. 99. También las ciudades hanseáticas de Lubek, Bremen y Hamburgo habían firmado un tratado el 16 de junio de 1827, con cláusula de nación más favorecida pero sin permiso para el comercio al menudeo ni cabotaje. Hannover obtuvo la ratificación de su tratado ese mismo año. El tratado fue ratificado hasta el 7 de abril de 1832. Por su parte, Prusia, al no reconocer la independencia mexicana se limitó a enviar un cónsul que llegó a la Ciudad de México en febrero de 1831 y a establecer viceconsulados en Veracruz, Tampico y Matamoros. González Navarro, *Los extranjeros en México*, pp. 65-66; López de Roux et Marín, *El reconocimiento de la independencia de México*, p. 22.

en Colombia al de “Inspectores del Comercio Francés”, equivalente al de cónsules generales. Ya no dependerían del Comandante Naval en las Antillas, sino del Ministro de Asuntos Exteriores. Sebastián Camacho, ministro de Asuntos Exteriores de México, fue recibido por Carlos X, quien autorizó a su Primer Ministro Joseph Villèle y al de Asuntos Exteriores, el barón de Damas, para negociar un tratado¹⁶⁰.

Villèle rehusó reconocer la independencia de México, pues “Francia tiene los sentimientos de amistad más profundos, pero la alianza con España y los sentimientos personales de Carlos X impiden todavía el reconocimiento de la independencia y la firma de un tratado solemne”¹⁶¹. Sin embargo, ese “todavía” dejaba la puerta abierta. Se encontró una solución de principio mediante la redacción de las *Declaraciones de mayo de 1827*, documento que no reconocía la independencia mexicana ni era un tratado comercial en sentido estricto, pero en él se regulaba el comercio entre ambos Estados, se obligaban a intercambiar cónsules, proteger sus comerciantes y darse el trato de nación más favorecida; permanecería vigente hasta su revisión prevista para 1830¹⁶². Las *Declaraciones* serían más tarde la fuente de varias controversias, pues aunque habían sido ratificadas por Francia, el Congreso Mexicano las rechazó en repetidas ocasiones. A los reclamos franceses por aplicarlas, el gobierno mexicano respondía que no eran obligatorias.

A pesar del buen comienzo en las negociaciones, la actitud del gobierno de Carlos X fue de desdén. Carlos había nombrado al Príncipe de Polignac, uno de los hombres más intransigentes del partido conservador, en el ministerio de Asuntos Exteriores. El gobierno de Vicente Guerrero fue tachado por Carlos y su gabinete

160 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 12; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 70-71; Penot, *Méconnaissance*, pp. 100-102.

161 La traducción es nuestra: “La France a les sentiments d'amitié les plus profonds, mais l'alliance avec l'Espagne et les sentiments personnels de Charles X empêchent encore la reconnaissance de l'indépendance et la signature d'un traité solennel”. Citado por Penot, *Méconnaissance*, p. 101.

162 Las declaraciones se titulaban, en español, *Declaraciones cambiadas en París, el 8 de mayo de 1827, entre el Señor Barón de Damas, y el Señor Camacho*. Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 14-15; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 72.

de “jacobino”, pues había llegado mediante una azonada. A Thomas Murphy Jr., el representante mexicano en París, se le hacía esperar en la sala general cuando acudía al Ministerio, sus cartas no obtenían respuesta y si lo eran, se hacía con una “insultante frialdad”. Al mismo tiempo, los representantes franceses no tenían el rango ni las luces de otros embajadores en México y durante un largo período el Consulado General en la capital técnicamente se mantuvo vacante, pues los dos primeros representantes franceses, Alexandre Martin y Adrien Cochelet, no fueron sus titulares, sino de los consulados de Xalapa y Tampico. Por su parte, el gobierno mexicano usó su legación en París para alejar a los enemigos del gobierno en turno: en 1830 Bustamante envió a París a su archienemigo Gómez Pedraza, quien rechazó el nombramiento, y en 1833 Lorenzo de Zavala, enemigo de Santa Anna y de Gómez Farías, ocupó el cargo con pésimos resultados¹⁶³.

Las presiones de los marinos y comerciantes franceses

Tras el regreso de los Borbón al trono francés, los comerciantes e industriales de todo el país esperaban poder reconstruir el comercio con España y sus colonias. La armada había sido destruida prácticamente en su totalidad, y los puertos se encontraban inactivos. Pierre-Barthélémy Portal d'Albarèdes, barón de Portel, eminente armador bordelés, emprende la reconstrucción de la armada francesa tras haber sido nombrado Ministro de la Marina entre 1818 y 1821. De los 1,500 buques con los que Francia contaba a principios de siglo, sólo conservaba doscientos. La militar contaba con apenas 50 barcos. Gracias al presupuesto que obtuvo el barón de Portel, Francia contaba en 1822 con doscientos cuarenta barcos de guerra¹⁶⁴.

Durante la década de los veinte del siglo XIX, las Cámaras de Comercio francesas aumentaron la presión para reconocer la independencia de los nuevos Estados y tener acceso al mercado americano. En 1821, Isaac Balguière, prominente comerciante

163 Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 20-26, 39.

164 Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, p. 36; *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 34-42.

bordelés, escribía a la Cámara de Comercio de Burdeos acerca de las oportunidades que ofrecía el mercado mexicano para compensar las pérdidas sufridas recientemente por Francia. Burdeos se había establecido como el principal puerto francés de intercambio con México, vía Cádiz, pues en él se habían establecido numerosos comerciantes españoles tras la independencia mexicana, inyectando grandes capitales a la ciudad¹⁶⁵.

El 6 de mayo de ese año, los comerciantes de Amiens dirigieron una petición a la Cámara de Comercio de París y al Ministerio del Interior en el mismo sentido, en la que hacían una evaluación de la situación del comercio francés¹⁶⁶. Los comerciantes eran sensibles sobre todo a la ventaja de los ingleses frente a la inactividad francesa. Los comerciantes ingleses habían sabido aprovechar el cambio en las preferencias del mercado mundial de la lana por el de algodón, del cual eran grandes productores, y el envío de representantes y cónsules a todos los países donde llegaban los barcos de aquella nación. Así, mientras el precio del algodón había subido entre un 80 y un 85%, sus productos gozaban de precios preferenciales:

*"... el pabellón francés, no encontrando ni favor, ni protección en aquéllos nuevos Estados ni en el Brasil, la mayoría de las especulaciones han resultado infructuosas, debido a que los ingleses gozan de una tarifa determinada por el acuerdo que regula sus especulaciones sobre beneficios seguros, mientras que los franceses son arbitrariamente tasados"*¹⁶⁷.

165 Sobre Balguière, véase Higounet, Louis Desgraves, et Georges Dupreux, ed., *Histoire de Bordeaux. Bordeaux au XIXe siècle* (Burdeos: Fédération Historique du Sud-Ouest, 1969), p. 47. Citado en Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 10-11.

166 La petición de los comerciantes de Amiens se encuentra en: "Pétition des commerçants d'Amiens pour l'ouverture des relations commerciales avec les pays de l'Amérique" (Amiens, Mayo 6, 1821), CARAN, F7 6970, dossier s.n.

167 CARAN. F7 6970. *Pétition des commerçants d'Amiens pour l'ouverture des relations commerciales avec les pays de l'Amérique*. La traducción es nuestra: "... le pavillon Français ne trouvant ni faveur, ni protection en ces nouveaux états et au Brésil, la plupart de spéculations y

Tales acuerdos permitían pagar a los ingleses sólo el 15% del valor *declarado* de sus mercancías, mientras que los franceses tenían que pagar el 24% de la *valuación hecha por las aduanas americanas*¹⁶⁸. Por añadidura, debían pagarse impuestos “marítimos”, “consulares”, “de hospital”, “municipales” y “de Estado”. Al final, por cada mil pesos de mercancía, los comerciantes franceses debían pagar más del 50%. La situación provocaba que el comercio inglés se duplicara desde 1815 y sólo se le acercaba el estadounidense, el que en 1808 era mayor al español con sus propias colonias¹⁶⁹. Los comerciantes picardos agregaban que la situación se agravaba debido al mal funcionamiento del Pacto de Familia:

*"La alianza de Francia con las potencias del continente que hacía esperar ventajas sobre los ingleses, hasta ahora no ha sido de provecho para el comercio de Amiens; a falta de tratados comerciales, los puertos de nuestros vecinos, de nuestros amigos y de nuestros más fieles aliados nos están cerrados, mientras que los ingleses, gracias a su política, a sus acuerdos y al número y a la actividad de los agentes distinguidos, dominan por todos lados, haciéndose con nuestros beneficios"*¹⁷⁰.

ont été infructueuses, parce que les Anglais y ont une tarif déterminé pour le droit qui règle leurs spéculations sur des bénéfices certains, alors que les Français sont arbitrairement taxés”.

168 CARAN F7 6970. *Pétition des commerçants d'Amiens pour l'ouverture des relations commerciales avec les pays de l'Amérique*.

169 Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, pp. 41, 81; Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 66. Los puertos americanos habían sido parcialmente abiertos desde 1797, pues el bloqueo inglés contra españoles y franceses impedía aprovisionar las colonias españolas. Por ello, los barcos neutrales fueron permitidos en los puertos de las colonias. Jean Tulard, “Introducción”, Humboldt, *L'Amérique Espagnole vue par Humboldt*, p. 22.

170 CARAN F7 6970. *Pétition des commerçants d'Amiens pour l'ouverture des relations commerciales avec les pays de l'Amérique*. La traducción es nuestra: “L'alliance de la France avec les puissances du continent qui faisoit [*sic*] espérer des avantages sur les Anglais, n'a jusqu'alors aucunement profité au commerce d'Amiens; faute de traités de commerce, les portes de nos voisins, de nos amis, de nos plus fidèles alliés nous sont fermés, tandis que les Anglais, par leur politique, par leur

La imagen de la independencia de México en Francia

Francia tenía una ínfima participación en la apertura de los puertos mexicanos al comercio internacional. Entre 1821 y 1822, sólo llegaban barcos estadounidenses, y a partir de 1823 llegaron los europeos. Los de Francia no eran, ni lejanamente, los más numerosos. Penot reporta que de 148 barcos llegados a México ese año, sólo uno era francés¹⁷¹.

La evaluación de los comerciantes de Amiens se enfrentaba a diversos argumentos políticos contrarios que hacían entrar el comercio francés en un círculo vicioso. Por un lado, el argumento del Pacto de Familia se esgrimía para no reconocer la independencia americana. Este argumento acompañaba otro institucional y doctrinal basado en la teoría mercantilista y que dejaba al país en desventaja frente al liberalismo inglés.

Desde 1818 el gobierno francés había dado la orden de observar una completa neutralidad respecto a los barcos de los insurgentes y prestar socorro a los barcos españoles en necesidad, pero en ningún caso ayudar ni a unos ni a otros. Para Penot, esta actitud “es el reflejo de la política pasiva de Luis XVIII y de su Primer Ministro que desean una mediación europea entre España y sus colonias y se irritan de la actitud oportunista de Inglaterra”¹⁷². Como gesto de buena voluntad, Carlos X había permitido a agentes mexicanos establecerse desde 1825 en Burdeos, El Havre, Nantes y Marzoella. También había consentido que los barcos latinoamericanos pudieran entrar a los puertos franceses, bajo la condición de arriar su pabellón durante toda su estancia¹⁷³.

Esta última decisión pudo aplicarse solamente hasta el 15 de abril de 1828, cuando el buque colombiano *El Manuel* entró a marzoella y arrió su pabellón y lo mantuvo así durante toda su estancia tras la advertencia del capitán del puerto¹⁷⁴. En su informe,

traités, par le nombre et l'activité d'anges distingués, dominant partout, et s'emparent de tous les bénéfices”.

171 Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 76; “L'expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839,” p. 171.

172 Penot, *Militaires, corsaires et marins français*, pp. 39-40; *Primeros contactos diplomáticos*, p. 36; *Méconnaissance*, p. 64.

173 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 9.

174 “Mesures relatives aux bâtiments de commerce Colombiens, du Mexique, de Buéno-Ayres, du Chili et du Pérou, qui peuvent se présenter

el Prefecto del departamento de Bocas del Ródano se preguntaba sobre la oportunidad de mantener dicha medida:

"No hay duda que, en gran parte para evitar ofender al gobierno español, se creyó necesario imponer esta obligación [la de arriar el pabellón] a los capitanes de los navíos americanos que entraban en nuestros puertos; es igualmente cierto que, tras la toma de esta decisión, la solución de las relaciones de España con sus antiguas colonias no ha cambiado nada. Pero el Gobierno del Rey, desde esa misma época, ¿no se ha colocado en una posición nueva frente a los Estados de la América española al enviar a sus puertos Cónsules Generales, Consules y agentes comerciales bajo otros títulos?"¹⁷⁵

La observación del prefecto sólo mereció una nota al margen: "Archivar. No hay decisión que tomar en este momento". Este expediente refleja bastante bien la expectativa en la que se mantuvo el gobierno francés, buscando una oportunidad para lograr entrar en la carrera comercial.

Por principio, el modelo económico francés no podía permitir la apertura del comercio. La agricultura y la industria tenían un carácter nacional por lo que debían ser protegidas. Por lo tanto, mientras las colonias españolas no lograran el reconocimiento de su independencia. El comercio con ellas debía

en nos ports" (Marsella, 15 de abril 1828), CARAN, F7 12039, dossier s.n.

175 "Rapport du préfet du Département des Bouches-du-Rhône au Maître de Requêtes, chef de la division du Cabinet du Ministère de l'Intérieur" (Marsella, 16 de abril 1828), CARAN, F7 12039, dossier s.n. La traducción es nuestra: "Il n'est pas douteux que ce ne fût en grande partie, pour éviter d'offenser le Gouvernement Espagnol, que l'on a cru nécessaire d'imposer cette obligation aux capitaines des navires américains que entraient en nos ports; il est également certain que, depuis la date de cette résolution les rapports de l'Espagne avec ses anciennes colonies n'ont aucunement changé. Mais le Gouvernement du Roi ne s'est il, par depuis cette même époque, placé en une position nouvelle vis-à-vis des États de l'Amérique Espagnole, en envoyant en les Ports des Consuls Généraux, des Consuls, des agents commerciaux sous d'autres titres?"

La imagen de la independencia de México en Francia

ser mediado por la metrópoli. A partir de la década de los veinte del siglo XIX, la importancia del mercado mexicano para Francia creció ininterrumpidamente. Se estima que en 1824 equivalía a un millón de francos y sólo dos años después a doce millones¹⁷⁶. La balanza favorecía sobre todo a los comerciantes franceses, quienes lograban colocar con mayor facilidad sus productos en el mercado mexicano. En 1825, el intercambio comercial entre ambos países coincidió con los buenos oficios del teniente Samouel, la llegada de Alexandre Martin, la derrota definitiva de la guarnición española de San Juan de Ulúa y la reconstrucción de la armada francesa, así como con una multiplicación de la presencia francesa. Entre los puertos de Alvarado, Veracruz, Pueblo Viejo, San Blas, Acapulco, Tampico, Campeche, Soto la Marina, Guaymas e Isla del Carmen, los barcos franceses llegaron a representar la tercera fuente de exportaciones para México¹⁷⁷:

	Número de barcos	Toneladas
EUA	206	16,457
Inglaterra	77	10,456
Francia	73	9,141
Total	356	36,054

Esos tres países realizaban el 85% del comercio internacional mexicano. Sólo Francia generaba el 23% del total. Al año siguiente el comercio francés superó al inglés¹⁷⁸:

176 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 10.

177 Cifras tomadas de Alexandre Martin, *Cadre général du commerce et de la navigation du Mexique en 1825*, Archivos del Quai d'Orsay, BIII, 452, México, 1820-1837, documentos antiguos diversos, citado por Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 77.

178 *Ibíd.*, pp. 78-80. En 1825, Martin reporta que el comercio francés obtuvo 19,360,179 pesos. Los productos importados fueron acero, papel, mercurio, cera, cacao, licores, vinos, bonetería, ropa, encajes, pañuelos, chales, seda, lana, algodón, paño, lino, terciopelo y manufactura. Los de exportación fueron plata, cochinilla, tintura, añil, vainilla, pimienta y anís.

	Número de barcos	Toneladas
EUA	228	20,476
Francia	54	9,593
Inglaterra	41	6,195
Total	323	36,264

En 1827, 55 barcos franceses dejan 11,902 toneladas de mercancía. Para 1831, México se ha convertido en uno de los mercados más importantes para Francia: es el cuarto en importancia, el primero de América Latina y consume más que todas las colonias francesas reunidas¹⁷⁹.

Sin embargo, la corona francesa no mostró interés en mantener buques mercantes o de guerra en las cercanías de las costas mexicanas. Esta estrategia era común entre los buques ingleses, quienes de esta manera acostumbraban a las autoridades costeras de diferentes países a su presencia y mostrar sus buenas intenciones; la repentina presencia de buques franceses causaba más nerviosismo que tranquilidad. La línea entre Francia y México se estableció hasta 1827, cuando la corona contrató a una empresa privada, pero mientras a los barcos ingleses les tomaba treinta días en cubrir la ruta, a los franceses más de cincuenta¹⁸⁰.

6.- El establecimiento de relaciones

Las condiciones políticas para que Francia otorgara el reconocimiento diplomático a México, llegaron con la coronación

Entre 1826 y 1830, Adrien Cochelet señala 3,425,000 francos, sólo para la costa del Pacífico. El total era de 39,711,485 francos, sin tomar en cuenta el contrabando, las declaraciones fraudulentas ni las exportaciones por intermediario.

179 Ibid., p. 81.

180 Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 22-23.

La imagen de la independencia de México en Francia

de Luis Felipe de Orleans el 9 de agosto de 1830, que puso fin a la dinastía Borbón en Francia y que significó el auge de la burguesía industrial. Aunque no estuvo directamente relacionada con los movimientos insurgentes americanos, la Revolución de Julio tuvo un impacto directo en ellas pues liberó a Francia del Pacto de Familia. La simpatía de Luis Felipe por la causa republicana era conocida. Admirador del sistema político inglés y sobre todo de los Estados Unidos, que había visitado durante su exilio, había cambiado su título de “Rey de Francia” por el de “Rey de los Franceses” y había conservado la bandera tricolor revolucionaria¹⁸¹.

Los constantes motines que tuvieron lugar durante las primeras semanas del reinado de Luis Felipe, hicieron que la permanencia de éste en el trono dependiera casi por completo de La Fayette, comandante de la Guardia Nacional. Tomas Murphy veía en la presencia de La Fayette la mejor oportunidad para lograr el reconocimiento oficial de Francia. Sin embargo, el establecimiento de relaciones no era una prioridad para varios miembros del gobierno de Luis Felipe. Antoine Deffaudis, entonces jefe de la División de Comercio Exterior quería subordinar el reconocimiento a la firma de un tratado comercial y al pago de las indemnizaciones reclamadas desde ya hacía algunos años¹⁸².

La Fayette mantuvo una constante actividad para lograr el establecimiento de las relaciones. Se entrevistó en diferentes ocasiones con el conde Molé, ministro de Asuntos exteriores, hasta que finalmente éste aceptó y envió al rey una propuesta para iniciar las negociaciones con los gobiernos de México, Perú, Chile, Colombia y La Plata. Entre tanto, La Fayette, junto con los

181 Penot, “L’expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839,” p. 181; Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 32.

182 Antoine Deffaudis, *Memorandum*, 24 de agosto 1830 conservado en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, *Correspondance Politique, Colombie*, vol. 7, reproducido en William Spence Robertson, *France and Latin-American Independence*, The Albert Shaw lectures on diplomatic history 1939 (New York: Octagon Books, 1967), pp. 526-528; Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 33-34; Penot, *Méconnaissance*, p. 111.

diputados Joseph Lainé y Laisné de Villevêque – a quien ya hemos mencionado como uno de los accionistas de la Compañía de colonización de Coatzacoalcos –, había hecho público el compromiso adquirido por el ministro. El 4 de septiembre de 1830, mientras Molé pronunciaba un discurso ante la Cámara de Diputados, La Fayette lo interpeló al respecto, y el ministro aceptó que su gobierno otorgaría el reconocimiento diplomático sin esperar a ulteriores negociaciones¹⁸³:

"Sr. general Lafayette. Apoyando celosamente las conclusiones de la comisión, y tratándose de intereses relativos al hemisferio americano, pido permiso para pronunciar algunas palabras sobre un tema de la más alta importancia para el comercio francés. Corresponde, además, a algunos de los temas que se encuentran en el orden del día. Las repúblicas de América del Sur y de México han sido, desde hace mucho y antes que cualquier otra potencia, reconocidas por los Estados Unidos. Inglaterra lo hizo en seguida tras una larga vacilación; otros gobiernos siguieron; sin embargo, tras no sé cuáles maniobras entre dos camarillas, hasta ahora Francia no lo ha hecho. Tengo plena confianza en el gobierno actual como para no estar seguro que seguirá otros principios; pero aprovecho la presencia del Señor Ministro de Asuntos Exteriores para invitarlo a informarle a la Cámara, en la medida de lo posible, de lo que ha sido hecho y preparado relativamente a este gran interés público.

*Sr. conde Molé, ministro de Asuntos Exteriores. Agradezco al ilustre general que desciende de la tribuna por proveerme la ocasión de explicarme ante esta Cámara a propósito de este asunto. El gobierno del rey ha decidido esta cuestión que, hasta ahora es verdad, había sido muy controvertida. El rey nos ha ordenado escribir a nuestros agentes ante los gobiernos americanos que estamos listos para reconocer la existencia de dichos gobiernos y para tratar sobre nuestros intereses comerciales con los agentes que ellos enviarán aquí proveídos de plenos poderes"*¹⁸⁴.

183 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 35.

184 *Archives parlementaires*, 2e série, vol. 63, pp. 365-366. La traducción es nuestra: "M. le général Lafayette. En appuyant avec

En consecuencia, el 30 de septiembre de 1830, Molé envió una carta a su homólogo mexicano, Manuel Eduardo de Gorostiza, en ese momento en Londres, comunicándole la intención de su gobierno de reconocer la independencia de México y de firmar un tratado comercial¹⁸⁵. Algunos autores ven en esta decisión un error estratégico, pues Inglaterra había subordinado el reconocimiento de la independencia mexicana a la firma de un tratado comercial¹⁸⁶. Quizás pueda explicarse porque el conde Molé estaba más

empressement les conclusions de la commission, et puisqu'il s'agit d'intérêts relatifs à l'hémisphère américain, je demande la permission de dire quelques mots sur un objet de la plus haute importance pour le commerce français. Il est d'ailleurs certaines questions qui sont toujours à l'ordre du jour. Les républiques de l'Amérique du Sud et du Mexique ont été depuis longtemps, et bien avant toutes les autres puissances, reconnues par les Etats-Unis. L'Angleterre vint ensuite après une assez longue hésitation; d'autres gouvernements suivirent; mais, d'après je ne sais quels procédés entre deux camarillas, la France ne les a pas jusqu'à présent reconnues. J'ai trop de confiance en le gouvernement actuel pour n'être pas assuré qu'il suivra d'autres maximes; mais je profite de la présence de M. le ministre des affaires étrangères pour inviter à informer le Chambre [*sic*], autant qu'il le pourra, de ce qui a été fait et préparé relativement à ce grand intérêt public. **M. le comte Molé**, *ministre des affaires étrangères*. Je remercie l'illustre général qui descend de la tribune de me fournir l'occasion de m'expliquer devant la Chambre sur cette question. Le gouvernement du roi a décidé cette question qui, jusqu'ici il est vrai, avait été beaucoup trop controversée. Le roi nous a ordonné d'écrire à nos agents près des gouvernements américains et à ceux des gouvernements américains qui sont ici, que nous étions prêts à reconnaître l'existence de ces gouvernements et à traiter de nos intérêts commerciaux avec les agents qu'ils enverraient ici, munis de pleins pouvoirs."

185 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*, p. 63; Penot, *Méconnaissance*, p. 115. Véase la traducción de la carta en: López de Roux et Marín, *El reconocimiento de la independencia de México*, p. 376, documento 62.

186 Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*, p. 63. Nótese que en la breve intervención de Molé, el reconocimiento diplomático no se subordinó.

preocupado por lograr el reconocimiento de las otras potencias europeas¹⁸⁷.

A pesar de estos avances, no hubo un progreso real entre ambas naciones. Si la presidencia de Guerrero había sido tildada de jacobina por Carlos X, el advenimiento de Felipe Augusto fue recibido en México con frialdad por el gobierno conservador del presidente Anastasio Bustamante. En 1830, Bustamante relegó a una frase de su mensaje a la nación el inicio de relaciones con Francia. Tras informar sobre el reconocimiento otorgado por el Imperio del Brasil, se limitó a pronunciar lacónicamente: “Francia ha hecho lo mismo”, lo que interpretado como un insulto¹⁸⁸. Poco a poco desaparecieron los simpatizantes de los latinoamericanos en París: controlados los levantamientos en París, el general La Fayette fue obligado a renunciar a su cargo en la Guardia Nacional. Mientras tanto, el diputado Villevêque perdió su puesto tras el escándalo de la colonia de Coatzacoalcos en 1831. Joseph Lainé dejó de asistir a las sesiones de la Cámara debido a una enfermedad, y murió en 1835¹⁸⁹.

El primer embajador francés fue el barón Deffaudis, nombrado el 29 de febrero de 1832, y el primero mexicano, fue Lorenzo de Zavala, quien fue nombrado el 26 de abril de 1834. Deffaudis era conocido por haber colaborado en la redacción de las *Declaraciones de 1827* y por su carácter frío y de desdén que había dispensado a Murphy. A pesar de su carácter y de los constantes malentendidos con el gobierno mexicano, puede decirse que Deffaudis privilegió la moderación. Deffaudis estaba convencido que el mercado mexicano podría convertirse, en poco tiempo, el segundo más importante tras el de los Estados Unidos¹⁹⁰.

187 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 35. Será Alexander von Humboldt, por cierto, el encargado de comunicar el reconocimiento del rey de Prusia al gobierno de Luis Felipe. Humboldt, *L'Amérique Espagnole vue par Humboldt*, p. 26.

188 Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 36.

189 *Ibíd.*, p. 38.

190 Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 47-48; Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 87; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 63.

7.- Conclusiones

América se mantuvo presente en la literatura y en la estrategia política francesas desde antes de la Independencia. Es cierto que la invasión a España despertó de nuevo el interés por el continente, pero el interés se centralizó en el aspecto económico. Jacques Penot afirma: “De hecho, al ocupar España, Napoleón separó la metrópoli de sus colonias; al querer unir la América española a José, le mostró el camino de la independencia; en seguida, al inflamar los centros de la insurgencia por medio de la acción clandestina de sus agentes, participó de manera importante, en nuestra opinión, en el éxito futuro de la emancipación”. Francia participó entonces, de manera indirecta en la emancipación de las colonias. Tras su derrota, Francia perderá toda influencia. Y de hecho, los objetivos de Francia en América tras la aventura napoleónica se reducirán al “interés comercial” y a disminuir la influencia inglesa¹⁹¹.

No pensamos que la influencia doctrinal de la Ilustración o de la Revolución hayan sido generalizadas, pero no puede negarse que la hubo. El aislamiento en el que, ciertamente, se mantenían las colonias debe relativizarse. No creemos que haya impedido los contactos con la Europa ilustrada y con las ideas revolucionarias, pero es un hecho que fueron transformadas y adaptadas. Los escritores y las personalidades francesas que se interesaron por América Latina lo hicieron, en un primer momento, en el marco de la lucha revolucionaria, de la difusión de las ideas republicanas y de la lucha contra los déspotas. Tal es el ejemplo del abad Grégoire. Pero después es el argumento económico el que adquiere la mayor importancia. La intervención del general La Fayette para lograr el reconocimiento francés de las repúblicas latinoamericanas merece ser estudiado con más detenimiento, pero parece claro que el móvil tiene tanto que ver con la importancia económica del continente como con una posible convicción personal.

Por otro lado, los estudios sobre el continente americano, hechos *in situ*, fueron rarísimos antes del siglo XIX. Incluso podría decirse que el viaje de Humboldt, por su amplitud y su

191 Aymes, “Napoleón 1er et le Mexique,” p. 59; Penot, *Méconnaissance*, p. 63.

profundidad, permanece como una excepción, como un hecho rarísimo. Las distancias y los medios tecnológicos sólo permitían que aquéllos científicos con la posibilidad de permanecer larguísimas temporadas en América pudieran realizar el viaje, de por sí fatigoso y peligroso, y dedicarse el tiempo suficiente para lograr obtener resultados con algún valor. El auge de aventureros coincide con una mejora en las comunicaciones, así como con una inserción completa de los países latinoamericanos en el mercado mundial.

Ciencia, economía y guerra se entrelazan. Una y otra sirven de motivo para realizar el viaje en aquéllas tierras. Y de los resultados obtenidos se abstrae una imagen que poco a poco deja de ser mitificada y se aclara. Por su larguísima relación con España, las antiguas colonias adquieren diferentes características reales o fantásticas, y que pueblan el imaginario colectivo. Ya percibidas como fuente inagotable de riquezas, como sede de culturas fabulosas, tierra de pueblos oprimidos o destinos donde reconstruir la sociedad europea, América será el símbolo del esplendor y de la decadencia del trono español. Convertidas en pieza clave de la estrategia política de Inglaterra y Francia, Fernando VII se aferra a ellas más por una lejana esperanza de reconstrucción de un imperio pasado o por la conservación de un estatus que hasta entonces sólo había sido alcanzado por sus predecesores en el trono.

Un gran número de viajeros depositan sus esperanzas en el continente americano. El gran número de piratas, corsarios y militares que lucharon en las independencias latinoamericanas retoman los ideales que representa un “nuevo mundo”. De la misma manera, si lo hicieron por intereses personales, la oportunidad, y en cierta medida, los agentes napoleónicos también. Como en el pensamiento del abad Grégoire, América se convierte en esa tierra donde todo está por hacerse o donde Europa está por rehacerse; donde los excesos que se le atribuían al despotismo español y europeo pueden aún repararse. En sentido contrario, los casos de Delpuch y del Real son una muestra de la atmósfera política del momento y reflejan bien el temor que se tenía de un “contagio republicano”.

Queremos subrayar que el agotamiento de la economía francesa provocó el surgimiento, entre otros, de dos fenómenos

desigualmente estudiados. En primer lugar, uno demográfico y sociológico que tiene que ver con la migración europea, particularmente la francesa, y la pobreza de dicha población. En efecto, la proliferación de “compañías de colonización” es testimonio claro de la frágil condición social y se encuentra en la base de los movimientos sociales sucesivos, catalizadas por la franca industrialización francesa, por cierto más tardía y menos profunda que la inglesa. Los “colonos” franceses que, con grandes sacrificios económicos y personales, y de manera dramáticamente parecida a lo que hoy ocurre en otras fronteras actuales, normalmente se reclutaban entre los campesinos que habían perdido parte de su patrimonio en las guerras, por deudas o debido a la muerte de parte de su familia en el frente de batalla. Sin otra posibilidad de subsistencia en sus tierras de origen, migraban a los grandes centros urbanos franceses, París, Lyon, Estrasburgo, Dijon y grandes puertos como Marsella, Burdeos o Calais, en donde eran reclutados para migrar a América. Con mayor o menor fortuna, desde Texas hasta el Uruguay, la migración francesa en América permanece a la espera de más estudios.

En segundo, uno político, que traslada definitivamente el centro de influencia europeo a Inglaterra y el dominio incontestable de su marina. En el continente, aunque la hegemonía militar inglesa no es clara, el equilibrio político queda supeditado en gran medida a su política comercial y colonial. Una de las claves de la política europea de Londres radicará en evitar la repetición de un desequilibrio como el que provocó Napoleón. Así, era importante restaurar el lugar de Francia entre las naciones europeas pues formaba parte importante del sistema político continental. Este fenómeno está íntimamente ligado con el inicio de la hegemonía estadounidense. Los elementos de la Doctrina Monroe comienzan a formarse precisamente en el gabinete londinense, con el *Memorandum Polignac* y las declaraciones del ministro George Canning que buscaban anular toda intervención europea en América.

Por su parte, la actitud de los diferentes gobiernos franceses resulta por momentos difícil de comprender y de estudiar. Sin embargo, durante todas esas épocas América mantiene su importancia en el marco del equilibrio europeo. Los intentos de Napoleón por hacerse con el control de los reinos americanos, aunque insuficientes – o más bien, irrealizables –, no eran

infundados. Aunque debilitada, la administración española en América había logrado mal que bien mantener la imagen y la idea imperial. Y las posibilidades no se escapaban para el primer emperador de Francia. Tras su caída, el Pacto de Familia se convirtió en un fardo. La competencia inglesa y estadounidense pronto se convirtió en un gran riesgo, y tanto Luis XVIII como Carlos X se apresuraron a buscar salidas convenientes. Al mismo tiempo que reconocieron “los derechos soberanos” de España sobre sus colonias, temían un contagio republicano que los condenara de nuevo al exilio. El clima de constante sospecha contra los simpatizantes de los insurgentes, como se muestra en el caso de Delpech y del Real, es contemporáneo a la paulatina apertura al comercio sudamericano, como se demuestra con la llegada de barcos colombianos a Marsella, o las instrucciones de neutralidad dirigidas a la flota francesa en el Caribe.

En resumen, entre 1821 y 1830, las relaciones entre Francia y América pasaron de una franca oposición a la del establecimiento de relaciones comerciales sin reconocimiento oficial, al reconocimiento oficial.

Finalmente, la imagen de España era, en cierto sentido, la de América. La información sobre el continente aumenta, se precisa y se difunde con mayor facilidad conforme avanza el siglo y a pesar de las dificultades técnicas y políticas. Sin embargo, un halo de leyenda se mantiene.